

ACCIÓN OBRERA

Bajo las Banderas de la Cuarta Internacional



No. 13

Abril 2023

Precio: \$10.00

**A UN AÑO DEL INICIO DE LA GUERRA
ENTRE RUSIA Y UCRANIA:**

EN DEFENSA DEL MARXISMO

**CONTRA EL OPORTUNISMO SOCIALIMPERIALISTA
Y DEMÁS VARIANTES DEL REFORMISMO**



**LA REVOLUCIÓN PROLETARIA
BUSCA ABRIRSE PASO EN IRÁN**

Pág. 37

EDITORIAL*Comité redactor*

La quiebra del Silicon Valley Bank y el Signature Bank en EE. UU. y del suizo Credit Suisse anuncian una nueva ronda del crack de la economía capitalista decadente y putrefacta. Esta crisis se combina con la crisis sanitaria, que sigue sin estar controlada a nivel mundial; la crisis climática, que amenaza con destruir el medio ambiente; y pone en cuestión permanentemente el punto de equilibrio entre los Estados, como vemos en la guerra entre Rusia y Ucrania; y el punto de equilibrio entre las clases, como en Irán, Perú y Francia, entre otros.

Esto demuestra el agotamiento histórico de un sistema de producción que se sobrevive a sí mismo por las traiciones de las direcciones reformistas a los combates del proletariado a nivel mundial. Las condiciones miserables que impone el capitalismo imperialista a las masas las empuja una y otra vez a iniciar el camino de la revolución. No han faltado situaciones revolucionarias en los últimos años. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las tendencias a las acciones revolucionarias de las masas del mundo colonial y semi colonial tienden a sincronizarse con las acciones revolucionarias del proletariado de los centros imperialistas, generando condiciones objetivas inmejorables para el triunfo de la revolución socialista

internacional. Con el capitalismo en bancarrota y la tendencia a la irrupción independiente de las masas, las condiciones son tan revolucionarias como lo permite el carácter no revolucionario de las direcciones que las masas tienen al frente de sus organizaciones de lucha.

A esto se refería León Trotsky cuando hablaba de una “agonía prolongada” del capitalismo. Sin revolución en el período próximo, la humanidad se verá amenazada por una catástrofe que pone en peligro las conquistas de la civilización. La llave del futuro la tiene el proletariado. La condición: trabajar para reagrupar a la vanguardia obrera internacional con un programa y una estrategia revolucionarias con una energía multiplicada por diez, o por diez mil. La lucha por un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias es una tarea impostergable. La crisis del capitalismo agudiza la lucha de clases y, como su reflejo a nivel consciente, la lucha de partidos. No hay tarea más importante que separar al ala izquierda del proletariado de las direcciones traidoras. Al servicio de dispersar las fuerzas de los reformistas y de centralizar las de los revolucionarios hemos puesto nuestras fuerzas los trotskistas del NTI-CI.

Índice

Editorial.....	2
Homenaje al camarada GILBERTO VALDÉZ VALENZUELA.....	3
A un año del inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania: En Defensa del Marxismo.....	4
La crisis revolucionaria en Perú y las tareas de los revolucionarios.....	34
La revolución proletaria busca abrirse paso en Irán.....	37
Elecciones en Brasil: Ni Bolsonaro, ni Lula/Alckmin son opciones para los trabajadores.....	46
COVID-19, China y la izquierda anticuarentenas	48
¡Basta de perseguir a los que luchan!	
¡Absolución definitiva e incondicional a Orlando Barrantes!.....	57
¡Por un Primero de Mayo de lucha internacionalista!	58
¡Abajo la reforma laboral de la 4T!.....	59
Tras los pasos de Ayotzinapa y como ayer en Mactumactzá: ¡La 4T reprime a los estudiantes de Panotla! ¡Justicia para Beatriz Rojas Pérez!.....	61
¡Basta de muertes obreras en las minas! ¡Patrones asesinos!.....	63

HOMENAJE AL CAMARADA GILBERTO VALDEZ VALENZUELA

Raúl García y Tomás Cuevas, 01 de septiembre de 2022

El 31 de agosto falleció el camarada Gilberto Valdez Valenzuela. Militante de la IV Internacional, desde su juventud dedicó su vida a la causa del proletariado. Fue activista estudiantil, luego trabajador de la construcción, escritor y maestro. Fundó la revista Antifaz, escribió en varias revistas políticas y culturales, en el boletín oficial de la CNTE de Sinaloa y colaboró en la elaboración de artículos para nuestro vocero, Acción Obrera. Gracias a su trazo privilegiado y su vuelo poético obtuvo, como escritor, el primer premio en varios concursos de cuentos y, actualmente, concentraba sus fuerzas en la elaboración de dos trabajos que lamentablemente quedaron inconclusos, uno de filosofía marxista y el otro sobre la vida de Ricardo Flores Magón. A continuación, reproducimos unas líneas de su bagaje literario, siempre atravesadas por un profundo odio de clase o apasionada descripción de las costumbres de los de abajo:

Por enseñanza de mí engendrados, he acostumbrado mirar con provocativo desdén a esas gentes tontas que suponen como inferiores a quienes nacen y viven en casas de terrado.

Durante mi niñez, mi madre “lavaba y planchaba ajeno”, de modo que entretenían mis ocios, los juguetes que los hijos del patrón despreciaban.

Todos los días era tarea llegar a la mansión campestre, de aspecto colonial y oír las pláticas que reproducían el desprecio de la ricachada contra la pobrería. Desde entonces soy un salvaje y por eso las cortesías sociales y los ciudadanos clamoreos me han sido siempre insoportables. Gilberto Valdez Valenzuela, Diario del 3X3.

Revolucionario inquebrantable, supo no ceder a los cantos de sirena de la 4T ni al terror de los grupos narcos y paramilitares que amedrentan y asesinan activistas en Sinaloa, lugar donde vivió y militó

luchando, en sus últimos años, al interior de la CNTE contra el charrismo y contra el oportunismo. Desde hace poco más de un año que pudimos conocerlo y que se incorporó a nuestra organización, haciéndonos valiosísimos aportes basados en su nivel político, teórico y su experiencia revolucionaria. Desde el NTI-CI enviamos un caluroso abrazo a su familia y amistades y nos comprometemos a continuar de manera obstinada el combate que nos hizo confluír, ese es el mejor homenaje que podemos brindar a los valiosos camaradas, como “el profe de Sinaloa”, caídos en el terreno de batalla.



A UN AÑO DEL INICIO DE LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA:

EN DEFENSA DEL MARXISMO CONTRA EL OPORTUNISMO SOCIALIMPERIALISTA Y DEMÁS VARIANTES DEL REFORMISMO

Comité Redactor, 07 de abril de 2023

...en el momento en que en toda Europa las grandes monarquías eran una "necesidad histórica", ¿qué "crimen", "qué política maldita" la de los alemanes y magiares que unían estas pequeñas naciones, inválidas e impotentes, a un Gran Imperio y así les permitían tomar parte en una evolución histórica que solos no hubiesen conocido?

Por cierto, que esto no se hace sin aplastar por la fuerza algunas florecillas nacionales delicadas.

Pero sin la fuerza y sin una decisión despiadada de hierro no se consigue nada en la historia...

Federico Engels

Acaba de cumplirse poco más de un año desde el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania. Los acontecimientos, por momentos, se suceden de manera vertiginosa y, por momentos, parecen estancarse. Sin embargo, más allá de quién haya iniciado las hostilidades, de los avances y retrocesos circunstanciales de uno u otro bando y de que en el campo de batalla la iniciativa militar pase, alternadamente, de manos de unos a las de otros, el carácter histórico de la guerra sigue siendo el mismo. De esto se trata la comprensión marxista de la guerra, de analizar de manera metódica, desde el punto de vista del materialismo histórico, el fenómeno que se trata de analizar, huyendo como de la peste de toda visión impresionista pequeñoburguesa, la cual han adoptado la mayoría de los renegados del trotskismo para justificar su ubicación socialimperialista. Sólo aquel que tenga una comprensión de la guerra desde el punto de vista de su significado histórico, podrá orientarse en ella de manera revolucionaria.

La guerra es cruel y letal no sólo con los combatientes en el campo de batalla, sino también con los

charlatanes de la izquierda reformista que han visto refutarse y hundirse en el basurero de la historia una a una sus principales tesis y argumentaciones en el transcurso de semanas y meses, incluso antes de que las hostilidades hayan terminado. Es tarea de los trotskistas poner en evidencia a los renegados del marxismo, quienes, desertando de la IV Internacional, se han puesto de rodillas ante el imperialismo para sostener su ofensiva contrarrevolucionaria. Quien no enfrente hoy la oleada socialimperialista que recorre el mundo o no esté dispuesto a aprender de sus errores, sacando las lecciones necesarias, se habrá perdido para siempre para la lucha revolucionaria y no podrá hablar nunca más de manera creíble de "marxismo revolucionario" ni mucho menos de "trotskismo principista". De eso nos encargaremos los trotskistas.

Pedimos disculpas de antemano al lector por la extensión de algunas de las citas, pero, dada la complejidad del tema, preferimos buscar la mayor fidelidad posible a las posturas originales, aunque fuera en detrimento de la hoy tan sobrevalorada brevedad.

TRES VARIANTES DEL REFORMISMO ANTE LA ACTUAL GUERRA

Existen hoy tres posturas fundamentales que han adoptado los renegados del trotskismo. La gran mayoría de ellos han ido corriendo a sostener la ofensiva imperialista, poniéndose a los pies del imperialismo mundial y su alianza militar contrarrevolucionaria, la OTAN. Entre ellos

encontramos a la LIT-CI, la UIT-CI, la RCIT, la JRCL, la FLTI y La Marx Internacional, entre muchas otras. Ya hemos polemizado con ellas en un trabajo previo ^[1]. En las siguientes líneas nos concentraremos fundamentalmente en la FLTI y en La Marx Internacional, dado que ambas se

ubican, dentro del mismo “frente democrático” proimperialista, como alas izquierdas, sosteniendo en lo fundamental la misma política socialimperialista de la UIT-CI, la LIT-CI, la RCIT y la JRCL, las cuales sólo tienen el mérito de plantear su misma línea oportunista de manera más descarada. Por lo tanto, desenmascarando a estas supuestas “alas izquierda”, los desenmascaramos a todos ellos.

Luego debatimos con aquellas que sostienen la ofensiva imperialista de manera solapada, encubriéndola con una montaña de “frases internacionalistas”. Nos referimos a las corrientes derrotistas de ambos bandos. Entre ellas se destacan los espartaquistas de la Liga Comunista Internacional (LCI) y a polemizar con ellos dedicamos el capítulo correspondiente.

El cuadro del reformismo no estaría completo si no polemizáramos con las organizaciones que, habiéndose ubicado en la trinchera militar correcta, enfrentando la

ofensiva imperialista, sin embargo, sostienen a la Rusia de Putin no sólo en el terreno militar, sino también en el político. Ésta es su manera de servir a la burguesía. En última instancia, aunque su política de colaboración de clases no pueda caracterizarse de socialimperialista, al someter a los explotados a la oligarquía de Moscú liquidando su independencia política, le abren el camino a la ofensiva del imperialismo y la OTAN. Polemizamos, entonces, en tercer lugar, con la Liga por la IV Internacional (LIVI), grupo derrotista de ambos bandos hasta octubre del 2022 que recientemente se pasó a la trinchera rusa, y con el Comité de Vinculación por la IV Internacional, conformado por la Tendencia Militante Bolchevique, de Argentina; la Liga Comunista, de Brasil; Socialist Workers League, de EE. UU.; Consistent Democrats y Trotskyist Faction of Socialist Fight, de Gran Bretaña estas dos últimas organizaciones.

I

LA IZQUIERDA SOCIALIMPERIALISTA

Las direcciones que se ubican en la trinchera de Ucrania parten de una premisa común. Para ellas la cuestión de la independencia nacional ucraniana está por encima de cualquier otra consideración. Según estas direcciones, cualquier política supuestamente “revolucionaria” debe partir de la defensa de “la integridad territorial de Ucrania”, de su derecho a la “independencia”, e incluso no faltan quienes plantean que hay que luchar por “recuperar Crimea para el pueblo ucraniano”. El esquema que comparten todas, con sus matices, es más o menos el siguiente: “Rusia -ya sea que la caractericen como imperialista o no- atacó a una nación oprimida y Ucrania defiende su independencia. La OTAN sólo interviene de manera indirecta en el conflicto, por lo tanto, hay que defender a Ucrania de Rusia”. Allí empieza y termina todo el análisis, por demás superficial.

Por supuesto que pueden ponerse muchas objeciones a esta posición, entre las cuales no es la menos importante la existencia de una muy importante minoría nacional rusa dentro del Estado ucraniano que es mayoría en las provincias del sureste y en la región del Dombás, que permanece de manera obligada en los marcos de la unidad territorial ucraniana, es decir, sometidos por el

gobierno de Kiev, sin que se les reconozca ningún derecho nacional y que luchan junto a las fuerzas rusas intentando conquistar su derecho a la independencia. Es decir que, incluso partiendo de la premisa que dicen defender, “el derecho a la autodeterminación nacional de todos los pueblos”, podría cuestionarse su postura defensiva de Kiev.

Sin embargo, para el marxismo revolucionario la cuestión nacional nunca ha sido la fundamental ni la más importante. Partir de la cuestión nacional ucraniana para definir una postura ante la guerra actual, dejando de lado cualquier otra consideración, incluso los intereses inmediatos e históricos del proletariado internacional, es una manera burguesa, liberal y antimarxista de proceder. Por ello, el objetivo fundamental del presente capítulo es, desenmascarando las posiciones de los renegados del trotskismo que intentan hacer pasar su política socialimperialista como marxismo, fijar y fundamentar una posición realmente revolucionaria, restableciendo un marxismo purificado de tergiversaciones, con el único objetivo de ayudar al proletariado a orientarse de manera revolucionaria en su lucha por su liberación.

LA FLTI, A LOS PIES DE LA OFENSIVA DE BIDEN Y LA OTAN

Polemizaremos, entonces, en un primer momento, con una de las corrientes que se ubican como un ala izquierda de la oleada socialimperialista que ha inficionado a la mayoría de las organizaciones obreras, nos referimos a los morenistas de la FLTI. Nuestros lectores, probablemente, se preguntarán: “¿por qué dedicar tiempo y espacio a discutir con una organización que no tiene ninguna

influencia en la vanguardia obrera internacional y que luego de su degeneración reformista ha perdido toda importancia desde el punto de vista de la claridad de sus ideas?” Por supuesto, hoy la FLTI es una organización insignificante y sus elaboraciones políticas no tienen ningún valor desde el punto de vista teórico ni programático. Cualquiera que lea el libro de Carlos

Munzer, Eliza Funes y Nadia Briante sobre la cuestión que aquí tratamos, titulado “*Ucrania en Guerra*” [2], se convencerá rápidamente de lo enredado de sus formulaciones, de su falta de claridad, de las contradicciones insalvables y del método ecléctico, impresionista y empirista que se deja entrever entre esa acumulación confusa de frases. Sin embargo, la degeneración teórica en el campo de las organizaciones que se reivindicaban del marxismo revolucionario no es más que el reflejo ideológico de las derrotas sufridas en el último periodo histórico por el proletariado internacional. Por lo tanto, tomamos las elaboraciones de esta corriente, de bajísimo nivel marxista, sólo por su interés en cuanto a síntoma y no por que tengan algún valor por sí mismas. Sin más preámbulos vayamos, de una vez, a sus argumentos centrales...

¿Cómo caracteriza la dirección de FLTI a la actual guerra entre Rusia y Ucrania? Se trata de “una guerra de invasión de Putin y Rusia para quedarse con una parte de la nación ucraniana”. En esta guerra “los yanquis y la OTAN, sin disparar un solo tiro de forma directa, buscan ser los que controlen la mayor porción de la presa”. Y polemizando con quienes afirman que estamos ante una guerra interimperialista entre EE. UU. y una Rusia supuestamente imperialista, agregan los autores: “Cinco meses de guerra y ni un choque militar directo de Rusia con la OTAN”. Es decir que estamos ante una guerra de agresión, ofensiva, de Rusia contra Ucrania para quedarse con una parte de su territorio en la cual EE. UU. y la OTAN no tendrían mayor incidencia, dado que no han existido choques directos entre ellos y Rusia. Según esta visión, Ucrania sería solamente una nación oprimida luchando por su independencia ante la agresión rusa. Sin embargo, intuyendo que hay algo que no cuadra en su esquema y que la realidad es mucho más compleja, describen lo que consideran un “segundo aspecto” del carácter de la guerra:

El plan del gobierno yanqui también es que Rusia, aunque conquiste una porción de Ucrania, quede enormemente debilitada y cercada política y económicamente.

Es que EEUU, comandando la OTAN, está entregando a Ucrania como un peón para **entrar a**



Biden anuncia una derrota estratégica de Rusia en Ucrania

los negocios de Europa de los que había quedado marginado ante el eje franco-alemán, y para penetrar profundamente en Rusia y quedarse con sus fuentes de materias primas y commodities. De esto se trata también el otro aspecto del carácter de esta guerra.

Definir una postura precisa sobre el carácter de la guerra es fundamental, dado que según la comprensión que tengamos de la misma, se deriva lógicamente una actitud ante ella. Aquí la confusión y el eclecticismo es evidente, al plantear que el carácter de la guerra tendría “dos aspectos”, a la vez que estos dos aspectos se contradicen y oponen mutuamente. Es decir que estamos ante una caracterización confusa y contradictoria de la guerra. Por un lado, sería una guerra de Rusia por quedarse con una porción de Ucrania. Por otro lado, EE. UU. entrega a Ucrania “como un peón” para “penetrar profundamente en Rusia”. Según el primer aspecto de la guerra, Ucrania es una “presa” que es repartida entre Rusia y la OTAN. Según el segundo aspecto, Ucrania es un peón de EE. UU. y Rusia es la presa de EE. UU. y la OTAN. Según se caracterice a la guerra de una u otra forma, corresponderían dos actitudes distintas y hasta opuestas. Si Ucrania es la presa, entonces, corresponde la defensa de Ucrania contra Rusia. Si Rusia es la presa y Ucrania un simple peón del imperialismo, entonces debería corresponder la defensa de Rusia. La dirección pequeñoburguesa de la FLTI, sin saber qué hacer con su comprensión contradictoria de la guerra, con un método impresionista pequeñoburgués y dejándose llevar por la opinión pública burguesa occidental oficial, se puso desde el primer momento “junto a la nación ucraniana

² Carlos Munzer, Nadia Briante y Eliza Funes, *Ucrania en Guerra*, julio de 2022. En el presente párrafo todas las citas son del libro a menos que se indique lo contrario.

invasión por Moscú”, es decir, como ellos mismos la caracterizan, junto al peón de EE. UU.

Ahora bien... si aceptáramos la caracterización contradictoria de la guerra de parte de la FLTI, de lo cual estamos muy lejos dada su imprecisión y confusión, ¿cómo podríamos definir una trinchera militar? No estaría de más apoyarse en el método marxista. Veamos, entonces, cómo, muy alejado del método impresionista y ecléctico de la FLTI, aplica Trotsky el materialismo dialéctico:

Lo que tiene fundamental importancia para nosotros los socialistas es el papel histórico de esta guerra. ¿Se conceptúa la guerra como promoción efectiva de las fuerzas productivas y de las organizaciones de estado y como aceleración de la concentración de las fuerzas de las clases trabajadoras? ¿O será verdad lo contrario, que actúa como un impedimento? Esta concepción materialista de las guerras se encuentra por encima de toda consideración formal o externa, y dada su naturaleza no guarda relación con las cuestiones relativas a la defensa o a la agresión ^[3].

No existe en ninguno de los artículos de la FLTI una comprensión correcta del papel histórico de esta guerra y, como demostraremos más abajo, se han dejado llevar por consideraciones formales y externas, cuestiones que nada tienen que ver con la comprensión de dicho papel histórico, como lo son “las relativas a la defensa y la agresión”. Pedimos paciencia al lector dado que más abajo echaremos luz sobre esta cuestión fundamental. Pero por ahora prosigamos junto a Trotsky:

La cuestión de las condiciones políticas internacionales inmediatas que conducen a una guerra es independiente del valor que la guerra tiene desde el punto de vista materialista histórico [\[idem\]](#).

Es decir que las condiciones internacionales inmediatas son secundarias con relación al significado histórico de la guerra. Por ejemplo, durante la II Guerra Mundial el imperialismo alemán, encabezado por Hitler, aparecía como el agresor, dado que luego del tratado de Versalles la poderosa economía alemana había quedado ahogada. Alemania necesitaba “reorganizar Europa” y desde allí lanzarse por el control de la economía mundial. Sin embargo, Trotsky, partiendo de la comprensión de la guerra como interimperialista, combatió a quienes, en nombre de la defensa de los imperialismos “democráticos”, agredidos u ocupados, proponían ubicarse en la trinchera de Inglaterra, Francia y EE. UU., sacando la conclusión revolucionaria de defender una política derrotista, es decir, que el proletariado no debía brindar ningún apoyo a su propia burguesía en la guerra, fuera del bando que fuera.

En tercer lugar, aparece el factor de la diplomacia. En esto la diplomacia tiene una doble tarea a realizar. Primero, necesita desencadenar la guerra en el momento más favorable para su país desde el punto de vista internacional y militar. Segundo, tiene que usar métodos por los cuales responsabilice ante la opinión pública por el sangriento conflicto al gobierno enemigo [\[idem\]](#).

No existe en ninguno de los trabajos de la FLTI un análisis marxista del rol de la diplomacia de ninguno de los dos bandos, quedándose de manera empírica con los análisis burgueses que responsabilizan a Rusia de haber iniciado las hostilidades. Así, siguiendo de manera acrítica a la opinión pública oficial, se comieron las maniobras diplomáticas del imperialismo norteamericano, el principal responsable del inicio de esta guerra, por más que “no haya tirado un solo tiro”.

Luego aparece el aspecto puramente militar. El plan estratégico de operaciones puede ser calculado principalmente para la defensa o el ataque, sin fijarse quien haya sido el que declaró la guerra y bajo qué condiciones. Finalmente, las primeras tácticas que siguen a la ejecución del plan estratégico frecuentemente desempeñan un gran papel en la estimación de la guerra como guerra de defensa o de agresión [\[idem\]](#).



Trotsky arengando al Ejército Rojo

Solamente desde este punto de vista, el puramente militar, puede considerarse a la guerra actual como ofensiva de

³ León Trotsky, [La Guerra y la Internacional](#), 1914

parte de Rusia y defensiva de parte de Ucrania. Pero partir de este último presupuesto, el puramente militar, para definir una caracterización de la guerra es un método empírico, pacifista y pequeñoburgués que nada tiene que ver con el marxismo revolucionario.

Sólo la última de estas consideraciones aparece como fundamental en el análisis ecléctico e impresionista de la FLTI. Dejándose llevar de la opinión pública burguesa oficial occidental y de la oleada socialimperialista que ha inficionado a la mayoría de las organizaciones obreras a nivel mundial, se han basado, como afirmamos más arriba, en el aspecto “puramente militar”, comiéndose las maniobras diplomáticas del imperialismo norteamericano e ignorando la cuestión fundamental, el significado histórico de la guerra. Ahora, basándonos en el método del marxismo revolucionario podemos definir claramente lo que la FLTI no ha comprendido... o no ha querido comprender. La dirección pequeñoburguesa de la FLTI ha sentado su posición basándose en consideraciones de segundo, tercer o cuarto orden, dejando de lado, como algo accesorio, lo más importante. Ellos han tomado el aspecto de la cosa como su esencia y, rompiendo con todo método marxista, de manera totalmente empírica, dejaron en un segundo plano lo que debería ser el criterio fundamental.

Regresemos entonces a los “dos aspectos” del carácter de la guerra que define la FLTI y que describimos más arriba. Recordemos que en el primero Rusia es la agresora y Ucrania es “la presa”. En el segundo aspecto, Rusia es “la presa” y Ucrania “el peón” de EE. UU. y la OTAN. ¿Cómo conciliar ambas posiciones opuestas? Sólo desde el marxismo revolucionario puede explicarse esta contradicción. Desde el aspecto puramente militar, la guerra aparece como ofensiva de parte de Rusia sobre Ucrania. Pero desde el punto de vista histórico, el único decisivo, la guerra es defensiva de parte de Rusia contra Ucrania, que aparece no como inocente “presa”, sino como un peón de EE. UU., es decir, como su vasallo militar.

El método impresionista de la FLTI los ha llevado a ubicarse en la trinchera ucraniana, fortaleciendo la ofensiva imperialista sobre Rusia, los ex Estados obreros del este de Europa, Eurasia y China. Los marxistas, en cambio, basándonos en el materialismo histórico, hemos comprendido que, más allá de quién haya iniciado las hostilidades, más allá del terreno circunstancial donde se desarrolla la guerra y más allá del poderío militar también circunstancial, que la guerra de Rusia es históricamente defensiva y es por ello por lo que nos hemos ubicado en su trinchera militar en contra de Ucrania.

La FLTI, al no tener una visión clara de la guerra desde el punto de vista histórico, no ha podido luego comprender ni sopesar justamente ninguno de sus demás aspectos. Por ejemplo, el rol de Ucrania como peón de la OTAN, a la que definen permanentemente como una inocente “presa” para ser repartida entre EE. UU. y la OTAN de un lado, y la Rusia de Putin por otro. Por eso

dicen estos charlatanes, como al pasar, que antes de la invasión rusa “Biden había anunciado su intención de que Ucrania ingrese a la OTAN”. Pero no se trataba sólo del anuncio de su intención... sino de toda una política estratégica histórica de cerco de la OTAN en contra de Rusia y de su avanzada hacia el este, de la cual la adhesión de Ucrania a la alianza militar imperialista era sólo un episodio táctico.

Desde los acontecimientos del ‘89 y la restauración capitalista, la URSS, China, los estados del este de Europa, los de Eurasia y demás ex Estados obreros se han transformado en un terreno de disputas entre las potencias imperialistas por ver cuáles de ellas terminan de incorporar a dichas economías a la división mundial del trabajo como sus colonias y semicolonias. Es decir que con el ‘89 inicia un período histórico caracterizado por la ofensiva del imperialismo por la recolonización de los ex Estados obreros. Así, hemos visto al poderoso eje franco-alemán incorporar a muchos de esos países a la UE y relocalizar gran parte de su producción en el este. A EE. UU. estrangularlos a través del FMI e impulsar “revoluciones de colores” -como la “Revolución” Naranja del 2004 en la misma Ucrania-, derrocando a gobiernos pro rusos y reemplazándolos por gobiernos pro yanquis. Y vimos también a muchos de esos países incorporarse uno a uno a la OTAN, expandiendo a la alianza militar hacia el este y cercando a Rusia. Es que, aunque haya avanzado el proceso de recolonización incluso en China y Rusia, estos dos países mantienen aún una relativa independencia del imperialismo. Lo que señala esta guerra y las tensiones cada vez más agudas entre EE. UU. y China es que, en el marco del capitalismo en decadencia y de la crisis económica mundial, ya no queda margen para una China y una Rusia relativamente independientes. Sólo desde esta visión histórica puede comprenderse el carácter de esta guerra, ofensiva desde el punto de vista puramente militar de parte de Rusia, pero defensiva desde el punto de vista de su significado histórico.

Ucrania no es una simple e inocente presa a ser repartida, sino un peón del imperialismo, es decir, un vasallo militar al servicio de EE. UU., un puesto fortificado y de avanzada de la OTAN. Al menos desde 2014 y el triunfo de la contrarrevolución preventiva del Euromaidán -que la dirección de la FLTI presentó de manera aberrante como una revolución socialista “desviada” por las bandas fascistas de *Pravy Sektor* y *Svoboda*-, que la OTAN viene armando, instruyendo y reformando al Ejército ucraniano según los parámetros de la Alianza Atlántica. Además, en 2021 el gobierno de Zelensky firmó con la OTAN y otros 46 Estados la “Plataforma de Crimea” exigiendo la devolución de la península a Ucrania. Y en enero de 2022 la OTAN y Ucrania firmaron un “acuerdo de seguridad cibernética”. Además EE. UU. viene de realizar la “Cumbre Internacional de las Democracias en contra de las Autocracias”, cercando política y diplomáticamente a Rusia y a China. Estos acuerdos y tratados militares de la

OTAN y Kiev, además de los ejercicios militares conjuntos en las inmediaciones de las fronteras de Rusia, son algo bastante más contundente que las frases de Biden sobre “su intención de que Ucrania ingrese a la OTAN”. Ucrania aparece, así, como una especie de miembro de facto de la OTAN, un vasallo militar, con su oficialidad totalmente subordinada a la Alianza Atlántica, donde tiene prácticamente todas las obligaciones de cualquier miembro, pero sin gozar plenamente de todos “los beneficios”. Todo esto la dirección de la FLTI lo sabe muy bien, dado que de vez en cuando, sobre todo cuando se trata de denunciar la ofensiva de “las tropas de Poroshenko” y de “las fuerzas fascistas” de Kiev en contra del Dombás insurrecto, allá por 2014 y 2015, se les escapa que dichas tropas y fuerzas fascistas estaban “bajo el mando de la OTAN”. Sin embargo, cuando se trata del enfrentamiento contra las fuerzas militares rusas, se “olvidan” muy convenientemente de que la oficialidad ucraniana sigue estando tan o más subordinada a los mandos militares de la OTAN que durante los enfrentamientos entre Kiev y el Dombás, con los cuales codirigen a la resistencia ucraniana desde los cuarteles generales de Kiev ^[4]. Responden estos charlatanes, buscando justificar su ubicación socialimperialista:

Las corrientes stalinistas y algunos renegados del trotskismo, para justificar la invasión de Putin a Ucrania, se desgarran las vestiduras denunciando el enorme peso que tienen la OTAN y el imperialismo en esa nación. Esto es una confesión de partes. Es que fueron ellos, los viejos Partidos Comunistas, los que durante los 80 y ya decisivamente en el 89 desde Moscú entregaron Ucrania y la URSS entera a Reagan y Thatcher (los jefes de la OTAN), a las transnacionales y al capital financiero internacional. Fue de ellos de donde salieron las nuevas clases poseedoras de los países de la ex URSS, y de Ucrania en particular, todas lacayas del imperialismo y agentes directos del FMI, que esclavizan esas naciones oprimidas.
(...)

¿De qué se quejan las corrientes provenientes del stalinismo de la ex URSS y sus apéndices

obsecuentes ex trotskistas que apoyan la invasión de Putin a Ucrania, si Yanukovich, Poroshenko y hasta el mismo Zelenski, son todos hijos y herederos del viejo Partido Comunista, entregadores de la heroica Revolución de Octubre?

¿De qué se quejan -afirman sin ponerse colorados- si son ellos, los estalinistas, los que entregaron Ucrania a la OTAN? Admitámoslo... pero... ¿esto justifica que ayudemos a la ofensiva del imperialismo en contra de la Rusia de Putin? Esto es como decir más o menos que, como la dictadura videlista era proimperialista, había que apoyar en la Guerra de Malvinas a Inglaterra en contra de Argentina... ¿de qué se quejan, si la oficialidad videlista era agente directo del imperialismo? O estar con Franco en contra de la República... ¿de qué se quejan, si la República le abrió el camino al fascismo? “¿De qué se quejan?” Y así, de un plumazo, se pasaron abiertamente al campo de la izquierda socialimperialista. De este calibre y bajísimo nivel son el resto de los argumentos en favor de su postura pro Kiev y pro OTAN. Sigamos analizando algunos de ellos...

Esta sería una rara “guerra interimperialista” donde la OTAN y EEUU estarían combatiendo contra Rusia, cuando a Ucrania solo le entregan misiles que no van más allá de 80 kilómetros, un par de drones y armas totalmente defensivas para el duelo de artillerías.



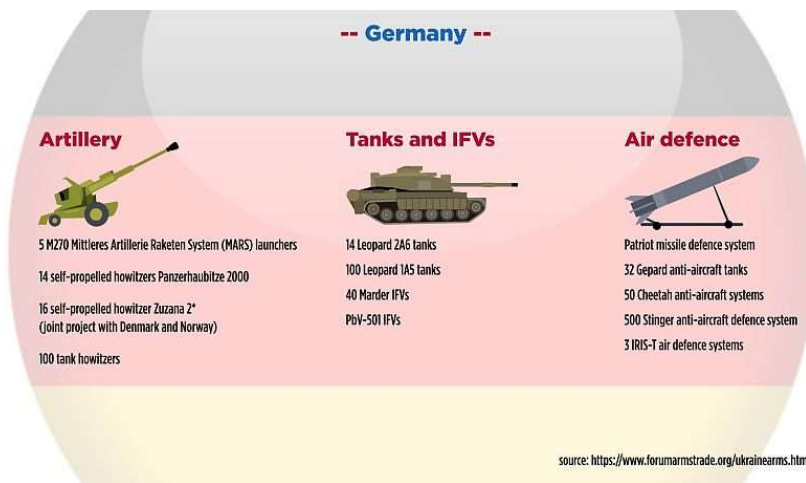
Tanques estadounidenses M1A2 Abrams.

⁴ Laura Martín Sanjuan, *'The New York Times' revela acciones secretas de Estados Unidos en Ucrania*, 26 de junio de 2022

¿En serio van a definir el carácter de la guerra por el tipo de armamento que recibe Ucrania de la OTAN? No pasaron más que unas semanas para que tuvieran que guardarse todo este palabrerío al servicio del imperialismo, donde minimizan y ocultan la enorme asistencia militar que recibió Kiev durante años, primero para intentar aplastar al Dombás insurrecto del 2014, y luego, para resistir la invasión rusa preparando las condiciones para pasar a la ofensiva. Si su lógica fuera correcta, deberían caracterizar que ahora que Ucrania está recibiendo los tanques Leopard I y II de parte de Alemania, Polonia, Canadá, España, Noruega, Países Bajos, entre otros, los M1 Abrams de EE. UU., los Challenger 2 británicos, aparte de los tanques ligeros franceses AMX-10 RC, los vehículos de combate de infantería alemanes Marder, los Bradley, entre otros, habría cambiado el carácter de la guerra. Estaríamos ante una guerra ofensiva de parte de Ucrania, dado que los tanques son armas ofensivas de ocupación. Y esto sin tener en cuenta los miles de misiles antitanque -entre los que se encuentran los modernos Javelin-, variedad de escopetas, metralletas, lanzagranadas, obuses, drones kamikaze, y los modernos sistemas de misiles Hawks, Avenger, Himar, Stinger y Patriot. Además, los piratas imperialistas de la OTAN ya han comenzado el envío de aviones de combate. Pero eso no es todo, la cantidad de tropas ucranianas entrenadas por Inglaterra, España, Alemania, Polonia, Canadá y EE. UU. se cuentan por miles, además de las decenas de miles entrenadas por la OTAN en los años previos al inicio de la guerra. Los oficiales de la OTAN codirigen a las fuerzas ucranianas junto a la oficialidad ucraniana desde los cuarteles generales de Kiev y cuentan con toda la red de satélites de EE. UU. y aviones espía y de reconocimiento de la OTAN que le marcan las coordenadas a las fuerzas ucranianas de donde deben apuntar sus modernos sistemas de artillería proveídos por la Alianza Atlántica. En todo caso, la contradicción entre el carácter históricamente ofensivo de esta guerra de parte del imperialismo -lanzando a su vasallo militar-, y el carácter defensivo de las armas que recibió Kiev en un primer momento, ya se superó de manera dialéctica por la realidad al recibir toda una cantidad de armas ofensivas, poniendo en sintonía el tipo de armamento recibido con el carácter histórico de la guerra.

Pero... ¿y el derecho a la independencia de Ucrania? ¿Y su unidad territorial? Afirma al respecto la FLTI:

...toda política ante esta guerra que no parta de pelear por conquistar la liberación nacional de



Armamento pesado entregado por Alemania a Ucrania hasta principios de marzo

Ucrania, aplastando la invasión rusa y rompiendo para ello con el imperialismo, bajo la dirección de su clase obrera aliada a los trabajadores de toda Europa, no es una política marxista, sino de lacayos del imperialismo y del pillaje de la oligarquía de Moscú.

Como vemos, la FLTI parte, para definir su política, de la cuestión nacional ucraniana. Esta es una confesión de partes, de tipo socialdemócrata o estalinista. Pero el marxismo revolucionario parte de las condiciones internacionales -no inmediatas, sino históricas-, como dice Trotsky:

En nuestra época, que es la del imperialismo, es decir, la de la economía y la política mundiales dirigidas por el capital financiero, no hay un solo partido comunista que pueda establecer su programa tomando sólo o principalmente como punto de partida las condiciones o las tendencias de la evolución de su país ^[5].

La dirección pequeñoburguesa de la FLTI es “internacionalista” de palabra en épocas de paz, pero, como cualquier socialdemócrata, nacionalista histórica y socialimperialista en épocas de guerra. Por eso parte, para definir su política ante la guerra, no de las condiciones internacionales históricas que desembocaron en ella, sino “de la cuestión nacional ucraniana”, y de manera tendenciosa olvida el rol de Ucrania en el plano internacional como peón de EE. UU. y la OTAN. Es decir que, desde el punto de vista del método, parten de la misma comprensión que un oficinista pequeñoburgués o que un pequeño comerciante integrante de *Pravy Sektor*.

Hoy, detrás de las banderas de la “independencia de Ucrania”, de su “unidad territorial”, se esconden las intrigas del imperialismo mundial que utiliza el reaccionario sentimiento nacional ucraniano anti ruso y

⁵ León Trotsky, *Critica del Programa de la Internacional Comunista*, 1928

proimperialista -el cual es producto de décadas de opresión gran rusa, ¿quién lo niega?- en su propio beneficio. El marxismo jamás puso la cuestión nacional por encima de los intereses del proletariado internacional. La independencia nacional y el derecho a la autodeterminación nacional de tal o cual pueblo deben defenderse si están en sintonía con los intereses de la clase obrera mundial. Si no es así, la clase obrera no tiene por qué asumir su defensa. Por ejemplo, Marx y Engels rechazaron defender los “derechos” nacionales de las naciones eslavas dispersas por diferentes regiones de Europa, porque las consideraban pueblos reaccionarios, aliados del zarismo, que en esa época era la principal fuente de reacción en Europa y a nivel mundial. Por eso, afirma Lenin contra todo fetichismo nacional:

Y desde entonces (1849) hasta la muerte de Marx, e incluso más tarde, hasta 1890, cuando se cernía la amenaza de una guerra reaccionaria del zarismo, en alianza con Francia, contra la Alemania no imperialista, sino nacionalmente independiente, Engels se mostraba partidario, ante todo y sobre todo, de la lucha contra el zarismo. Por eso y solamente por eso, Marx y Engels se manifestaron contra el movimiento nacional de los checos y de los eslavos del Sur. La simple consulta de cuanto escribieron Marx y Engels en 1848-1849 demostrará a todos los que se interesen por el marxismo, no para renegar de él, que Marx y Engels contraponían a la sazón, de modo directo y concreto ‘pueblos enteros reaccionarios’ que servían de ‘puestos de avanzada de Rusia’ en Europa a los ‘pueblos revolucionarios’ alemanes, polacos y magiarses. Esto es un hecho. Y este hecho fue señalado entonces con indiscutible acierto: en 1848, los pueblos revolucionarios combatían por la libertad, cuyo principal enemigo era el zarismo, mientras que los checos y otros eran realmente pueblos reaccionarios, puestos de avanzada del zarismo [6].

Hoy, ni siquiera las corrientes socialimperialistas como la FLTI pueden negar que, así como los pueblos checos y eslavos del sur eran pueblos reaccionarios, puestos de avanzada del zarismo, hoy la Ucrania de Zelensky es un puesto de avanzada al servicio de la OTAN y del imperialismo, el cual es la principal fuente de reacción a nivel mundial. Por eso tienen que admitir que Ucrania es un peón de EE. UU. Ubicarse en la trinchera militar de Ucrania en nombre de la “defensa de su independencia”, es ubicarse en la trinchera de la reacción mundial. ¿Significa entonces que el pueblo ucranoparlante es “enteramente reaccionario”? ¡No! Significa que, por las traiciones de las direcciones reformistas y socialimperialistas, como toda la izquierda del Euromaidán, el pueblo ucranoparlante,

sometido al gobierno de Kiev, está siendo utilizado por su propia burguesía como carne de cañón en interés del imperialismo mundial. La peor traición al proletariado ucraniano es decirle que puede defender su derecho a la independencia nacional en un frente militar con su propio gobierno, el cual, en nombre de la “defensa nacional”, lo lleva al frente de batalla a morir defendiendo los intereses del imperialismo. Algo similar ocurrió en Siria con el pueblo kurdo que, sometido por el reformismo a su propia burguesía, la cual pactó con Al Assad y con EE. UU. en contra de la revolución, terminó jugando un papel reaccionario.

Una vez más: ni Marx ni Engels pusieron jamás el “derecho de los pueblos a la independencia” o a la “autodeterminación nacional” por encima de los intereses de la clase obrera internacional. Por eso, en la guerra de anexión de EE. UU. contra México, en la cual el segundo perdió más de la mitad de su territorio, Engels se ubicó, sin dudar, del lado de los anexionistas, los EE. UU. Sino veamos:

¿Reprochará Bakunin al pueblo norteamericano una guerra que por cierto contradice sus teorías basadas en la “Justicia y la Hermandad”, pero que de todas maneras se hizo en interés de la civilización? ¿O es quizás una desgracia que la tierra espléndida de California haya sido arrebatada a los perezosos mexicanos que no sabían qué hacer con ella? ¿Es una desgracia que por la pronta explotación de sus minas de oro los yanquis enérgicos hayan aumentado el circulante, hayan concentrado en unos pocos años una gran población y un gran comercio en la parte más conveniente de la costa del Pacífico, hayan construido grandes ciudades, hayan organizado líneas marítimas, estén haciendo ferrocarriles de Nueva York a San Francisco, que abrirán el océano Pacífico a la civilización, por primera vez, y darán por tercera vez en la historia una orientación nueva al comercio mundial? Puede ser que por todo esto sufra la “independencia” de unos cuantos californianos y texanos de origen español; puede que a veces sufran la “Justicia” y otros principios morales, pero ¿qué importa en comparación con otros acontecimientos históricos mundiales? [7].

¿Cómo! ¿Marx y Engels apoyaron la partición de México y la anexión yanqui de más de la mitad de su territorio? Chillan y se rasgan las vestiduras las corrientes pequeñoburguesas indigenistas, zapatistas y los renegados del trotskismo, que acusan a Marx de “eurocentrista”. Que chillen cuanto quieran... los marxistas no vamos a dejar de reivindicar la anexión de Texas y California por parte de los EE. UU., que se realizó en interés de la civilización y del desarrollo de las fuerzas productivas, necesario para un

⁶ Lenin, *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, julio de 1916, Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo VI (en línea) pp. 10-27.

⁷ Engels, *Paneslavismo democrático*, febrero de 1849.

avance más rápido y menos doloroso del capitalismo y, por eso mismo, acelerando también la llegada del momento histórico en que se desarrollara en toda su potencialidad, generando las condiciones para su reemplazo histórico por el socialismo.

¿Significa entonces que hoy Rusia y Ucrania juegan un rol similar al de EE. UU. y México en el siglo XIX? No. Significa, y aquí empieza y termina el valor de la analogía histórica, que, si el método de Marx y Engels fuera el que defiende hoy toda la izquierda socialimperialista, Engels debió poner por encima de los intereses de la civilización los derechos nacionales de México, su unidad territorial, etc. La analogía tiene valor en tanto y en cuanto si hoy, como producto de la guerra defensiva que libra la Rusia no imperialista, sino relativamente independiente, contra el vasallo militar de la OTAN, resultara una anexión por parte de Rusia de una porción de territorio ucraniano, los marxistas deberemos defenderlas como mal menor, ante la opción de una derrota militar de Rusia que fortalecería la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, la principal fuente de reacción mundial.

Se indignan los charlatanes pequeñoburgueses de la FLTI, mientras quizás se pregunten... “¿La partición de Ucrania una medida defensiva por parte de Rusia?” Así es... una medida total y absolutamente defensiva ante la ofensiva reaccionaria del imperialismo. Responden nuevamente indignados:

La actual invasión de Putin y su accionar para quedarse directamente con el Donbass y el sur de Ucrania persigue justamente ese objetivo: aplastar y partir a la clase obrera con una guerra contrarrevolucionaria, destruir sus ciudades e inclusive las fábricas donde los trabajadores sobreviven esclavizados, someterlos en Oriente al régimen de las bayonetas de Moscú y dejarle Kiev a la OTAN y al imperialismo.

(...)

Es decir, la invasión de Putin es la ofensiva del Pacto de Minsk por partir Ucrania y aplastar a su clase obrera, mientras el gobierno de Kiev prepara llevar los restos que queden de la nación a los pies de la OTAN y la UE.

Afirmar que la guerra de Rusia persigue el objetivo de “dejarle Kiev a la OTAN y al imperialismo” es una estupidez que no resiste el menor análisis. Es hacer pasar una circunstancia determinada por una relación de fuerzas dada, como una decisión voluntaria. Es doblemente estúpido, dado que Kiev ya estaba bajo la tutela directa de la OTAN y el imperialismo antes del inicio de las hostilidades.

Sostener que estamos ante una “guerra contrarrevolucionaria”, como en Siria, donde Putin, junto a Al Assad y la OTAN, aplastó a las masas para sostener a dicho gobierno contrarrevolucionario es, por lo menos, un

desatino, cuando vemos que el gobierno y el Ejército ucraniano no están enfrentando una revolución, sino a las fuerzas rusas de ocupación. ¿Cuándo vieron estos charlatanes a las tropas de Assad combatiendo contra las fuerzas rusas? La política confusionista de la FLTI consiste aquí en hacerle pasar gato por liebre al proletariado internacional. No es lo mismo cuando las fuerzas militares rusas aplastan un movimiento revolucionario como en Siria para sostener a un gobierno reaccionario, que cuando choca militarmente con un gobierno que ha puesto a su país como puesto de avanzada del imperialismo, negociando su ingreso a la OTAN, sumándose, de esa manera, a sus preparativos de guerra. Intentar convencer de su postura socialimperialista recurriendo a “frases sentimentalistas” y a “lamentos humanitarios” es una argucia de bajísimo nivel, pero como afirma Engels, “...sin la fuerza y sin una decisión despiadada de hierro no se consigue nada en la historia”.

Asegurar que la guerra que libra Rusia es para llevar a la ofensiva el Pacto de Minsk es una falsificación flagrante de hechos que están al alcance de cualquiera que los quiera investigar. Es retomar la teoría morenista del “frente contrarrevolucionario mundial”. ¿Qué fueron los Acuerdos de Minsk? Según la dirección de la FLTI, son “los acuerdos de partición de Ucrania”, según los cuales los diferentes actores se repartían en mesas de negociación las diferentes partes del territorio ucraniano. Según esta tesis, Ucrania quedaba repartida de la siguiente manera: “Crimea para Putin, Kiev para la burguesía pro yanqui y la UE, y el Dombás para la burguesía pro rusa”. Pero si esto es así, si en Minsk se había pactado “la partición de Ucrania”, ¿para qué la guerra? Si en Minsk ya se habría resuelto esta cuestión...

Todo este entramado no es más que una falsificación de los hechos. En realidad, Putin se tomó Crimea por la fuerza y jamás su ocupación estuvo en discusión en Minsk. En dichos acuerdos lo que definían era, sobre la base del desarme y la disolución de las milicias revolucionarias del Dombás -que surgieron como respuesta al triunfo contrarrevolucionario del Euromaidán-, el respeto a la unidad territorial de Ucrania -exceptuando a la Península de Crimea-. Al Dombás sólo se le reconocía un estatus de autonomía en el marco de la unidad territorial ucraniana, y sólo a aquellas ciudades que permanecían bajo control de los gobiernos de frente popular que abortaron la revolución.

En dichas negociaciones participaron como representantes de los intereses de la UE, Hollande y Merkel; por parte de Kiev, Poroshenko; por parte de Rusia, Putin; y como representantes del Dombás, los gobiernos de frente popular de la República Popular de Donetsk (RPD) y de la República Popular de Lugansk (RPL); contando dichas negociaciones con el aval de los EE. UU. Lo que los unía a todos era el temor a la revolución, por eso el acuerdo fundamental que conquistaron fue el de disolver las



Acuerdos de Minsk II, Lucashenko, Putin, Merkel, Hollande y Poroshenko

milicias obreras sometiéndolas a los gobiernos de frente popular.

¿Cuál es el objetivo de los dirigentes de la FLTI al presentar los Acuerdos de Minsk como un “pacto de partición”, cuando en realidad se establecía el respeto a la unidad territorial de Ucrania? Presentarse ante la clase obrera como los más grandes opositores a dichos acuerdos contrarrevolucionarios, cuando, en realidad, eran sus más perversos sostenedores, con su consigna “Ucrania unida” y su negación sistemática del derecho a la autodeterminación nacional a los pueblos rusófonos del Dombás, de Crimea y de las provincias rusófonas del sureste.

Por eso, hoy deben afirmar que la guerra estaría llevando a la ofensiva los Acuerdos de Minsk, cuando en realidad Rusia rompió con dichos acuerdos al reconocer la independencia de la RPD y de la RPL, al ocupar el Dombás y otras regiones del sureste -cuando venía respetando dichos acuerdos a rajatabla desde que los firmara en 2014 y 2015-. La oligarquía de Moscú se vio obligada a romper con dichos acuerdos no porque el gobierno de Kiev siguiera masacrando a las masas del Dombás -como afirma cínicamente Putin-, sino porque con las negociaciones entre Kiev y la OTAN se ponía en cuestión la seguridad nacional de Rusia. Es decir, se ponía en cuestión el estatus de independencia relativa que mantiene Moscú frente a imperialismo. Los acuerdos entre Kiev y Washington, la firma de la “Plataforma de Crimea”, los ejercicios militares conjuntos de las tropas ucranianas y la OTAN, es decir, el alineamiento de Ucrania con la OTAN y el imperialismo y las negociaciones para su ingreso a la Alianza Atlántica, entre otros preparativos de guerra, convencieron a Putin de la necesidad de tomar la iniciativa militar. No comprender la avanzada de la OTAN hacia el este, el reguero de bases militares en la región, la instalación de los escudos antimisiles, los ejercicios militares conjuntos, el movimiento de tropas, etc., como

preparativos de guerra en contra de Rusia, es una visión pacifista propia de idealistas pequeñoburgueses. Rusia, anticipándose al ingreso formal de Ucrania a la OTAN, largó su ofensiva militar con el objetivo de conquistar, ante la ofensiva del imperialismo, la relación de fuerzas necesaria para negociar la neutralidad de Ucrania. Es por ello por lo que definimos la toma de Crimea en 2014 y la actual ofensiva militar rusa, incluso aunque de la misma resultase la partición de Ucrania, como medidas defensivas de Rusia ante la política ofensiva y agresiva del imperialismo y su alianza militar contrarrevolucionaria.

Por razones similares caracterizaba Engels como defensiva la política anexionista del imperio austríaco con relación a Polonia:

¿Pero por qué citamos sólo a Rusia respecto de Polonia? ¿No participaron del pillaje dos potencias alemanas, Austria y Prusia? ¿No tienen ellas también cautivas partes de Polonia, y no trabajan junto a Rusia para impedir los movimientos nacionales polacos?

Es sabido cómo ha luchado Austria para no intervenir en el asunto polaco; durante cuánto tiempo se opuso a los planes divisionistas de Rusia y Prusia. Cuando Rusia llegó a ser temible, nada podía interesar más a Austria que mantener a Polonia viva entre ella y el imperio naciente. Sólo cuando Austria vio que la suerte de Polonia estaba sellada, que con ella o sin ella las otras dos potencias estaban decididas a aniquilarla, sólo entonces y en defensa propia fue a por una parte de su territorio. Pero ya en 1815 estuvo por la rehabilitación de una Polonia independiente; en 1831 y en 1863 estaba dispuesta a ir a la guerra por eso, y a entregar su parte de Polonia si Inglaterra y Francia se le unían. Lo mismo durante la guerra de Crimea. Con esto no se quiere justificar la política general del gobierno austríaco. Austria ha demostrado con suficiente frecuencia que el oprimir a una nación más débil resulta agradable a sus gobernantes. Pero en el caso de Polonia el instinto de conservación era más fuerte que el deseo de más territorio o que las costumbres del gobierno... [8].

Si la anexión por parte del imperio austríaco de una región de Polonia era una medida defensiva ante la ofensiva del imperio zarista, cuando Polonia no era un “peón del zarismo”, lo es con mucha más razón la anexión de Crimea y la posible anexión del Dombás por parte de Rusia, un país relativamente independiente que defiende su seguridad nacional ante la ofensiva imperialista. Y sobre todo luego del triunfo contrarrevolucionario del Euromaidán que profundizó la política ofensiva del imperialismo en la región y terminó de ubicar a Ucrania

⁸ Engels, *¿Qué tienen que ver con Polonia las clases trabajadoras?*

como un peón de EE. UU. y la OTAN. ¿O acaso Rusia no demostró durante años su intención de mantener a Ucrania como un Estado neutral? ¿Y acaso no se negó la Rusia de Putin, durante años, subordinada a los Acuerdos de Minsk, a reconocer la independencia de la RPD y de la RPL? Rusia pudo haber anexionado hace rato el Dombás, pero, al igual que Austria en el siglo XIX, su instinto de autoconservación era más fuerte que su deseo de territorio. Fue la ofensiva imperialista, una vez que la suerte de Ucrania estaba sellada, la que obligó a Putin a romper los Acuerdos de Minsk largando su ofensiva militar. Repetimos, si Engels consideraba la guerra anexionista de Austria, donde participaba del pillaje de Polonia con Rusia y Prusia, como una medida defensiva ante la ofensiva zarista, ¿no debemos considerar con mucha más razón la guerra de la actual Rusia contra la Ucrania de Zelensky también como defensiva, aunque de ella resultara la anexión de una parte de su territorio?

Objetaría, quizás, algún charlatán, de esos que no faltan en los puestos dirigentes de la FLTI... “Pero Engels estaba por la independencia de Polonia, no por la anexión austríaca”. Por supuesto, pero la Polonia del siglo XIX de la que habla Engels era independiente, no un vasallo militar del Imperio Zarista, como sí lo eran los checos y los eslavos del sur. Hoy, la Ucrania de Zelensky es un peón del imperialismo y de la OTAN. La única Ucrania que podemos defender es una que haya roto sus lazos militares con el imperialismo, pero para eso es necesario derribar a Zelensky y tomar el poder. Sólo con una Ucrania Soviética de obreros y campesinos se pondría a la orden del día una política defensiva.

Y así continúan Carlos Munzer, Nadia Briante y Eliza Funes desarrollando su postura plagada de contradicciones, vulgaridades, razonamientos superficiales y confusión a lo largo de todo su libro y de sus declaraciones, afirmando una cosa en un lado, y la opuesta inmediatamente después. Sosteniendo medias verdades aquí y allá, pero sin sacar las conclusiones necesarias, terminar de esa manera en completas mentiras y falsificaciones. En fin, contradiciéndose permanentemente e, incapaces de avanzar hacia una comprensión marxista de la guerra, caer en el peor de los oportunismos socialimperialistas. Veamos, entonces, una vez más, un claro ejemplo de lo que aquí afirmamos:

La desfachatez de los partidos stalinistas tildando a Putin como “progresivo”, que busca ponerle “límites” al control del imperialismo en el planeta no solo es una falsificación, sino también una cruel mentira y engaño.

Para luego negarse a sí mismos de la siguiente manera:

La "Gran" Rusia, por ahora, no es una colonia ni una semicolonía más, aunque dependa de la economía mundial capitalista. Continúa siendo un estado

capitalista transitorio, dependiente del imperialismo, que intenta y necesita avanzar sobre él para salir de su crisis.

Por ello defiende su poderoso mercado interno que conquistó como socio de las inversiones de las distintas potencias imperialistas al interior de Rusia.

Defiende el status quo actual que el imperialismo yanqui quiere romper a toda costa, tanto en Europa como en su camino a semicolonizar la “Gran” Rusia.

Así, Putin aparece en algunos pasajes como un “agente directo” del imperialismo que invadió Ucrania para partirla y entregarle Kiev a EE. UU., y en otras partes como un “agente indirecto” que “defiende su relativa independencia”. Una de dos, o Rusia defiende el *statu quo* y por lo tanto está en contradicción con la ofensiva de EE. UU., o no lo defiende y por lo tanto su ofensiva militar no es una política para poner un límite a la ofensiva imperialista y de la OTAN, sino que la realiza con el beneplácito del imperialismo -como en Siria y Kazajistán-. Esta contradicción que ponemos aquí en evidencia no es otra cosa que pura confusión.

Los trotskistas del NTI-CI sostenemos que Rusia se vio obligada, por la presión del imperialismo, a lanzar esta guerra defensiva. Que defiende el *statu quo* y su relativa independencia y que, por lo tanto, en contra de su voluntad y en defensa propia, debió pasar a la acción rompiendo con los Acuerdos de Minsk, intentando, de esa manera, poner un límite a la ofensiva imperialista.

Así como defienden una postura confusa y contradictoria del carácter de la guerra y de la política internacional de Rusia, también plantean de manera totalmente enredada la postura de los EE. UU. Sino veamos:

Desde este punto de vista es que decimos que, por un lado, Ucrania es un peón que entregan los yanquis para romper la división del trabajo del eje franco-alemán en Europa y, por el otro, una Ucrania masacrada y aplastada es una buena ruta para EEUU para cercar Moscú.

Por ello EEUU solo manda armamento defensivo a Ucrania, para con un gran cinismo permitir que esta sea aplastada por las tropas de Putin, pero sin que este gane la guerra. Biden prepara un nuevo pacto de partición de Ucrania, que quede tutelada por la OTAN y los yanquis, con la “gran” Rusia recibiendo como premio el Donbass y Crimea, pero cercada económicamente por una feroz guerra comercial.

Lo de que EE. UU. sólo envía armamento defensivo ya fue refutado por la vida, como demostramos más arriba. Pero analicemos con detenimiento lo que aquí se sostiene: según esta tesis, la política de EE. UU. es “partir Ucrania”, pero “sin que Rusia gane”. Pero... ¿acaso el objetivo de Rusia

no es partir Ucrania y dejarle Kiev a la OTAN mientras se quedan con el Dombás y Crimea? Es decir... si Rusia lanzó esta guerra para partir Ucrania para “llevar a la ofensiva los Acuerdos de Minsk”, repetimos... si Rusia lanzó esta guerra con el acuerdo y beneplácito del imperialismo norteamericano, ¿cómo podría resultar la partición de Ucrania “sin que Rusia gane”? ¿Cómo se puede acumular tanta confusión en tan pocas líneas? Por eso, sin comprender nada acerca de lo que hablan, afirman en otro pasaje:



Soldados de EE. UU. entrenan a militares ucranianos.

Es que la guerra, como dijimos, agudiza la opresión nacional de Ucrania. Si gana Putin, esta quedará atada con dobles y triples cadenas a la explotación de los oligarcas de Ucrania y Moscú, a un doble saqueo del FMI y de las transnacionales imperialistas, y será sometida mil veces más a la Europa de Maastricht. Si Ucrania es partida, el resultado será el mismo y quedará desangrada como nación.

O sea que, en esta guerra, a diferencia de cualquier otra donde los dos resultados fundamentales posibles son el triunfo de uno u otro bando -o soluciones intermedias o transitorias-, aquí las dos opciones serían el triunfo de Putin, o la partición de Ucrania, es decir, el triunfo de Putin. Por eso dicen que... si se da un resultado, o si, “en cambio”, se da el mismo resultado, evidentemente “el resultado sería el mismo”. ¿Esta gente se cree que sus lectores son idiotas? Sostienen en otro pasaje, sin embargo, lo siguiente:

En cambio, una victoria de la nación ucraniana y una derrota de la invasión rusa, dejaría a la clase obrera de pie para sacarse de encima en el transcurso de esa guerra, o durante y después de la misma, a su gobierno antiobrero, con las armas en la mano. El combate por la victoria de la nación ucraniana es inseparable de la lucha por unificar las filas de la clase obrera del Donbass a Kiev, atacando la propiedad del imperialismo y de los oligarcas socios de Moscú. No hay dudas que una derrota “gran” rusa en Ucrania crearía las mejores condiciones para que vuelva al combate político la clase obrera rusa y se lancen a nuevas contraofensivas los obreros de Kazajistán, Bielorrusia, el Cáucaso, hoy disciplinados por el látigo de Moscú. De darse estas condiciones de la clase obrera de Eurasia sublevada,

con un régimen debilitado en Rusia, esto estratégicamente significaría un durísimo golpe a la OTAN y al imperialismo. Entrarían al combate batallones decisivos del proletariado internacional, que harían temblar a la Europa imperialista de Maastricht y pondrían a la orden del día el combate contra el mismo enemigo: las potencias imperialistas que los saquean y oprimen.

¿En serio llaman a los obreros del Dombás a cambiarse de trinchera y a luchar junto a Zelensky, el Batallón Azov y a subordinarse a los oficiales de la OTAN? ¿Pero cualquier obrero o campesino del Dombás sabe que un triunfo de Ucrania significaría el aplastamiento contrarrevolucionario de Crimea y del Dombás -donde el Ejército semi fascista de Kiev no pudo entrar durante ocho años por la heroica resistencia revolucionaria de las masas del este-, y su ocupación militar por el Batallón Azov y las tropas contrarrevolucionarias de Kiev! Así, detrás de sus clamores abstractos y huecos sobre la unidad del proletariado de Kiev y el Dombás, lo que se oculta es la peor de las políticas divisionistas de las filas obreras ucranianas: su “frente militar” con Zelensky, los batallones fascistas como el Azov y su sometimiento a los oficiales de la OTAN. ¿En serio creen que “una victoria de la nación ucraniana”, es decir, de Kiev, el vasallo militar del imperialismo, con Ucrania entrando formalmente a la alianza militar imperialista, y por qué no, muy probablemente, también Georgia y Moldavia, significaría un “durísimo golpe a la OTAN”? Si esto fuera así, ¿por qué motivo EE. UU. y sus demás aliados militares siguen armando a Ucrania? ¿Tan idiotas van a ser? ¿Por qué no arman mejor a Rusia? ¿Si Biden y Putin tendrían, según afirman, el mismo programa, la partición de Ucrania, bajo la égida de los “Acuerdos de Minsk”? ¿Si Biden “sabe” que Putin le va a entregar Kiev? Probablemente respondan: “porque quieren desgastar a Rusia, para preparar el camino

de EE. UU. a Moscú... ¿No ven que sólo les envían “un kaláshnikov y dos cargadores”?

Todo este edificio sofisticado ha ido a parar al basurero de la historia apenas semanas después de que saliera de imprenta su libro, que sólo puede llevar confusión y basura socialimperialista a los obreros, cuando vemos que la OTAN está enviando armamento pesado y ofensivo, cuando vemos que su política es claramente que Ucrania derrote estratégicamente a Rusia, como lo dice Biden abiertamente. La política “táctica” de la FLTI, su frente militar con Zelensky, es completamente funcional a la ofensiva estratégica del imperialismo norteamericano. Es como hacer un frente militar con el fascista Franco y desde esa ubicación “disputarle” al fascismo la dirección de la guerra contra la República. En fin, es una ubicación contrarrevolucionaria. Repetimos, el objetivo estratégico de EE. UU. es Moscú (y Pekín), como bien saben estos charlatanes, y la defensa de Kiev, de su peón, es un episodio táctico. Pero entonces la FLTI estará admitiendo abiertamente que su política, desde el punto de vista “táctico”, es funcional a la estrategia norteamericana. Es decir, que su “táctica”, no expresa una estrategia revolucionaria, sino la estrategia contrarrevolucionaria de Wall Street. Por eso afirman, sin ponerse colorados, que están dispuestos a recibir las armas “de dónde vengan”, es decir, de la OTAN. Querían hacerse los graciosos acusando a los trotskistas de “subirse a los tanques de Putin” y terminaron ellos subidos a los Leopard alemanes, los Abrams yanquis y los Challengers británicos. Así termina la izquierda socialimperialista, cuadrándose frente a los oficiales de la OTAN. Seguramente serán reconocidos por Biden y Stoltenberg por su trabajo al servicio del imperialismo, como lo fueron sus antecesores por De Gaulle a la salida de la II Guerra Mundial por su participación oportunista en la resistencia francesa contra Alemania. Aquí pueden divagar sobre lo que quieran y

prometer futuros levantamientos revolucionarios, insurrecciones aquí y allá, etc. Pero lo que no pueden ocultar es que, detrás de toda su fraseología, intentan esconder su servilismo a la OTAN. ¡Basta de tanta estupidez socialdemócrata!

Tan socialimperialista es la política de la FLTI, que nunca llama a los obreros de las potencias imperialistas a oponerse a las sanciones contra Rusia. Por supuesto que hay una lógica en esto. Si están dispuestos a empuñar las armas de la OTAN y si legitiman la utilización reaccionaria de los obreros ucranianos en beneficio de los intereses estratégicos de EE. UU., que los mandan al frente a morir como carne de cañón para “desgastar a Rusia”, ¿por qué se iban a oponer a las sanciones imperialistas, si estas debilitan aún más a Rusia? Por eso, en ninguna de sus declaraciones aparece la consigna: “¡abajo las sanciones imperialistas!”. Es decir, que las dejan correr como algo progresivo.

La FLTI se ha ubicado en el campo de la reacción imperialista mundial, desde allí, afirma, lucha por que Ucrania rompa con la OTAN. Por eso, incluso, en algunos pasajes llegan a presentar la situación como si Ucrania estuviera enfrentando a la vez a Rusia y la OTAN, veamos:

Sin una dirección proletaria de la guerra que expropie al imperialismo y se una a la clase obrera rusa y europea, Ucrania jamás saldrá vencedora contra la invasión rusa ni contra el imperialismo que la oprime.

Por supuesto que, si Putin y Biden tienen el mismo programa de partición de Ucrania, y si la guerra es la ofensiva de los Acuerdos de Minsk -a los cuales presentan falsamente como acuerdos de partición-, entonces, Ucrania estaría luchando a la vez contra Rusia y contra el imperialismo “que la oprime”. Esto es una nueva estupidez más de las tantas a las que ya se habrá acostumbrado el

lector. Nuevamente el método confusionista de la FLTI, haciendo pasar subrepticamente su política oportunista concreta detrás de frases generales. Aquí, nuevamente, se quiere hacer pasar a la clase obrera internacional gato por liebre, atando dos cosas que no están relacionadas. Por supuesto que, si la clase obrera no se hace del poder, Ucrania no podrá salir vencedora “contra el imperialismo que la oprime”. Pero, sin embargo, con el apoyo del imperialismo mundial y a un costo muy alto, sí puede salir



Armamento pesado enviado por EE. UU. a Ucrania hasta principios de marzo de 2023

vencedora “contra la invasión rusa”. Porque todo el meollo de la cuestión está en que hoy Ucrania no lucha contra el imperialismo que la oprime, sino que lucha como puesto de avanzada a su servicio y en defensa de sus intereses. La FLTI quiere disputarle a Zelensky y a la casta de oficiales de Kiev, subordinados política y militarmente a la OTAN, la dirección de la resistencia ucraniana. No se le puede disputar la dirección de la guerra a Zelensky ubicándose en su trinchera militar, porque es la trinchera de la reacción imperialista mundial. Sólo reemplazando a Zelensky mediante una insurrección que le dé el poder a un gobierno soviético, se pondría a la orden del día una política defensiva de Ucrania. Pero el camino hacia la toma del poder en Ucrania pasa hoy por la defensa de una política derrotista. A los obreros ucranianos hay que decirles la verdad, hay que explicarles pacientemente que su peor enemigo es el imperialismo, que su gobierno los está utilizando como carne de cañón en interés del mismo, que su estrategia no es “liberar a Ucrania”, sino esclavizar a Rusia y a China. Que la única manera de conquistar una Ucrania independiente es tomando el poder, y que no podemos permitir que nuestro gobierno nos siga utilizando como carne de cañón al servicio de los intereses de EE. UU., Alemania, Francia, etc.

Tanto el imperialismo es el primer enemigo del pueblo ucraniano, que Ucrania sigue siendo saqueada por los bandidos imperialistas, incluso durante la guerra. Gran parte de los fondos que llegan en concepto de “ayuda humanitaria” salen inmediatamente para cubrir los compromisos de deuda con el FMI y los grandes bancos y fondos de inversión internacionales como Black Rock, Alliance Bernstein, PIMCO, Fidelity, J.P. Morgan, UBS, The Vanguard Group, Invesco y Goldman Sachs, entre otros.

Repetimos, la ubicación “táctica” de la FLTI es funcional a la ofensiva estratégica de EE. UU. sobre Rusia. Es socialimperialista. Un triunfo de Kiev, bajo la dirección burguesa de Zelensky, el vasallo de la OTAN, abriría el camino a la colonización de Rusia y generaría las mejores condiciones para profundizar la ofensiva de EE. UU. sobre China. Es decir, es un mal mayor. Un triunfo militar de Rusia, aunque se diera bajo la dirección reaccionaria de Putin y de ello resultara una anexión de territorio ucraniano, sería una derrota táctica del imperialismo y de la OTAN, pondría un límite transitorio y precario a su ofensiva y es, por eso mismo, un mal menor. Ubicarse en la trinchera ucraniana, ya no puede haber dudas, es ubicarse en la trinchera de la reacción mundial.

Ya vimos la confusión de estos charlatanes a la hora de definir lo que, según ellos, serían dos aspectos del carácter de la guerra -aspectos contradictorios y opuestos-, la manera confusa de caracterizar el rol de Ucrania como “presa” y a la vez como peón del imperialismo, el rol de

Rusia como agente “directo” y agente “indirecto” del imperialismo, el rol de EE. UU. que buscaría que Rusia “parta Ucrania”, pero “sin que gane” la guerra, etc. Toda esta confusión y acumulación de contradicciones no podía menos que expresarse en su programa, donde el hecho de estar claramente en la trinchera ucraniana, sin embargo, no les impide, sin abandonar dicha trinchera, ubicarse, a la vez, de palabra y de manera inconsecuente, en la trinchera rusa...

Todas estas corrientes coinciden con Putin y la OTAN en que Ucrania no debe ser ni siquiera una nación independiente. Así liquidan toda demanda antiimperialista e impiden que sean la clase obrera ucraniana y rusa las que tomen en sus manos la dirección política y militar de la guerra, apoyándose en la lucha revolucionaria del proletariado europeo [9].

¡Cuánta charca pequeñoburguesa! ¿Qué la clase obrera ucraniana y rusa tomen en sus manos la dirección política y militar de la guerra? ¿Qué significaría tal cosa? Los marxistas conocemos tres posibles políticas fundamentales ante una guerra entre dos campos burgueses, con sus posibles adecuaciones tácticas. Podemos ser derrotistas de un bando, derrotistas del otro o derrotistas de ambos. Por ejemplo, en una guerra interimperialista corresponde una política derrotista de ambos bandos. En un enfrentamiento militar entre un campo burgués democrático y uno fascista -dentro de las fronteras de un país-, nos ubicamos, si no estamos en condiciones de tomar el poder, en la trinchera militar de la democracia en contra del fascismo. Desde esa ubicación táctica, nos oponemos políticamente a la dirección burguesa de la guerra y, en el transcurso de su desarrollo, luchamos por asumir el poder y, por eso mismo, la dirección de la guerra. Lo mismo en un enfrentamiento militar entre un país colonial o semicolonial y un país imperialista. La oposición política en el campo burgués por el que se toma partido en el terreno militar generalmente se articula alrededor de la denuncia de su incapacidad para llevar la guerra al triunfo. Es decir que, demostrando que la burguesía democrática o que la burguesía del país colonial o semicolonial son un impedimento para el triunfo militar y defendiendo, a la vez, un programa independiente, es como disputamos la dirección de dicha guerra. Pero es absurdo sostener que luchamos por la dirección de la guerra del bando del que somos derrotistas. No luchamos por la dirección de la guerra del fascismo contra la democracia. Tampoco luchamos por la dirección de la guerra del campo imperialista contra el campo colonial o semicolonial, porque no deseamos su triunfo militar. Al contrario, dependiendo de las condiciones, la política derrotista puede ir desde la oposición política hasta

⁹ Comité Redactor de “El Organizador Obrero Internacional”, [El sistema capitalista en putrefacción se sostiene por las direcciones](#)

[cobardes y traidoras que este le impone a la clase obrera](#), 27 de mayo de 2022.



Armamento pesado enviado por Polonia a Ucrania hasta principios de marzo de 2023

la ayuda militar al campo opuesto. Es de esa manera como luchamos por el poder en el campo burgués más reaccionario, luchando no por la dirección de la guerra, sino negando todo apoyo o, en ciertas circunstancias, incluso, propiciando la derrota del propio gobierno en la guerra. Cuando los charlatanes de la FLTI sostienen que están por que la clase obrera ucraniana y rusa tomen la dirección de la guerra, lo que están diciendo es que están por el triunfo de ambos bandos, y que tanto Zelensky como Putin serían impedimentos para el triunfo de Ucrania y de Rusia respectivamente. Estamos ante la inauguración en el marxismo de una nueva política tan absurda que nunca nadie se había atrevido a plantearla. Según esta innovación programática, la FLTI sería “triumfalista” de ambos bandos. Una estupidez que sólo a un charlatán como Munzer se le puede llegar a ocurrir. Por supuesto que esta postura es coherente con su definición confusa de los “dos aspectos” opuestos del carácter de la guerra.

Tan pequeñoburguesa es su política que, en su programa proimperialista de apoyo a Kiev, llaman a los soldados rusos a desertar de la guerra ^[10]. Nunca fue una política marxista ni revolucionaria la desertión individual. El derrotismo no tiene nada en común con la desertión cobarde, sino que la tarea de los revolucionarios pasa por intervenir en la guerra defendiendo un programa revolucionario en los cuarteles y en las trincheras, en la retaguardia y en el frente. En cambio, estos charlatanes, al llamar a la desertión individual, lo que demuestran es su ruptura con el marxismo y el carácter pequeñoburgués de su política. Pero, como ellos mismos afirman, “allí donde hay guerra, al pacifista se le nubla la vista, se le hace un nudo el cerebro y solo busca escaparse de allí.

¹⁰ Nadia Briante. *Se inicia la rebelión de los de abajo en la “Gran Rusia” contrarrevolucionaria de Putin, gendarme de los negocios del imperialismo en Eurasia*, 30 de octubre de 2022.

¹¹ Andrey Sedov, *Breves tesis sobre la agresión de la contrarrevolución rusa contra Ucrania*, 24 de febrero de 2022.

Miserables.”. Suscribimos cada una de sus palabras. Así de cobarde y de miserable es la política pequeñoburguesa, traidora y socialimperialista de la dirección de la FLTI.

Lo que a uno no puede dejar de llamarle la atención es que en su libro de Ucrania no existe un solo documento de su “sección rusa”, a pesar de tratarse de una compilación de artículos. Uno esperaría que en dicho libro se expresara la intervención de la sección rusa de FLTI en el campo de batalla, pero lamentablemente no encontramos nada de ello. ¿Será que están aplicando hasta el final su política cobarde de desertar de la

guerra?

Hoy, en plena guerra, prácticamente no existen documentos de su supuesta sección rusa, más que dos notas ultra breves de Andrey Sedov que no dicen la gran cosa ^[11], ^[12], sino, más bien, se caracterizan por su superficialidad y falta de claridad cuando compara a Putin con Hitler, y una alusión también confusa al Tratado de Múnich, donde los imperialismos “democráticos” le reconocían a Hitler la ocupación de la región checoslovaca de los Sudetes, de habla alemana. Como si pudiera hacerse una analogía entre Hitler y Putin que sirviera para otra cosa que no fuera para llevar confusión a las masas. Es más de lo mismo: socialimperialismo.

La dependencia ideológica de los autores del libro de la opinión pública burguesa oficial occidental es más que evidente. Su servilismo ante la burguesía pro yanqui y pro UE de Kiev también. Por eso, ya desde 2014 intentaron hacer pasar la contrarrevolución preventiva del Euromaidán -encabezada por grupos fascistas y neo nazis que molían a palos a cualquier obrero que llevara un símbolo comunista y que intentara acercarse a la Plaza Maidán-, como una “revolución desviada”. Es la misma izquierda del Euromaidán la que admite el carácter pequeñoburgués de dichas movilizaciones y que, para poder participar de las mismas, debieron guardarse sus banderas, para no terminar en un hospital con la cabeza rota. Luego de esta traición oportunista, los dirigentes de la FLTI se negaron a denunciar a sus “amigos” de la JRCL de Japón, que calumniaron a las milicias obreras y revolucionarias del Dombás acusándolas de ser “tropas de Putin”, cuando en realidad se pusieron de pie para enfrentar

¹² Andrey Sedov, *“El putinismo, durante los últimos 20 años, con el beneplácito del imperialismo, ha jugado el papel de gendarme de Europa, el Cáucaso y Medio Oriente”*, 20 de marzo de 2022.

al gobierno semi fascista de Turchinov surgido del triunfo contrarrevolucionario del Euromaidán, gobierno que contaba entre sus ministros a cuatro dirigentes de los grupos fascistas del Euromaidán. Ellos niegan esto y afirman, en lo que ya es una verdadera escuela de falsificación estalinista, que la guerra civil empezó con la ofensiva de Poroshenko sobre el Dombás, cuando en realidad la ofensiva contrarrevolucionaria contra el Dombás empezó prácticamente al día siguiente del triunfo del Euromaidán, con el gobierno de Turchinov lanzando su “operación militar especial” para aplastar a las milicias obreras del Dombás. ¿Por qué esta falsificación flagrante? Porque no pueden explicar por qué, si el Euromaidán fue una “revolución desviada”, y no una contrarrevolución fascista, el gobierno surgido del mismo no haya sido uno de frente popular, sino un gobierno semifascista. Durante años se negaron a reconocer el derecho a la autodeterminación nacional a Crimea, al Dombás y a las demás provincias rusófonas, a pesar de que existe allí una minoría nacional rusa que, sin embargo, es mayoría en esas regiones y que luchaban por independizarse de Kiev. Llegaron al punto de afirmar, de manera totalmente menchevique y anti leninista, que “lo que une a los trabajadores del este y oeste de Ucrania es la lucha por el salario”, ocultando que la única unidad posible era sobre la base del reconocimiento del derecho a la autodeterminación nacional de las provincias rusófonas. Llamaron “guerra fratricida” al enfrentamiento entre el Dombás revolucionario y el Kiev semi fascista, es decir, al enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, y afirmaron que el reaccionario sentimiento nacional anti ruso y pro imperialista de los grupos fascistas de Kiev, los cuales empujados por dichos sentimientos quemaron vivos a alrededor de 50 manifestantes rusoparlantes en la Casa de los Sindicatos de Odessa, entre otras atrocidades, era un “sentimiento progresivo”. Sostuvieron al contrarrevolucionario Acuerdo de Minsk presentándolo como un “pacto de partición de Ucrania”, cuando en realidad (exceptuando a Crimea), se reconocía la unidad territorial de Ucrania y sólo una limitada autonomía a las ciudades del Dombás bajo control de los gobiernos de frente popular que surgieron como un aborto de la revolución. Luego de que el gobierno de Kiev firmó la “Plataforma de Crimea” con la OTAN, plataforma que no denuncian en ninguna parte, a las pocas semanas salieron a decir que lo que estaba a la orden del día era “recuperar Crimea para el pueblo ucraniano”. Por eso le enviaban cartas a esa corriente socialimperialista que es la JRCL de Japón proponiéndole luchar juntos por “recuperar Crimea para el pueblo ucraniano”, es decir, por el programa expresado en dicha plataforma. Y ahora, ante el inicio de la guerra, fueron corriendo a sostener la ofensiva de EE. UU. sobre Rusia y los estados del este de Europa. Desde el inicio de la guerra que vienen prometiendo y anunciando negociaciones de paz y un nuevo “acuerdo de partición de Ucrania”, acuerdo que nunca sucede. Por supuesto que en

algún momento la guerra puede llegar a concluir y es posible que se termine negociando un acuerdo de partición de Ucrania. En ese caso, saldrán a afirmar que “ya lo habían anunciado desde el inicio”, “que Rusia y la OTAN se repartieron Ucrania”, “que se profundizaron los acuerdos de Minsk”, etc. Pero también es posible que Ucrania, con un costo muy alto, pueda llevar hasta el final la política de los EE. UU. y propinarle una derrota estratégica a Rusia. En ese caso estos charlatanes procederán a esconder bajo la alfombra toda su basura socialdemócrata, fingiendo que nada importante ha pasado, y quién sabe qué estupideces se inventen para intentar encuadrar la realidad dentro de su esquema, como hicieron durante años con la contrarrevolución preventiva del Euromaidán, a la que siguen presentado como una revolución “desviada” por los fascistas, o con los Acuerdos de Minsk, a los que siguen presentando como acuerdos para partir Ucrania. No se puede descartar tampoco que la guerra se prolongue y que se desarrolle una escalada en la que puedan intervenir directamente los países de la OTAN de un lado; y quizás, ¿por qué no?, China, Irán y/o Corea del Norte, etc. del otro, subsumiendo a la guerra actual en una conflagración de carácter mundial, aunque no, en lo inmediato, interimperialista. Pero esta posibilidad ni se les cruza por la cabeza a los dirigentes de esta izquierda socialdemócrata.

No existe, muy probablemente, una corriente que haya saltado de trinchera militar tantas veces desde el 2014. Primero estuvieron con el fascismo de la Plaza Maidán en contra del gobierno pro ruso de Yanukovich. Luego se pasaron a la trinchera militar de las milicias del Dombás, aunque tardíamente, luego del triunfo electoral de Poroshenko y sólo para hacer de correa de transmisión, como un Caballo de Troya, de los intereses políticos de Kiev. Luego, ante la ofensiva militar rusa, abandonaron el Dombás y se pasaron nuevamente del lado de Kiev. Si mañana la OTAN entra más directamente en la guerra, seguramente vuelvan, cual saltamontes, a buscar un lugar a las trincheras del Dombás, pero sólo para desorganizar desde adentro a los explotados con su política socialimperialista. Por ello, no nos sorprende que, en post de no poner en riesgo sus relaciones diplomáticas oportunistas con la JRCL de Japón, se callen bien la boca de que desde que Rusia largó su ofensiva militar, el imperialismo japonés salió con redoblada fuerza a exigir la devolución de las Islas Curiles, las cuales permanecen bajo el control de Moscú desde que terminara la II Guerra Mundial con la derrota japonesa. ¡Ni una palabra de la FLTI! ¡Ni una palabra derrotista de su propio imperialismo de la JRCL! Lo único que faltaría aquí es que la FLTI le proponga a la JRCL luchar juntos por recuperar las Islas Curiles para el “pueblo japonés”.

Por último, una prela:

Seguramente el lector se preguntará cómo llegamos a editar este libro (nada de risas) que da cuenta (¿?) de los acontecimientos históricos que conmovieron a Ucrania y toda Eurasia en los últimos 10 años, como mínimo. Este trabajo no fue escrito en cinco meses de guerra... (bla, bla, bla y más autobombo todavía...).

La verdad es que nosotros, como lectores, no nos habíamos preguntado tal cosa. Antes, más bien, nos preguntábamos cómo se pueden escribir tantas estupideces socialdemócratas en tan poco tiempo y tener la audacia de publicarlas en forma de libro. Ahora nos enteramos de que, en realidad, es el resultado de años de degeneración reformista, de adaptaciones a la burguesía de Kiev y de capitulaciones a la política del imperialismo en la región, años de sacar lecciones oportunistas y años de servilismo morenista al imperialismo “democrático”. Honestamente, no vemos mucho mérito en ello, pero, seguramente, la burguesía les estará agradecida



Fascistas y neonazis haciendo guardia en acto de Pravy Sektor en el Euromaidán.

por la publicación de tan importante obra oportunista y socialimperialista.

LA RUPTURA DE LA MARX INTERNACIONAL CON EL LEGADO TEÓRICO Y PROGRAMÁTICO DE LA IV INTERNACIONAL

Pasemos ahora a debatir con otra de las alas socialimperialistas, nos referimos a la Marx Internacional. No nos interesa aquí polemizar con el conjunto de su política, que es, con sus matices, similar a la de la FLTI. Ellos apoyaron a la contrarrevolución preventiva del Euromaidán, encabezada por grupos fascistas y neonazis, como una “revolución democrática”. Acusaron a las milicias obreras del Dombás de ser “tropas de Putin”, cuando en realidad surgieron de manera revolucionaria para combatir al gobierno semi fascista de Kiev, surgido del triunfo del Euromaidán. Se ubicaron en la trincheras del Kiev semi fascista en su ofensiva contrarrevolucionaria en contra del Dombás insurrecto. Afirman, sin que se les caiga la cara de vergüenza, que la OTAN arma al Ejército de Kiev “por la presión de las masas”. Y luchan por recuperar el Dombás y Crimea “para el pueblo ucraniano” negándoles todo derecho a la autodeterminación nacional. Es decir, palabras más, palabras menos, y con sus matices, la misma política socialdemócrata pro Kiev que ya hemos desenmascarado en la LIT-CI, UIT-CI, FLTI, etc.

Nos centraremos, por lo tanto, en dos aspectos centrales de su política, en los cuales no han incursionado, o al menos no con la misma importancia, sus demás aliados

reformistas. Nos referimos, por un lado, al balance que realizan de la política de los trotskistas y el movimiento partisano durante la II Guerra Mundial y, por el otro, al rol de los partisanos ucranianos de la resistencia actual.

¿Qué nos dice La Marx México sobre el accionar político de los trotskistas durante la Segunda Guerra Mundial? Nos cuenta que el POI francés simpatizaba con la resistencia maqui y que, en su periódico, *La Verité*, del 31 de marzo de 1943, “se refiere de manera elogiosa de los partisanos (guerrilleros) franceses” [13]. Nos cuenta también que los trotskistas enviaron parte de sus fuerzas a apoyar a los maquis y a la resistencia, centralizada por el Consejo Nacional de Resistencia, el cual estaba dirigido por Jean Moulin, representante de De Gaulle en Francia. Y que Marcel Hic, máximo dirigente trotskista del POI, fue mandatado para “establecer relaciones regulares con Moulin” [idem]. Según nos informan, en el mismo número de *La Verité* al que aludimos más arriba, se lee:

Los Aliados traerán primero las armas: sería indigno de los revolucionarios rechazarlas, porque sin armas la lucha contra el imperialismo, cualquiera que sea, es imposible [idem].

¹³ La Marx México, [La guerra de Putin puede ser derrotada](#), 21 de marzo de 2022.



Carteles de propaganda estalinista durante la II Guerra Mundial

Ante esta política de abierta colaboración de los trotskistas franceses con la resistencia partisana, dirigida por el representante directo de De Gaulle, surgió al interior del POI la llamada “Oposición Internacionalista” que en un documento titulado “Volved a Lenin”, denunciaba “la concreción de una línea revisionista oportunista seguida por la dirección” [idem] y negaba a Bélgica y Francia el carácter de pueblos oprimidos, “¡cuando había una ocupación nazi y una reacción fascista en curso! De este planteamiento absurdo, niegan la necesidad de las consignas de liberación nacional y de derecho a la autodeterminación [idem] (añade, indignada, La Marx México NR)”.

Nos sigue informando La Marx México que, como según la OI la tarea era no “la derrota de Hitler”, sino “la derrota del capitalismo”, negaban la colaboración con los gaullistas y también la lucha por “las libertades democráticas”. Sentencia La Marx de la siguiente manera:

Era claro entonces, que la OI vivía en un planeta muy distinto al de millones de trabajadores en toda Europa, que luchaban con todas sus fuerzas por reagruparse para vencer al fascismo, la dirección del POI, adoptó el programa de León Trotsky en la lucha contra el fascismo: una política de frente único con la socialdemocracia, los partidos estalinistas y todos aquellos dispuestos a derrotar a Hitler, la política de Trotsky podría resumirse de la siguiente manera: En la lucha contra el fascismo es lícito hacer pactos con el diablo y si es necesario, con su abuela [idem].

Sin embargo, a pesar de la OI, se impuso la línea política de Marcel Hic, apoyada por Mandel y reafirmada en el primer Congreso del POI, realizado en junio de 1943. Pero, según nos cuentan, fueron rechazadas por el Secretariado Europeo, bajo la dirección de Michel Pablo.

Luego del asesinato de los principales dirigentes del POI por la GESTAPO, Pablo habría instado a la unificación del POI con el CCI “de orientación pablita”.

En la conferencia europea de enero de 1944 fueron criticadas “ambas posiciones” y se adoptaron las “Tesis sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario”, las cuales, según La Marx México, “renuncian a tomar partido en la resistencia partisana y el movimiento de masas contra el fascismo” [idem]. Por eso concluye:

Las consecuencias de estas tesis fueron nefastas para la IV Internacional, pues al renunciar a luchar por la dirección militar de la guerra y a tener una influencia de masas, la IV se vio condenada a la marginalidad durante décadas. En cambio, los partidos estalinistas que tomaron partido en el campo partisano, terminaron la guerra con millones de militantes en sus filas, incluso con el poder en Italia tras la caída de Mussolini [idem].

Hasta aquí La Marx. Lamentablemente no contamos con el documento atribuido a Pablo por los autores del artículo y, por lo tanto, nos es muy difícil posicionarnos sobre el mismo. En todo caso, quedará para una investigación posterior. Pero sí contamos con una serie de documentos de Trotsky escritos antes y durante el inicio de la II Guerra Mundial donde presenta su posición sobre situaciones similares, que deberían ser de interés para los autores de La Marx. Veamos, entonces, cómo preparaba Trotsky a una nueva generación de cuadros revolucionarios para intervenir en la II Guerra Mundial interimperialista. Polemizando con las direcciones oportunistas, afirma:

El patriotismo oficial es una máscara que encubre los intereses de los explotadores. Los obreros con conciencia de clase arrojan despreciativamente esta máscara. No defienden la patria burguesa sino los intereses de los trabajadores y los oprimidos de su país y del mundo entero. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

“Contra la consigna reaccionaria de la 'defensa nacional' es necesario plantear la consigna de la

destrucción revolucionaria del estado nacional. Es necesario oponer a la locura de la Europa capitalista el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa como etapa previa en el camino a los Estados Unidos Socialistas del Mundo” [14].

Esta era la postura de Trotsky para el enfrentamiento entre dos países imperialistas. Y contra quienes afirmaban que la Segunda Guerra Mundial era una guerra entre la democracia y el fascismo, afirmó:

No es menor el engaño de la consigna de la guerra por la democracia contra el fascismo. ¡Como si los obreros hubieran olvidado que el gobierno británico ayudó a subir al poder a Hitler y su horda de verdugos! Las democracias imperialistas son en realidad las mayores aristocracias de la historia. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica se apoyan en la esclavización de los pueblos coloniales. La democracia de los Estados Unidos se apoya en la apropiación de las vastas riquezas de todo un continente. Estas “democracias” orientan todos sus esfuerzos a preservar su posición privilegiada. Descargan buena parte del peso de la guerra sobre sus colonias. Se obliga a los esclavos a entregar su sangre y su oro para garantizar a sus amos la posibilidad de seguir siéndolo. Las pequeñas democracias capitalistas sin colonias son satélites de los grandes imperios y se llevan una tajada de sus ganancias coloniales. Las clases gobernantes de estos estados están dispuestas a renunciar a la democracia en cualquier momento para conservar sus privilegios.

(...)

La guerra no detuvo el proceso de transformación de las democracias en dictaduras reaccionarias; por el contrario, lo está llevando a su conclusión ante nuestros propios ojos [idem].

¿Y cuál era el programa de la IV Internacional para intervenir en la guerra?

Al mismo tiempo, no nos olvidamos ni por un momento de que esta guerra no es nuestra guerra. A diferencia de la Segunda y la Tercera Internacional, la Cuarta Internacional no construye su política en función de los avatares militares de los estados capitalistas sino de la transformación de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, del derrocamiento de la clase dominante en todos los países, de la revolución socialista mundial. Los cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados, desde este punto de vista sólo constituyen trágicos

episodios en el camino a la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestro objetivo básico: explicamos a los obreros que sus intereses son irreconciliables con los del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los trabajadores contra el imperialismo; propagandizamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla; movilizamos a las mujeres y los jóvenes contra la guerra; preparamos constante, persistente e incansablemente la revolución en las fábricas, los molinos, las aldeas, los cuarteles, el frente y la flota. Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otra salida que la de unirse bajo el estandarte de la Cuarta Internacional! [idem]

Resumiendo, podemos afirmar que Trotsky rechazó la consigna de independencia nacional para los países imperialistas, que se opuso a la defensa de las “democracias” imperialistas en contra del imperialismo fascista y que se negó a construir su programa tomando como base los “cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados...”. Por eso, cuando en 1938 Alemania ocupó Checoslovaquia, un Estado imperialista, y desde la izquierda socialista se hacían oír las voces en su defensa, Trotsky se opuso a tal defensa socialpatriota afirmando:

Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista. (...) si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista.

(...)

Se puede argumentar que luego de separar a los alemanes de los Sudetes, a los húngaros, a los polacos y tal vez a los eslovacos Hitler no se detendrá hasta esclavizar a los mismos checos, y que en este caso tendrán todo el derecho de reclamar el apoyo del proletariado a la lucha por su liberación nacional. Esta manera de plantear la cuestión no es más que sofistería social-patriota. No sabemos qué dirección seguirá el futuro desarrollo de los antagonismos imperialistas. Por supuesto, es bastante posible que se llegue a la destrucción total de Checoslovaquia. Pero también es posible que antes de que se lleve a cabo esta destrucción estalle una guerra europea, y Checoslovaquia esté en el bando de los vencedores

¹⁴ Trotsky, *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, mayo de 1940.



participando así en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Entonces el rol de un partido revolucionario es el de enfermera de los "inválidos" gángsters del imperialismo? [15].

Trotsky se negaba a defender "la independencia nacional" de Checoslovaquia, de igual manera que se negó a defender "la independencia nacional" del imperialismo francés. Objeta La Marx México desde su postura abiertamente socialpatriota: pero los trotskistas franceses aplicaron "la táctica de Trotsky en la lucha contra el fascismo". Pues, entonces, veamos qué opinaba Trotsky al respecto:

...esta política se aplica solamente a los conflictos internos, es decir, a los casos en que está involucrado un cambio de régimen político, como por ejemplo España. Era un deber elemental de los trabajadores españoles participar en la lucha contra Franco. (...) Sin embargo, es un fraude total y charlatanería pura transferir mecánicamente las leyes y reglas de la lucha entre diferentes clases de una misma nación a la guerra imperialista, es decir a la lucha que libra la misma clase de diferentes naciones. Después de la experiencia de Checoslovaquia no parece necesario demostrar que los imperialistas no se pelean por ideales políticos sino por la dominación del mundo, y lo ocultan tras cualquier principio que les sea útil [idem].

"Pe, pe, pe, pero en los países ocupados...", intenta balbucear La Marx México... interrumpe Trotsky nuevamente:

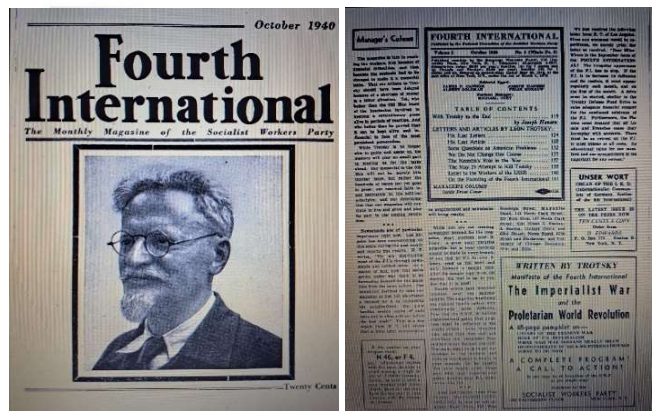
Desde el punto de vista de una revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un "mal menor". Los pseudo internacionalistas, sin embargo, se niegan a aplicar este principio a los países democráticos derrotados. En cambio, interpretan la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino como uno absoluto en la marcha de la revolución en Alemania. Mienten en ambos casos. En los países derrotados la posición de las masas empeorará extremadamente en forma inmediata. Sumada a la opresión social está la opresión nacional, cuya carga principal también la sobrellevan los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable. Al mismo tiempo, en la medida en que los nazis traten de utilizar los recursos naturales y la maquinaria industrial de las naciones que derrotaron, dependerán inevitablemente de los trabajadores y campesinos nativos. Es sólo después de la victoria cuando las dificultades económicas siempre comienzan realmente. Es imposible apostar un

soldado con un rifle para cada obrero y campesino polaco, noruego, danés, holandés, belga. El nacionalsocialismo carece de receta para transformar de enemigos en amigos a los pueblos derrotados. (...)

Por lo tanto, la tarea del proletariado revolucionario no consiste en ayudar a los ejércitos imperialistas a crear una "situación revolucionaria" sino en preparar, fundir y templar sus filas internacionales para situaciones revolucionarias que no faltarán. El nuevo mapa bélico de Europa no invalida los principios de la lucha de clases revolucionaria. La Cuarta Internacional no cambia su rumbo [16].



BEI EUCH LIEGT DIE ENTSCHEIDUNG ! Soldaten ! Kameraden ! Kameraden ! Soldaten ! Die Arbeiterpartei Deutschlands in der Weimarer Republik und die Arbeiterpartei Deutschlands in der Weimarer Republik... Die Arbeiterpartei Deutschlands in der Weimarer Republik... Die Arbeiterpartei Deutschlands in der Weimarer Republik...



Fascimiles de periódicos trotskistas durante la II Guerra Mundial

Está claro como el agua que, para La Max Internacional, el problema no fue en realidad la línea política de Pablo, sino la de Trotsky, la del bolchevismo, la del "Programa de

15 Trotsky, Una lección reciente, Después de la paz imperialista de Munich, 10 de octubre de 1938

16 Trotsky, No cambiamos nuestro rumbo, 30 de junio de 1940.

Transición”, la del “Manifiesto de la IV y la Guerra...” y toda la línea política, orientada por el revolucionario ruso, con la cual entró la IV Internacional a la II Guerra Mundial. Está claro que, retrospectivamente, en el caso de la II Guerra Mundial interimperialista, ellos se hubieran opuesto al derrotismo revolucionario y se hubieran pasado al campo del socialpatriotismo, es decir, de “la traición de clases”, al decir de Trotsky. Por eso citan a su maestro, Nahuel Moreno, dirigente centrista que rompió con el legado teórico del trotskismo, quien afirmó:

La II Guerra Mundial fue, como ya lo hemos dicho, una guerra revolucionaria del Ejército Rojo contra el ejército contrarrevolucionario de Hitler. Hay que precisar si los ejércitos aliados, a pesar de ellos, no cumplieron también un rol progresivo, ya que la derrota de Hitler fue el más colosal triunfo revolucionario de toda la historia de la humanidad [17].

Para Trotsky, la II Guerra Mundial tuvo un doble carácter, interimperialista y guerra contrarrevolucionaria contra la URSS. Moreno agrega un nuevo carácter a la posición marxista, caracterizándola también como una guerra de regímenes, con lo cual justifica la postura de colaboración con los imperialismos “democráticos”. No es casualidad que hoy la mayoría de las corrientes que vienen del tronco del morenismo, como la LIT-CI, la UIT-CI, la FLTI, etc., defiendan una política de “frente democrático” que va desde los imperialismos “democráticos” y su alianza militar, la OTAN, el gobierno de Zelensky y su casta de oficiales semi fascista, el batallón Azov, los partisanos ucranianos, las burocracias sindicales pro Kiev y demás direcciones socialimperialistas de las cuales los renegados del trotskismo se han ubicado, en su mayoría, como un ala izquierda, en contra de la Rusia de “Putler”. Por eso citan nuevamente a Moreno:

... hay que explicar por qué somos todos marginales, después de cincuenta años. Yo empecé a pensar en este problema de la guerra... Pero por qué somos tan poquitos? (los trotskistas). Entonces, debe haber algún error de matriz. Y para mí es éste: No fuimos el ala revolucionaria de la lucha contra un régimen monstruoso... que fue el nazismo. No fuimos el ala de un gran movimiento de masas [18].

Al menos Moreno, cuando revisaba, lo hacía más honestamente, afirmando que existía “un error de matriz”, es decir, de la orientación de Trotsky. Pero toda la argucia de La Marx México consiste en hacer pasar las posiciones derrotistas de Trotsky como “sectarismo pablista”. Así que, en realidad, “la traición más grande a la IV Internacional” habría venido del propio Trotsky, al

combatir las desviaciones socialpatriotas y defender hasta el final una línea derrotista de todos los diferentes imperialismos. Ahora se entiende por qué tantas alabanzas para la política socialpatriota del estalinismo, que “se hizo de masas”. En realidad, lo que nos están diciendo, es que la IV Internacional no se hizo de masas porque no siguió hasta el final la política del estalinismo. Ellos “no van a cometer los errores pablistas” de Trotsky y desde el primer momento se ubicaron en la trinchera de los imperialismos democráticos y su puesto de avanzada, la Ucrania de Zelensky. En realidad, el error no fue de Trotsky por defender una línea “derrotista sectaria”, sino de los actuales dirigentes de La Marx Internacional que, por alguna razón, se autoperciben como trotskistas, cuando no defienden ni siquiera parcialmente la línea política con la cual entró la IV a la guerra. El error es reivindicarse hoy cuartainternacionalistas cuando defienden la política de la socialdemocracia y del estalinismo. ¡Basta de socialdemócratas y neo estalinistas en las filas de la IV Internacional!

Por supuesto que todo este revisionismo sin principios sólo pretende justificar su actual política de frente democrático al servicio del imperialismo. Pero, más allá de todo este revisionismo anti trotskista de tan bajo nivel que hasta Pablo se hubiera puesto colorado, hoy la guerra entre Rusia y Ucrania no es interimperialista y, por lo tanto, quizás habría lugar para el apoyo a la resistencia partisana ucraniana. Pues, en las páginas precedentes ya demostramos por qué es incorrecto apoyar a la resistencia ucraniana y, lo que es válido para la resistencia en general, lo es también para sus expresiones particulares. ¿Pero, cómo es ese movimiento partisano ucraniano que reivindica hoy La Marx Internacional y cuáles son sus características? Responde La Marx:

Los partisanos son guerrilleros por la libertad: Campesinos, mujeres, obreros, jóvenes que empuñan las armas luchando por liberar su tierra, y familias que retoman la tradición europea de los partisanos franceses, italianos y yugoeslavos contra la ocupación fascista. Los partisanos ucranianos organizan atentados, emboscadas, vigilancia, e inteligencia, y han convertido a Melitopol, ciudad ocupada por la tropas de Putin, en la capital partisana del país, y símbolo de la resistencia con miles de combatientes [19].

Pareciera que estuviéramos ante la guerrilla del Che Guevara luchando por la revolución socialista en Bolivia... pero... ¿de dónde surgió el movimiento partisano ucraniano?

¹⁷ Nahuel Moreno, *Las revoluciones del siglo XX*, 1984.

¹⁸ Nahuel Moreno, *Escuela de Cuadros*, 1985.

¹⁹ La Marx Internacional, *Ucrania: La Hora de los Partisanos*, 20 de agosto de 2022.

La mayoría integran las Fuerzas de Defensa Territorial cerca de 200.000 combatientes.

Cuando Putin invadió el Donbas y Crimea en el 2014, Ucrania no tenía prácticamente ejército, y lo que existía era una junta de comandantes que obedecía a la oligarquía de Putin. Hubo que comenzar a construir un ejército independentista, y dado el paupérrimo estado del ejército

regular, se construyeron unidades de organizaciones voluntarias que se les llamó "Batallones de Defensa Territorial" (BDT) a los que no tardaría en sumarse la "Autodefensa Territorial" [idem].

Estas líneas son suficientes para poder comprender el origen del movimiento partisano ucraniano. Por un lado, se calumnia a las milicias obreras surgidas en el Dombás, acusándolas de ser parte de una invasión rusa, y por otro, se presenta al Ejército semi fascista de Kiev, financiado e instruido por la OTAN, como un "ejército independentista", como si se tratara de los Ejércitos de San Martín y Bolívar luchando contra el Imperio Español. Y los Batallones de Defensa Territorial de "voluntarios", que no era más que la integración al Ejército de Kiev de los grupos fascistas del Euromaidán, como *Pravy Sektor* y el Batallón Azov, para que fueran al frente a aplastar a los obreros insurrectos del Dombás. Como vemos, el origen de este movimiento no es muy alentador ni reivindicable. Sólo gente que confunde un putch fascista como el Euromaidán con una "revolución democrática" puede cometer semejante aberración política. Pero prosigamos, afirma La Marx Internacional:

La insurgencia partisana permite a las fuerzas ucranianas lanzar ataques mortales en territorio controlado por Putin, incluso en áreas donde es peligroso y, a veces, imposible comprometer tropas. Esta actividad no está completamente bajo control del ejército de Ucrania, y sorprende a los analistas de la OTAN que equivocan muchas veces sus estimaciones sobre la marcha de la guerra [idem].

Según la propia La Marx Internacional, la actividad partisana no está "completamente" bajo control del Ejército de Ucrania. Pero, entonces, están admitiendo que la actividad partisana no es para nada independiente del



Manifestantes toman edificios gubernamentales en el Dombás, abril de 2014.

Ejército y que le está subordinada, si no "completamente", al menos en gran medida. Continúa La Marx Internacional describiendo a las fuerzas partisanas:

Y a esta extensión (a partir de 2022 NR) de masas de la actividad partisana se suma el carácter internacionalista de los partisanos con combatientes de hasta 55 países diferentes, dentro de la llamada Legión Internacional [idem].

¿Qué sería la Legión Internacional? Una fuerza compuesta por extranjeros, muchos de los cuales fueron militares, hoy inactivos, en las fuerzas de ocupación de la OTAN en Afganistán o Irak, militares activos de dichas fuerzas, mercenarios de la CIA y también gente confundida, organizada por el gobierno ucraniano. Los legionarios llegan a ucrania y son recibidos, entrenados y lanzados al frente bajo la disciplina de Kiev. Nada de independiente hay en la Legión Internacional.

En fin, ni el movimiento partisano ni la Legión Internacional son independientes del Ejército ucraniano, el cual no es nada independiente de la OTAN y lucha por los intereses del imperialismo en la región. Que sean muchos o pocos, no cambia el rol subordinado de dichas fuerzas. Que el movimiento partisano ucraniano sea fuerte o débil, tenga muchos o pocos combatientes y tenga mucha o poca base social, no cambia en nada su rol subordinado y es una traición a los intereses de los obreros ucranianos y a los del proletariado internacional llamar a apoyar a dicha resistencia, carne de cañón al servicio de los intereses del imperialismo en la región. Doblemente falso es hablar de "poder dual" y de "autoorganización", como lo hacen los charlatanes de La Marx Internacional, cuando desde su propio origen reaccionario ni a lo largo de su desarrollo estas fuerzas nunca fueron independientes del Ejército de Ucrania. ¿A quién quiere engañar La Marx Internacional al presentar a fuerzas subordinadas al Ejército vasallo de la

OTAN como si se tratara de un ejército de liberación nacional? En última instancia se comieron el cuento de Biden, de la lucha de las “democracias” imperialistas contra las “autocracias”, de la misma manera que Moreno se comió el cuento de la lucha de las “democracias”

imperialistas en contra de los imperialismos fascistas. Son la izquierda del frente democrático al servicio de los intereses de la OTAN y de la ofensiva imperialista en la región.

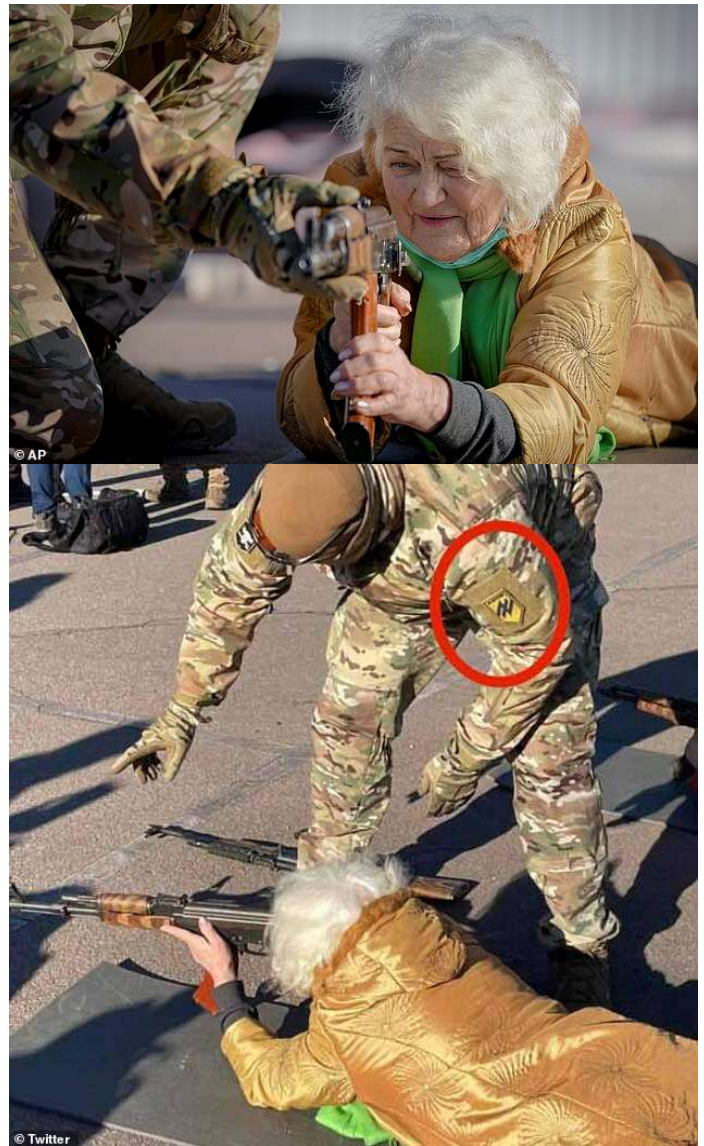
II LA IZQUIERDA SOCIALIMPERIALISTA VERGONZANTE: EL DERROTISMO DE AMBOS BANDOS

En este párrafo debatiremos con la LCI, corriente que intenta ocultar su socialimperialismo detrás de una ubicación salomónica, cuasi neutral de palabra, socialimperialista en los hechos. Lo curioso es que, a diferencia de las direcciones defensistas de Kiev con las cuales hemos debatido más arriba, la LCI tiene una visión relativamente más sensata de la realidad. Ella responsabiliza de la guerra actual en primer lugar al imperialismo, caracteriza correctamente a Ucrania como un peón a su servicio y, sin embargo, no comprende el carácter defensivo de la guerra iniciada por Rusia. Por lo tanto, no saca las conclusiones necesarias y, en última instancia, con su postura derrotista de ambos bandos, termina sosteniendo la ofensiva del imperialismo sobre Rusia. Más allá de sus denuncias, no hacen más que poner en evidencia su ubicación histórica como corriente socialimperialista, como lo vimos en la Guerra de Malvinas donde fue también derrotista de ambos bandos, sosteniendo de esa manera a Gran Bretaña, o en la cuestión palestina, donde están por los “dos Estados”, es decir, la política de EE. UU. y la ONU, reconociendo al Estado sionista, entre muchas otras cuestiones.

Pero vayamos de una vez a sus documentos. A la pregunta: “¿quién es el responsable del inicio de las hostilidades?”, responde la LCI:

La invasión rusa de Ucrania fue provocada por décadas de expansión, liderada por EE.UU., de la OTAN y la Unión Europea. Después de haber maquinado la contrarrevolución capitalista que destruyó a la URSS, las potencias imperialistas se han expandido hacia el este, hasta las fronteras mismas de Rusia, trayendo consigo rapiña, conflictos étnicos y humillación ^[20].

Tenemos aquí una primera afirmación correcta. Desde el punto de vista histórico, sólo puede comprenderse esta guerra por la expansión ofensiva del imperialismo hacia el este y el cerco militar en contra de Rusia. Pero entonces uno pensaría que la guerra de Rusia es defensiva, que lucha por mantener su independencia frente a la ofensiva del imperialismo. Pero no. Según la LCI, Rusia lucha por disputarle el control de Ucrania al imperialismo... veamos:



Integrante del Batallón Azov entrenando a miembro de los Batallones de Defensa Territorial

Esta guerra se trata fundamentalmente de bajo qué esfera de influencia se encuentra Ucrania, y la victoria de las fuerzas armadas rusas o ucranianas sólo traerá más opresión. El gobierno ucraniano está

²⁰ Liga Comunista Internacional, [Agresión de la OTAN y la UE provoca guerra en Ucrania](#), 27 de febrero de 2022.

luchando, no para liberar Ucrania, sino para esclavizarla todavía más a las potencias imperialistas de la OTAN y la UE, a las cuales ha estado atada desde el golpe de estado de 2014, respaldado por EE.UU. Su victoria también aumentaría la opresión de la minoría rusa en Ucrania. Por otro lado, la invasión rusa de Ucrania sólo busca remplazar la bota imperialista con un látigo ruso. La lucha nacional legítima por el autogobierno en Donetsk y Luhansk ahora está enganchada a los objetivos de guerra reaccionarios más amplios de Rusia. La revolución en Ucrania y Rusia resolvería la cuestión nacional, acabaría con los oligarcas e inspiraría a los obreros internacionalmente a levantarse contra sus propios explotadores [[idem](#)].

Según esta afirmación, Rusia entró en guerra con Ucrania para disputarle el control de dicho país al imperialismo. Por lo tanto, la afirmación de que el principal responsable de la guerra es el imperialismo es una declaración formal, sin importancia. Aquí Rusia tiene tanta responsabilidad como el imperialismo y esa es la única manera en que su política derrotista de ambos bandos tendría algún sentido. Cabe preguntarse, ¿es verdad que Rusia busca reemplazar la “bota imperialista” por “el látigo ruso”? La LCI no considera a Rusia como un nuevo imperialismo, lo cual es correcto. Pero al considerar que Rusia busca disputar al imperialismo el control de Ucrania porque desea saquearla, sede a los argumentos de las corrientes socialimperialistas que afirman que Rusia quiere recuperar el control de los territorios de la ex URSS, como la LIT-CI o la RCIT, que afirma que Rusia sería un nuevo imperialismo.

Por supuesto que una revolución simultánea en Ucrania y en Rusia resolvería muchos problemas de una vez. Pero para definir una política revolucionaria debemos partir de la realidad tal cual es. Y hoy la guerra se está librando entre dos campos burgueses. No es indiferente para el proletariado internacional, si la guerra se desarrolla sin que la clase obrera logre hacerse del poder, su resultado. Al admitir que el responsable del inicio de esta guerra es el imperialismo, la LCI está admitiendo el carácter defensivo de la misma por parte de Rusia. Al no sacar las conclusiones necesarias, al responsabilizar al imperialismo de palabra, pero desarrollar su programa a partir de la agresión rusa, los espartaquistas comparten con los socialimperialistas el mismo método, partir de la cuestión nacional ucraniana y no de las condiciones internacionales históricas que desembocaron en la guerra.

Lo que demuestra que Rusia no inició esta guerra porque quiera disputarle el control de Ucrania al imperialismo es su servilismo, comprobado durante los ocho años de guerra civil en Ucrania. Allí, Rusia, subordinada al imperialismo a través de los Acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk, se negó a reconocer la

independencia de la RPD y de la RPL, defendiendo la unidad territorial ucraniana. Sin embargo, la política agresiva de cerco de la OTAN, que se preparaba para incorporar a Ucrania a la Alianza Atlántica, terminó de convencer a la camarilla burguesa de Moscú de terminar con su pasividad, rompiendo con los Acuerdos de Minsk y, contra su voluntad, lanzarse a una guerra defensiva buscando la relación de fuerzas necesaria para poder negociar la neutralidad de Ucrania. ¿O nos van a negar los espartaquistas que el ingreso de Ucrania a la OTAN pone en peligro la seguridad nacional de Rusia? La guerra de Rusia no es la de un nuevo imperialismo en ascenso, como dice todo un sector de la izquierda socialimperialista a las que cede la LCI, sino la de un país con una independencia relativa que se defiende ante el asedio imperialista. La LCI, en polémica con el Grupo Internacionalista, admite el carácter subordinado de Ucrania a la ofensiva imperialista:

Ucrania ha sido un agente de los imperialistas desde 2014. Las armas imperialistas inundaron Ucrania desde el inicio mismo del conflicto y las operaciones militares se han coordinado con la OTAN de principio a fin ^[21].

Sin embargo, a pesar de saber todo esto, los espartaquistas insisten en defender una posición derrotista de ambos bandos, con el siguiente argumento:

...en el contexto actual, ¿qué significaría una victoria de Rusia? Tal y como en febrero, significaría la opresión nacional de los ucranianos por Rusia. ¿Y una victoria de Ucrania? Significaría la “libertad” de los imperialistas de saquear Ucrania y la opresión de las minorías rusas dentro de las fronteras ucranianas. El mismo resultado que se ha planteado desde el inicio de la guerra.

La “destrucción” y el “desmembramiento” de Rusia simplemente no están planteados en el contexto actual, sin importar qué tan exitosas sean las fuerzas ucranianas en el campo de batalla. Esto se convertiría en una cuestión real sólo mediante una escalada gigantesca por parte de los imperialistas, que tendría que incluir una confrontación militar directa con las fuerzas armadas rusas. Si esto ocurre, no será necesario pasar por un tamiz oscuras declaraciones diplomáticas o acuerdos de defensa para entender que la naturaleza del conflicto ha cambiado. Será **muy** claro, y la defensa de Rusia **estará** planteada [[idem](#)].

Lo que se niega a responder la LCI es lo siguiente: ¿un triunfo de Ucrania sería un triunfo o no del imperialismo? Y un triunfo de Rusia, ¿sería o no una derrota del imperialismo? “La ‘destrucción’ y el ‘desmembramiento’ de Rusia (...) no están planteados en el contexto actual...”,

²¹ Liga Comunista Internacional, [La guerra en Ucrania: El GI le apuesta todo a Rusia](#), 05 de noviembre de 2022.

nos dicen los espartaquistas. Ellos reconocen la soberanía de Rusia sobre Crimea y afirman que la ocupación militar del 2014 permitió al pueblo de la península ejercer su derecho a la autodeterminación nacional. Cabe preguntarse, la pérdida de Crimea, ¿no sería el inicio de un desmembramiento de Rusia? Recordemos por un momento qué decía la LCI sobre la ocupación de Crimea por parte de Rusia en 2014:

El pueblo de Crimea tiene todo el derecho a la autodeterminación, incluyendo la independencia o la incorporación a Rusia. En la actual coyuntura, el ejercicio de ese derecho fue posible por el apoyo de las fuerzas rusas. De hecho, fue el nuevo gobierno de Crimea el que solicitó la movilización militar rusa [22].

Por supuesto que esto no era más que servilismo ante Putin. No puede existir “derecho a la autodeterminación” en el marco de una ocupación militar. Un verdadero derecho a la autodeterminación nacional de Crimea supone una situación tal que su pueblo no deba votar con un revólver en la sien, sea este empuñado por Kiev o Moscú, es decir, no puede existir un verdadero derecho democrático a la autodeterminación nacional de Crimea sin una revolución socialista internacional en la región. Sin embargo, aunque la ocupación rusa no signifique ni de cerca el ejercicio de ese derecho, consideramos que se trata de una medida defensiva ante la ofensiva imperialista y el triunfo contrarrevolucionario del Euromaidán. En ese sentido, vale la pena hacer un ajuste programático con relación a nuestro documento de 2019 [23], donde levantamos



El imperialismo utiliza sus satélites para marcar los objetivos militares a Ucrania

erróneamente la consigna: “¡Fuera las tropas rusas de Crimea!”. Esta consigna es una concesión a Kiev y es, por lo tanto, equivocada. En realidad, a la luz de la evolución de los acontecimientos, la política correcta pasaba ayer y también hoy por que las organizaciones obreras de Crimea y el este de Ucrania confraternicen con los soldados rasos rusos, preparando la disolución revolucionaria de la casta de oficiales y la puesta en pie de un gobierno obrero y campesino que asuma la defensa rusa ante la ofensiva imperialista.

Pero regresemos a la LCI. ¿Cómo pueden afirmar que no existe el peligro de que Rusia pierda Crimea a manos de Kiev, el peón de la OTAN? Por supuesto, la pérdida de Crimea sería el inicio del desmembramiento de Rusia. Y si fuera válido que Crimea, como afirma la LCI, logró ejercer su derecho a la autodeterminación nacional con la ocupación militar rusa, ¿por qué no lo sería para el Dombás? ¿O acaso los gobiernos de la RPD y la RPL no llamaron una y otra vez a la intervención de Rusia? ¿Por qué aquí la intervención de las fuerzas rusas no significó que la RPD, la RPL, Jersón y Zaporíyia pudieran ejercer su derecho a la autodeterminación nacional? ¿Si hasta hicieron sus referéndums anexionistas y todo? ¿Por qué desertaron de la trinchera militar del Dombás y de golpe se hicieron “derrotistas de ambos bandos”? Más abajo responderemos esta última pregunta. Pero primero veamos qué significa su derrotismo:

Nuestra declaración sobre la guerra en Ucrania, “Obreros ucranianos y rusos: ¡Volteen las armas contra sus gobernantes!” (...), es una aplicación directa del programa de V.I. Lenin durante la Primera Guerra Mundial. A pesar de la ayuda que Ucrania está recibiendo de los imperialistas, ésta es una guerra entre dos países no imperialistas. Ucrania no está librando una lucha justa de liberación nacional, sino que está luchando por esclavizar el país a los imperialistas de EE.UU., la Unión Europea (UE) y la OTAN. Rusia no está luchando una guerra legítima de defensa nacional contra el imperialismo, sino que está luchando por traer a Ucrania de vuelta a su esfera de influencia. En la lucha sobre qué pandilla de matones dominará Ucrania, los marxistas debemos luchar por el derrotismo revolucionario, es decir, por transformar esta guerra reaccionaria entre naciones en una guerra civil revolucionaria contra los capitalistas ucranianos y rusos [24].

²² Liga Comunista Internacional, [El golpe en Ucrania: Encabezado por fascistas y respaldado por los imperialistas de EE.UU. y la UE](#), abril de 2014.

²³ NTI-CI, [Entre el Imperialismo y la Revolución](#), 29 de octubre de 2019.

²⁴ Liga Comunista Internacional, [El mundo en crisis](#), octubre de 2022.



Satélite de la red Starlink, de Elon Musk, al servicio de la inteligencia norteamericana y ucraniana.

¿Es correcta, en estas circunstancias, la “aplicación directa del programa de V.I. Lenin durante la Primera Guerra Mundial” a la guerra actual entre Rusia y Ucrania? Una de las cuestiones fundamentales de la política de Lenin para enfrentar a los socialpatriotas se expresaba en el siguiente apotegma: “la derrota de nuestro propio gobierno en la guerra es un mal menor”. ¿Se aplica esta consigna a los obreros rusos y ucranianos? Por supuesto que una derrota de Rusia en esta guerra fortalecería a la ofensiva del imperialismo, la principal fuente de reacción a nivel mundial y es, por lo tanto, un mal mayor desde el punto de vista de los intereses del proletariado ruso, del ucraniano y del internacional. Una derrota de Ucrania en esta guerra pone un límite transitorio y precario a la ofensiva del imperialismo y es, por lo tanto, un mal menor. Encubrir esta realidad bajo el rótulo “pandilla de matones” es socialimperialismo, pues pone un signo igual entre la pandilla de matones imperialistas y la pandilla de matones de la oligarquía de Moscú. Si la responsabilidad del inicio de la guerra es de la pandilla de matones del imperialismo, como afirma la LCI sin sacar las conclusiones necesarias, entonces Rusia está librando una guerra defensiva contra

el vasallo militar del imperialismo y, en estas condiciones, una Ucrania esclavizada por la camarilla contrarrevolucionaria de Moscú sería un mal menor, en oposición a una Ucrania “democrática”, “libre”, “unida” e “independiente” entrando “voluntariamente” a la OTAN. O para decirlo en otras palabras, “traer a Ucrania de vuelta a su esfera de influencia”, es una medida defensiva de Rusia, pues, ante la ofensiva del imperialismo -como afirma Engels con relación a Austria y Polonia-, nada podía interesar más a Rusia que mantener una Ucrania neutral entre ella y la OTAN. El derrotismo de ambos bandos de la LCI encubre la ofensiva imperialista sobre Rusia, los estados de Eurasia y China.

La LCI, como demostramos más arriba, afirmaba que Crimea pudo “autodeterminarse” gracias a la ocupación militar de Rusia. Hoy, borrando con el codo lo que escribió ayer, afirma que la ocupación militar de Ucrania por Rusia es igual de reaccionaria que el ingreso de Ucrania a la OTAN, lo que implica un fortalecimiento de la ofensiva del imperialismo en toda la región. ¿Cómo se explica esta contradicción? Es que, mientras los intereses de Rusia y el imperialismo estuvieron en una relativa sintonía, bajo la égida de los Acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk, o en Siria, donde todos juntos masacraron a la revolución bajo la bandera de la “lucha contra el terrorismo” -y donde los espartaquistas también jugaron el triste papel de ser imparciales entre la Revolución Siria y la contrarrevolución Assadista-, ellos pudieron darse el lujo de ser sirvientes de Putin sin dejar por eso de ser, a la vez, una corriente socialimperialista. Pero cuando los roces entre ambos se elevaron al terreno militar, la LCI no pudo menos que mostrar su verdadero rostro socialimperialista, medio disimulado, sin embargo, detrás de su derrotismo reaccionario de ambos bandos.

III

LA IZQUIERDA NEOESTALINISTA A LOS PIES DE PUTIN

Aunque a nivel internacional la mayoría de los renegados del trotskismo, ya sean abiertamente pro Kiev o derrotistas de ambos bandos, se han sometido a la oleada socialimperialista que lo ha inficionado todo a nivel mundial, existe una minoría de renegados que se han ubicado en la trincherita militar correcta, defendiendo a Rusia de la ofensiva imperialista de la OTAN y su vasallo

militar, Ucrania. Sin embargo, a pesar de su ubicación militar correcta, su política de colaboración de clases nada tiene que ver con el trotskismo y sí mucho que ver con la política histórica del estalinismo. Polemizaremos en este párrafo con la LIVI y con el Comité de Vinculación por la IV Internacional.

LA LIVI: DEL DERROTISMO DE AMBOS BANDOS AL APOYO A PUTIN

Comencemos entonces por la LIVI. Ellos mantuvieron desde el inicio de la guerra una política vacilante, sin saber si servir a las potencias imperialistas o si, fiel a su matriz filo estalinista, darle apoyo militar y político a Putin.

Durante ocho meses, desde febrero hasta octubre de 2022, fueron derrotistas de ambos bandos, sosteniendo, de esa manera, la ofensiva del imperialismo sobre Rusia, China y los estados de Eurasia. Ellos caracterizaban la guerra como

reaccionaria y ponían un signo igual entre la Rusia nacionalista de Putin y el vasallo militar de la OTAN, Ucrania, a la que caracterizaban como un peón del imperialismo. Sin embargo, advertían que, en caso de intervenir la OTAN directamente, “sería un asunto totalmente distinto” [25].

A partir de su conferencia de octubre de 2022 decidieron cambiar de postura, afirmando que “debido a que los cambios cuantitativos han producido un cambio cualitativo”, debían pasarse a la trinchera de Moscú en contra de Kiev. O sea, que, según afirman, hubo un cambio del carácter de la guerra que justificaría también un cambio de posición. ¿Cuál fue, según ellos, el cambio? La ofensiva de septiembre de 2022 sobre Járkov:

Aunque el proceso se estuvo desarrollando desde hace meses, ha alcanzado ya el punto en el que la cantidad se ha convertido en cualidad. La transición estuvo marcada por la *ofensiva relámpago en la región nororiental de Járkov* a principios de septiembre, que en su planeación, armamento y comando fue *por completo una operación de EE.UU. y la OTAN*. El conflicto se ha convertido en una “*guerra subsidiaria*” imperialista en la que el gobierno y ejército ucranianos actúan esencialmente como agentes –y se encuentran bajo el control– de los imperialistas de la OTAN [26].

Así, sin saber qué cuento inventarse para justificar su cambio de postura, definen de manera arbitraria un momento cualquiera de la guerra en el cual habría un hecho cualitativo que justificaría dicho cambio. Por lo tanto, luego de definir ese momento arbitrario, se dedican a aportar datos y hechos, anteriores y posteriores a dicho momento, para explicar dos cuestiones, el carácter subordinado de Kiev al imperialismo y la OTAN, y el carácter defensivo de las medidas tomadas por Moscú, incluso desde antes del inicio de las hostilidades. De esa manera, demuestran ellos mismos que no hubo ningún cambio cualitativo del carácter de la guerra, sino simplemente que les llevó ocho meses comprender el carácter defensivo de la guerra de parte de Rusia. Si mantienen formalmente la caracterización de la guerra iniciada por Rusia como nacionalista reaccionaria y luego sostienen que hubo un cambio, transformándose en defensiva de parte de Rusia, es simplemente para salvar el prestigio pequeñoburgués de su dirección. Que la guerra es responsabilidad de imperialismo, que Rusia inició las hostilidades de manera defensiva y que Ucrania intervenía en ella no como país que defiende su independencia, sino como peón de la OTAN, es algo que no se ha modificado en lo más mínimo desde el inicio de las hostilidades. En

lugar de admitir honestamente “nos equivocamos, caracterizamos mal y a partir de allí definimos una política que fortaleció al imperialismo durante estos ocho meses de guerra...”, en lugar de aprender de los errores y sacar las conclusiones necesarias, intentan ocultarlos detrás de evidentes falsos argumentos que no resisten el menor análisis.

Sin embargo, es relativamente progresivo que hayan roto con su postura socialimperialista y que se hayan ubicado en la trinchera militar correcta. Adoptar una trinchera militar correcta no implica, de ninguna manera, dar apoyo político a la dirección burguesa de la guerra, en este caso Putin. Lamentablemente, la dirección de la LIVI no lo entiende de esa manera y, junto con su paso a la trinchera rusa, han podido mantener más consecuentemente su política oportunista, de colaboración de clases pro Putin, con lo cual lo único que hacen es someter a los explotados rusos a su propia burguesía, impidiéndoles defender la independencia de Rusia con los métodos de la lucha de clases y, por esa vía, preparando, desde adentro, la derrota ante la ofensiva imperialista. Algunos de los antecedentes de su actual política de colaboración de clases, de apoyo a Putin, fue su denuncia de la Revolución Siria de ser “islamistas sedientos de sangre” sosteniendo, con su neutralidad reaccionaria, a la contrarrevolución Assadista y putinista. Otro ejemplo fue, cuando crecían las tensiones entre EE. UU y Corea del Norte, y Trump venía de tirar un poderoso bombazo (MOAB, “madre de todas las bombas”) en Afganistán. En una breve declaración en defensa de Corea del Norte, afirma:

P.D. a Trump: Rusia tiene el FOAB (Padre de todas las bombas, por sus siglas en inglés), con cuatro veces el poder de fuego de tu MOAB [*Defender a Corea del Norte en contra de las enloquecidas amenazas bélicas de EE. UU.!*] [27].

Es decir que amenazaban a Trump no con una nueva “Comuna de París” -como los socialdemócratas en el “*Manifiesto de Basilea*” de 1912, ante el peligro del inicio de la I Guerra Mundial-, no con un nuevo Vietnam o con un octubre del 17. Ellos amenazaban a Trump, en “épocas de paz”, con las bombas de Putin. Esta beligerancia verbal, sembrando ilusiones en Putin, tuvo su continuidad en el apoyo político a los gobiernos de frente popular de la RPD y la RPL, a los que, durante los ocho años de guerra civil, desde 2014 hasta 2022, sólo llamaron a defender bajo la consigna frentepopulista de: “¡Defender el autogobierno del sureste de ucrania!”. Ningún llamado a los obreros del Dombás a tomar el poder y a enfrentar la ofensiva de Kiev

²⁵ Liga por la IV Internacional, [Detrás de la guerra: campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN contra Rusia y China](#), febrero de 2022.

²⁶ Liga por la IV Internacional, [¡Defender a Rusia y China contra los maniáticos guerreristas norteamericanos!](#), octubre de 2022.

²⁷ Revolución Permanente n°7, abril-mayo de 2017.



Denish Pushilin, líder del gobierno de frente popular de la RPD.

con los métodos de la revolución proletaria. Cuanto más el estalinismo y su ala izquierda de renegados del trotskismo sometieron a los obreros a los frentes populares que abortaron la revolución, más se fortalecieron Kiev y los batallones fascistas como el Azov.

Ellos opinan que mantener “independencia política” de Putin no consiste en defender una estrategia independiente de la clase obrera, sino en hacerle críticas parciales a los aspectos más reaccionarios de su política, a sus denuncias contra Lenin, etc., a la vez que se embellece la ocupación militar reivindicando sus medidas políticas como “democráticas” y progresivas. Así, mientras la izquierda socialimperialista siembra ilusiones democráticas en los carniceros imperialistas, la LIVI quiere convencer a la clase obrera internacional de que el que lleva la democracia a Ucrania es Putin. Veamos:

...las repúblicas separatistas en las regiones orientales y sureñas de Zaporozhie y Jersón aprobaron, con una amplia mayoría de votos, unirse a la Federación Rusa. Contrario a los bulos de la propaganda occidental de que la población fue obligada a votar “a punta de fusil”, el apoyo fue masivo y con frecuencia celebratorio, con muchos votantes que decían “hemos esperado ocho años que esto ocurra”. La única razón por la que no se unieron a Rusia en 2014 fue que el presidente Vladimir Putin buscaba implementar una imposible “autonomía” regional dentro de las fronteras ucranianas en el marco de los acuerdos de Minsk I y II. Mediante los referéndums se ejerció el derecho a la autodeterminación, que los imperialistas rechazan y pretenden ahora revocar, y la adhesión de estas regiones a la Federación Rusa debe ser apoyada por los trabajadores con conciencia de clase y los defensores de los derechos democráticos en todo el mundo [ídem 19].

Según la LIVI, la ocupación militar rusa y los posteriores referéndums anexionistas significaron el ejercicio del

legítimo derecho a la autodeterminación nacional de las regiones ocupadas. Esto no tiene nada en común con una defensa táctica y principista en el terreno militar. Se trata, tal cual vulgares oportunistas, del apoyo político a las maniobras políticas de Moscú. Una cosa es defender las anexiones rusas en el terreno militar, como mal menor, ante las ofensivas militares de Kiev y el imperialismo, y otra muy distinta es presentarlas ante el proletariado internacional como si se tratara del derecho a la autodeterminación nacional, cuando bien sabemos todos que en condiciones de ocupación militar no puede ejercerse democráticamente ese derecho. Al respecto afirma Trotsky:

Los “socialistas” franceses de la mayoría reducen la consulta a la población de Alsacia-Lorena a una comedia vergonzosa: en primer lugar ocuparla (es decir, anexarla por la fuerza de las armas) y luego pedir el consentimiento de la población anexada. Es bastante claro que una verdadera consulta presupone una situación revolucionaria mediante el cual la población pueda dar su respuesta sin ser amenazada por un revolver, ya sea este alemán o francés [28].

La LIVI intenta hacerle tragar a la clase obrera la comedia vergonzosa de los referéndums anexionistas de Putin, cuando Rusia sigue siendo bajo este régimen, al igual que lo fue bajo el zarismo o el estalinismo, una verdadera cárcel de naciones. ¿En serio quieren hacerle creer a la clase obrera internacional que el verdugo de la nación chechena lleva la democracia al Dombás? La tarea de los revolucionarios no consiste hoy en embellecer las ocupaciones militares ni los referéndums anexionistas antidemocráticos de la oligarquía de Moscú, sino en defenderlas en el terreno militar, como mal menor, ante la ofensiva de Kiev, mientras impulsamos la confraternización de los obreros y campesinos de las zonas ocupadas con los soldados rasos, preparando las condiciones para sacarse de encima a la oficialidad reaccionaria de Putin, los “autogobiernos” de frente popular, y poner en pie los comités de obreros, campesinos pobres y soldados rasos que asuman el poder y la dirección de la guerra.

Uno lee y relee los documentos de la LIVI sobre la cuestión y no encuentra una sola consigna para independizar a los obreros rusos de su propia burguesía, ni una consigna para que los obreros del Dombás rompan su subordinación a los gobiernos burgueses de frente popular. Sólo un llamado formal a “la lucha revolucionaria” contra Putin, mientras se le da, en los hechos, apoyo político. ¿Disputarle a Putin la dirección de la guerra, luchando por un programa independiente y una dirección proletaria? ¡Silencio de la LIVI! Un día sirviendo a la OTAN, al siguiente a Putin, pero nunca con los intereses de la clase obrera internacional.

²⁸ León Trotsky, *El Programa para la Paz*, mayo de 1917.

EL NEO ESTALINISMO HACIENDO ENTRISMO EN LA IV INTERNACIONAL

Lo mismo, pero sin su episodio de neutralidad socialimperialista, se aplica al Comité de Vinculación por la IV Internacional, el cual desde hace años que sostiene la política de impulsar un Frente Único Antiimperialista con Putin y el PCCh para luchar por un “mundo multipolar”. Apoyaron la contrarrevolución Assadista en Siria y el genocidio de Putin contra las masas insurrectas, acusando a la Revolución Siria de ser organizada por el imperialismo, como vulgares estalinistas. Y, de la misma manera, calumniaron también a las masas insurrectas de Kazajistán y de Bielorrusia [29]. En el Dombás están con los gobiernos de frente popular que abortaron la revolución y son fervientes defensores de la política de Putin, de quien sostienen de manera vergonzosa que invadió Ucrania porque la quería “desmilitarizar y desnazificar” [30]. Es decir que, mientras la izquierda pro Kiev se comió el cuento de la lucha de “las democracias” imperialistas “contra las autocracias”, la izquierda de Putin mantiene la misma política, pero reflejada, por así decirlo, como en un espejo cóncavo, recibiendo la misma imagen, pero invertida. Según esta postura, es Putin el que va a llevar la democracia.

La guerra que libra Rusia es, desde el punto de vista histórico, defensiva, y en esto la apreciación del Comité es correcta. Pero desde el punto de vista estratégico, la política impulsada por Putin es reaccionaria. Así nos encontramos con una guerra defensiva llevada adelante por una dirección burguesa y, por lo tanto, contrarrevolucionaria. El Comité da apoyo militar a Rusia, cuestión que compartimos, pero también apoyo político a Putin, cuestión que repudiamos. Tanto dan apoyo político a Putin, que en su página web reproducen sus discursos [31].



Putin bajo la bandera rusa con el águila bicéfala, símbolo gran ruso de la Rusia zarista.

La causa justa de la defensa de la independencia nacional de Rusia, frente a la ofensiva imperialista que se apoya en su vasallo militar, el gobierno de Kiev, en manos de la burguesía gran rusa se transformará, inevitablemente, en una causa perdida. Putin puede propinar una derrota táctica al imperialismo en Ucrania, pero no puede derrotarlo estratégicamente. La oligarquía de Moscú, dada su dependencia de la economía mundial dominada por el imperialismo, a lo más que puede aspirar es a conquistar en la guerra actual condiciones favorables de negociación, utilizando la justa lucha nacional defensiva de la nación rusa como moneda de cambio en sus negociaciones con el imperialismo.

Si el imperialismo internacional ha logrado llegar hasta las puertas mismas de Rusia, cercándola con la OTAN, y si ha logrado penetrar en su economía y la de China, es por el rol histórico contrarrevolucionario de la burocracia estalinista y su teoría reformista de socialismo en un solo país, con la cual traicionó cientos de procesos revolucionarios a nivel mundial. Luego, por su rol traidor, entregando a la restauración capitalista la URSS, China y demás Estados obreros. Y jugando un rol contrarrevolucionario en decenas de procesos, como Estado gendarme al servicio del imperialismo en la región, como en Kazajistán, Kirguistán, Bielorrusia, el mismo Dombás, o más allá, como en Siria.

Un triunfo militar de Rusia, aunque sea bajo la dirección burguesa contrarrevolucionaria de Putin, pondría un límite transitorio y precario a la ofensiva imperialista en la región. Por lo tanto, sería un mal menor. En cambio, un triunfo de Ucrania, bajo la dirección de Zelensky, el vasallo armado de la OTAN, abriría el camino a la

²⁹ Comité de Vinculación por la IV Internacional, [Derrota de otra revolución colorida](#), 19 de enero de 2022.

³⁰ Comité de Vinculación por la IV Internacional, [¡Todo el apoyo a la acción militar de Rusia para derrotar al gobierno nazi de Kiev. testafarro de la OTAN/EE.UU./UE!](#), 25 de marzo de 2022.

³¹ Comité de Vinculación por la IV Internacional, [RUSSIA: Mensaje del presidente ruso Putin](#), 25 de septiembre de 2022.

colonización de Rusia y fortalecería la ofensiva de EE. UU. sobre China. Se trata, por lo tanto, de un mal mayor.

Sin embargo, para asegurar la victoria militar y derrotar a la OTAN no sólo en el terreno táctico, inmediato, sino en el plano estratégico, es necesario que sea la clase obrera rusa la que asuma la dirección de la guerra. Los métodos reaccionarios de Putin y su programa nacionalista empujan a los obreros ucranianos a los brazos de su propia burguesía, la cual los utiliza como carne de cañón en interés de su amo imperialista. Una dirección proletaria de la guerra, que luchara bajo la bandera de la revolución socialista internacional y no bajo la del nacionalismo gran ruso, abriría el camino a la revolución ucraniana y pondría a la orden del día la revolución europea, es decir, la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Pero para ello es necesario que sea la clase obrera rusa, dirigida por un Partido Bolchevique como el de Lenin y Trotsky, la que derroque al reaccionario régimen de Putin y asuma el poder y, al mismo tiempo, la dirección de la guerra. Ayudar a que sea el imperialismo el que derroque al régimen de Putin, como hace toda la izquierda de Kiev, es una traición a los intereses de la clase obrera mundial. Pero, negar al proletariado ruso un programa independiente para ganar la guerra, derrotando en el camino a su propia burguesía, es una traición de al menos igual magnitud. La política genuinamente revolucionaria pasa por defender la independencia de Rusia luchando con los métodos de la revolución proletaria, expropiando las propiedades del imperialismo y las de los oligarcas de Moscú, imponiendo el control obrero de la producción en toda la industria de guerra y reconociendo el derecho a la autodeterminación nacional de todas las naciones oprimidas. La tarea es luchar por una dirección proletaria de la guerra en el frente y en la retaguardia, en los cuarteles y en las trincheras, en el Dombás y en Moscú. Sólo con esta estrategia se podrá conquistar la unidad con el proletariado ucraniano, hoy utilizado como carne de cañón en interés del imperialismo,

llamándolo a romper con su burguesía, a confraternizar y a dar vuelta el fusil. Esta es la única manera de conquistar una Ucrania independiente, una Ucrania soviética de obreros y campesinos. Esta es también la única manera de conquistar la unidad del proletariado ruso con el ucraniano y con la clase obrera mundial.

La bancarrota del Silicon Valley Bank y el Signature Bank en EE. UU. y del suizo Credit Suisse anuncian nuevamente una nueva ronda del crack del capitalismo putrefacto. La bancarrota capitalista no hace más que acelerar el momento de una nueva guerra mundial, de la cual la actual entre Rusia y Ucrania no es más que un prelude. Una escalada del conflicto, con el enorme poder destructivo conquistado por la burguesía, con la posibilidad de una escalada nuclear, pondría en cuestión las conquistas de la civilización y el futuro de la especie humana. Resolver la crisis de dirección revolucionaria es una tarea de vida o muerte para el proletariado internacional. Como vimos, ante la guerra actual, la mayoría de los renegados del trotskismo han atado la suerte de la clase obrera ucraniana a los intereses del imperialismo y su ofensiva sobre Rusia, China y los ex Estados obreros. Un sector minoritario ha fortalecido esa ofensiva reaccionaria declarándose neutral. Otro sector minoritario ha atado la suerte del proletariado ruso a los intereses de la oligarquía de Moscú, impidiéndole defender la independencia nacional rusa con sus propios métodos, los de la lucha de clases. La guerra entre Rusia y Ucrania ha agudizado a grados extremos la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, que es, en última instancia, a lo que se reduce la crisis de la humanidad. La lucha por resolver dicha crisis pasa hoy por conquistar un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y por la refundación de la IV Internacional. Al servicio de esa pelea hemos puesto nuestras fuerzas los trotskistas del NTI-CI.



Imagen santificando a los Javelin norteamericanos (izquierda). Misil antiáereo Stinger de fabricación estadounidense (derecha).

LA CRISIS REVOLUCIONARIA EN PERÚ Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Comité redactor, 09 de febrero de 2023

Ya se cumplieron dos meses desde el fallido autogolpe de Pedro Castillo y el inicio de la crisis revolucionaria en el país andino. Las masas, con sus acciones independientes, están desarrollando un verdadero proceso revolucionario que ha dejado en jaque al gobierno ilegítimo de Dina Boluarte, al Congreso fantoche y a las demás instituciones de dominio del Estado burgués. Las masas buscan abrirse paso con los métodos de la revolución proletaria, sin embargo, las direcciones reformistas intentan transformar estas luchas en movilizaciones pacíficas de presión por

democracia. En Perú, como en el resto del mundo, se enfrentan dos estrategias: de un lado la de las diferentes variantes del reformismo que, retomando las viejas políticas mencheviques, socialdemócratas y estalinistas plantean el camino de la derrota, con sus políticas de revolución por etapas y de revolución democrática; del lado opuesto, la estrategia del bolchevismo y de la Revolución Permanente del trotskismo que plantea el camino hacia la toma del poder. Entre ambas, un abismo, que no es otro que el que separa la reforma de la revolución.

CRISIS BURGUESA EN LAS ALTURAS

Cuando los charlatanes de la izquierda reformista festejaban como un triunfo de las masas el triunfo electoral de Pedro Castillo, no imaginaron que antes de que transcurriera menos de un año y medio iban a lamentar su caída vergonzosa. El maestro rural indígena, siguiendo la línea del bolivariano Evo Morales, gobernó para la banca internacional, las transnacionales mineras, la oligarquía local y la burguesía nativa, olvidando, desde el momento en que acomodó su trasero en el sillón presidencial, todas sus falsas promesas de campaña con las cuales había ganado la simpatía de un sector de los explotados, fundamentalmente de las regiones más olvidadas del así llamado “Perú profundo”. Así, mientras más se arrodillaba frente al imperialismo norteamericano y la oligarquía local,

más le daba la espalda a los explotados, llegando a reprimirlos con el ejército, retomando, de esa manera, las peores tradiciones bonapartistas del fujimorismo.

El triunfo del candidato a “Bonaparte” andino, apoyado en la segunda vuelta por el estalinismo y los renegados del trotskismo -bajo la bandera “no a Keiko”-, era cómo capitalizaba un partido pequeñoburgués de proyección regional, Perú Libre, la decadencia y la ilegitimidad de unas instituciones de dominio odiadas por las masas y una enorme dispersión de partidos de arribistas burgueses y pequeñoburgueses que se disputan el pastel del control del Estado, ya sea a través de las elecciones, los mecanismos constitucionales destituyentes como la vacancia o no constitucionales como los golpes de Estado.

Cuando Pedro Castillo intentó su autogolpe, buscando pasar de un régimen semibonapartista a uno bonapartista -intentando cerrar el Congreso, intervenir el Poder Judicial, declarar el estado de emergencia nacional, el toque de queda y la intención de gobernar mediante decretos hasta la convocatoria a una Asamblea Constituyente-, su cargo presidencial estaba en peligro por la moción de vacancia que se pondría a discusión y



Ex presidente de Perú, Pedro Castillo

votación esa misma tarde en el Congreso, dominado por las camarillas burguesas opositoras. La izquierda reformista llora por el “golpe parlamentario” que habría sufrido el candidato a Bonaparte. Lo cierto es que fue Pedro Castillo quien se puso por fuera del orden constitucional al llevar adelante su intento bonapartista fallido. Sin el apoyo de los militares, ni de la policía, ni de la Justicia, Pedro Castillo quedó colgado de un pincel. Para poder sostenerse hubiera podido intentar movilizar a las masas, ofreciéndoles a cambio algunas concesiones, haciendo un intento tardío de bonapartismo *sui generis*. Pero la oleada de gobiernos bolivarianos, como el de Chávez y Evo Morales, ya ha pasado hace años en América Latina, dando lugar en la actualidad a gobiernos más abiertamente proimperialistas con una ligera verbosidad de izquierda como los de Arce, Boric y AMLO. En todo caso, Castillo ha demostrado tener mucho más miedo a la movilización popular que, escapando de su control, podía desencadenar una acción de masas independiente, que a las represalias de la oposición burguesa proimperialista. Por

eso, hoy comparte la cárcel con Fujimori. Las direcciones reformistas que, como la de la FT/ID, hoy llaman a luchar por su liberación, como si se tratara de la defensa de los derechos democráticos de un preso político en contra de una dictadura, olvidan convenientemente que fue el mismo Pedro Castillo el que con su intento de autogolpe intentó liquidar todos los derechos democráticos de los obreros y campesinos. Si bien la constitución fujimorista del ‘93 es antidemocrática y autoritaria, obviamente que el bonapartismo fallido de Pedro Castillo no representa, de ninguna manera, la defensa de la democracia.

Así de cobarde y miserable fue el experimento de Pedro Castillo en el Palacio Presidencial, por donde pasó sin pena ni gloria. Ni golpe militar ni “golpe parlamentario”, sin el apoyo de ninguna de las instituciones burguesas que lo acompañara en su aventura golpista, incapaz de apoyarse en las masas, Castillo cayó por su propio peso de manera vergonzosa. Y así fue como Dina Boluarte, la primera presidente mujer de Perú, se transformó en la recepcionista de la revolución.

EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN

La crisis abierta en las alturas generó una brecha por donde se colaron las acciones independientes de las masas. El gobierno ilegítimo de Dina Boluarte, pactando con la oposición fujimorista y con la casta de oficiales, avalado por el imperialismo y la OEA y apoyado desde el inicio por la burocracia estalinista de la CGTP, pronto recurrió a la represión violenta, apoyándose en la policía y en las fuerzas armadas, en los estados de emergencia y los toques de queda. Son alrededor de 60 los muertos que cuentan los explotados y cientos los presos políticos. Sin embargo, a cada golpe dado por el Estado burgués, las masas han respondido con golpes por izquierda, profundizando sus acciones, atacando comisarías, edificios gubernamentales, instituciones de dominio del régimen, aeropuertos y poniendo en pie organismos de autoorganización, de lucha política de masas y de autodefensa.

La burocracia sindical estalinista de la CGTP se ha dedicado a carnear la lucha, realizando acciones testimoniales y simbólicas, sosteniendo en los hechos al gobierno de Dina Boluarte, al Congreso fanteoche y al

régimen de conjunto. Así, ha impedido, al parecer y por el momento, la irrupción contundente del proletariado. Sin embargo, ante lo insostenible de su política abiertamente carnera, se ha visto obligada a llamar a un nuevo paro nacional “indefinido” para este 09 de febrero.



Las movilizaciones enfrentan la represión brutal de la policía

Las corrientes de la izquierda reformista que llamaron a votar por Pedro Castillo como la LIT-CI y la UIT-CI, o que, como la FT/ID, dejaron correr el voto al caudillo sindical como algo progresivo “para cerrarle el paso al fujimorismo”, hoy plantean que en esta etapa es necesario luchar por una Asamblea Constituyente. La lucha por el poder de los explotados vendría después. Los trotskistas no negamos la importancia de las demandas democráticas como motor de la lucha revolucionaria. Pero afirmamos que la utilización oportunista de las mismas sólo puede llevar al aborto de la revolución. La política de revolución por etapas que expresan estas corrientes –“primero luchamos por la democracia, después por el poder de los trabajadores”-, expresa su ruptura con el marxismo revolucionario. Además, su política pacifista irresponsable los lleva a

plantear que dicha Asamblea Constituyente se puede conseguir de manera pacífica, con paros de presión, sin milicias obreras y campesinas y sin insurrección, lo que

prepara una derrota sangrienta de la heroica lucha de los explotados.

UN PROGRAMA DE ACCIÓN PARA EL PROLETARIADO PERUANO

Como afirmamos más arriba, la burocracia estalinista de la CGTP está llamando a un “paro nacional indefinido” para este 09 de febrero, planteando la renuncia de Dina Boluarte y el llamado a elecciones adelantadas. Hay que tomar en nuestras manos dicho paro nacional denunciando la trampa de las “elecciones adelantadas” y luchando por transformarlo en huelga general revolucionaria y en insurrección. **¡Huelga general revolucionaria para que se vayan todos!** Para ello es necesario organizar en cada fábrica, mina, empresa y establecimiento comités de acción de la CGTP que agrupe a representantes de trabajadores sindicalizados o no, contratados, tercerizados, con contratos CAS e informales, con delegados votados en asambleas de base que sean rotativos y revocables, para garantizar las medidas de lucha y que la burocracia estalinista no pueda levantar la huelga sin que lo vote una asamblea general. **¡Por comités de acción de la CGTP!** Estos organismos deben promover a la dirección a los compañeros más combativos y honestos destituyendo y reemplazando a los burócratas oportunistas y rutinarios y deben llamar a organizarse a los trabajadores desocupados. **¡Por una dirección revolucionaria de la CGTP!** Dichos organismos de base deben desarrollarse y coordinarse por distritos, provincias, departamentos y a nivel nacional buscando la unidad con las organizaciones del movimiento estudiantil y las organizaciones de trabajadores, campesinas y populares, como las zonas, los comités de lucha, los frentes de defensa, las coordinadoras y demás organismos de autoorganización y de lucha política de las masas. Estas organizaciones deben contar con sus propios destacamentos de defensa debidamente armados para defendernos de la represión estatal y de las bandas de paramilitares. **¡Por milicias obreras y campesinas!** Sólo así será posible ganarse en las calles a la base del ejército, conquistando las condiciones para el derrocamiento del gobierno ilegítimo de Dina Boluarte y para la toma del poder.

Sólo así podrá la clase obrera peruana conquistar la alianza obrera, campesina y popular, defendiendo un programa que dé una respuesta independiente a los problemas del conjunto de los explotados y de la nación oprimida. Para disputarle la dirección de los campesinos pobres al “Bonaparte” fallido de Pedro Castillo y demás caudillos burgueses que aspiren a manipularlos, los obreros deben decirles: “...luchó por el poder, este es mi programa, estamos dispuestos a hacer modificaciones a dicho programa, no emplearemos la fuerza más que contra los capitalistas y los explotadores, pero con ustedes,

trabajadores, queremos hacer una alianza sobre la base de un programa dado.”

A las organizaciones de vanguardia del proletariado les proponemos el siguiente programa y curso de acción: **¡escala móvil de salarios y de horas de trabajo! ¡Abajo la precarización laboral! ¡Todos a planta y bajo convenio! ¡Control obrero de la producción!**

A los campesinos pobres: **¡confiscación de los terratenientes! ¡Nacionalización del suelo y de todas las riquezas del subsuelo! ¡Reparto agrario entre los campesinos pobres! ¡Condonación de sus deudas y crédito barato! ¡Defensa de la autonomía indígena!**

A los estudiantes: **¡aumento del presupuesto educativo! ¡Expropiación de la educación privada! ¡Becas para los hijos de los obreros y campesinos!**

Para romper con el imperialismo: **¡abajo el TLC! ¡No al pago de la deuda pública! ¡Nacionalización de la banca! ¡Expropiación sin pago y bajo control obrero de las transnacionales y de la CONFIEP! ¡Fuera las bases militares yanquis de Perú y de América Latina! ¡Abajo los regímenes bolivarianos y del TLC! ¡Abajo el Grupo de Puebla! ¡Abajo la restauración capitalista en Cuba! ¡Por una Federación de Repúblicas Obreras y Campesinas de América Latina! ¡Por la expropiación de los parásitos de Wall Street!**

¡Transformemos el paro del 09 de febrero en el inicio de la huelga general revolucionaria! ¡Por comités de acción de la CGTP para garantizarlo! ¡Abajo los burócratas estalinistas de la CGTP! Por un Congreso Nacional de las Organizaciones Obreras, Populares, Campesinas y Estudiantiles para luchar por: ¡abajo Dina Boluarte! ¡Disolución del Congreso fantoche! ¡Abajo el estado de emergencia y los toques de queda! ¡Libertad a los presos políticos! ¡Disolución de la oficialidad fujimorista! ¡Comités de soldados rasos! ¡Abajo el régimen fujimorista y la Constitución del '93! ¡No a la trampa de elecciones adelantadas! ¡Por una Asamblea Nacional Constituyente Revolucionaria que rompa con el imperialismo y entregue la tierra a los campesinos pobres! Sólo un Gobierno Obrero y Campesino apoyado en los organismos de autoorganización de las masas podrá garantizar una verdadera Asamblea Constituyente. ¡Por un gobierno obrero y campesino!

¡Por un partido revolucionario del proletariado peruano! ¡Por la refundación de la IV Internacional!

**Con protestas y movilizaciones independientes de masas...
Enfrentando la feroz represión del régimen de los ayatolás:**

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA BUSCA ABRIRSE PASO EN IRÁN

Comité redactor, 17 de enero de 2023

Han pasado ya cuatro meses de intensas y masivas movilizaciones de los explotados iraníes en contra del régimen de los ayatolás. La izquierda reformista intenta hacer pasar al proletariado internacional estas movilizaciones independientes de masas que pugnan por abrir la revolución socialista como un “levantamiento feminista”, reemplazando la lucha de clases como hilo conductor para comprender los fenómenos sociales y reemplazándola por la “lucha de géneros” que pregona el feminismo en sus diferentes variantes burguesas y pequeñoburguesas. Otras, rompiendo con la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky, hablan de “revoluciones democráticas”, proponiendo como salida

estratégica para la siguiente etapa de la lucha una Asamblea Constituyente. El presente artículo está dedicado a desenmascarar esas visiones antimarxistas que han adoptado los renegados del trotskismo poniendo a la vez a consideración de las organizaciones obreras de vanguardia a nivel internacional el programa que consideramos debe adoptar el proletariado iraní y el de la región para que estas acciones de masas independientes y espontáneas -medio ciegas, medio sordas y medio mudas-, se transformen en una revolución socialista consciente y triunfante.

LAS ACCIONES DE LAS MASAS IRANÍES PONEN EN JAQUE AL RÉGIMEN DE LOS AYATOLÁS

El 13 de septiembre del pasado año la joven de nacionalidad kurda, Mahsa Amini, fue detenida por la Policía de la Moral por violar el opresivo código de vestimenta llevando -según la reaccionaria legislación del régimen iraní basada en la *sharia* o “ley islámica”- mal puesto el *hijab*, es decir, el velo islámico que deben vestir de manera obligatoria las mujeres en Irán y que cubre su cabello. Luego de horas de encierro y tortura la joven fue reportada muerta por las autoridades que afirmaron que había fallecido por un “ataque cardíaco”. Ante este brutal asesinato comenzó un movimiento de protesta que, lejos de haber retrocedido por la represión, ha ido aumentando y desarrollándose día con día, sumando cada vez a más sectores, poniendo en pie organismos de autoorganización, atacando a las comisarías, edificios gubernamentales y bancos,

enfrentando a las fuerzas represivas en luchas de barricadas, con movilizaciones masivas y huelgas sectoriales y generales.



Barricada durante una protesta por la muerte de Mahsa Amini en Teherán, el 21 de septiembre de 2022.



Protesta en el cementerio de Saqez, la ciudad natal de Mahsa Amini.

A la vez, el gobierno de los ayatolás ha intentado acallar las voces de los explotados haciendo algunas promesas de concesiones y de reformas cosméticas - aumentos salariales para trabajadores estatales para marzo, disolución de la Policía de la Moral (aunque luego se retractó)-, acusando a las movilizaciones de ser organizadas por Israel y EE. UU. y reprimiendo ferozmente -asesinando a cientos de manifestantes, llenando las mazmorras del régimen de miles presos políticos, torturándolos e incluso recurriendo a la tortura sexual, a las desapariciones de luchadores, a las condenas a muerte, a las ejecuciones públicas y al amedrentando de los familiares de los activistas presos o asesinados para silenciarlos-. Además, como una forma de amedrentar al movimiento, sobre todo a uno de sus sectores de vanguardia como el pueblo kurdo, y como parte de la brutal

represión llevada adelante en el Kurdistán iraní, ha bombardeado posiciones en el Kurdistán iraquí, fundamentalmente establecimientos pertenecientes al Partido Democrático del Kurdistán Iraní y al estalinista kurdo iraní Komala, los cuales han intentado refugiarse en Irak desde el aborto de la revolución del '79, ya que en Irán están proscritos.

Las masas, con sus combates, han puesto a la orden del día el derrocamiento revolucionario del gobierno de Ebrahim Raisi -conocido

como el carnicero de Teherán por ser el ejecutor del asesinato de miles de combatientes y activistas de la revolución del '79-, de la Autoridad Suprema -principal autoridad religiosa y política del régimen, incluso por encima del presidente-, el ayatolá Alí Jamenei, y la caída del régimen poniendo en cuestión al poder de los explotadores. Sin embargo, el programa de las direcciones reformistas a nivel internacional ha demostrado no estar a la altura de los combates de las masas, tirando tierra en sus ojos, obscureciendo la naturaleza revolucionaria de su lucha y dándole un carácter "feminista", "democrático", es decir, reformista. En los siguientes párrafos polemizamos con dichas posturas y develamos el verdadero carácter del proceso revolucionario en curso, su dinámica y sus fuerzas motrices, demostrando de esa manera su carácter esencialmente proletario, es decir, socialista.

¿SE TRATA DE UNA REVUELTA FEMINISTA? NO SIRE, ES EL INICIO DE UNA REVOLUCIÓN

Cuando las masas encolerizadas de París se lanzaron al asalto de La Bastilla iniciando la Revolución Francesa, el monarca Luis XVI preguntó sorprendido: "¿es una revuelta?", a lo que uno de sus cortesanos respondió: "no Sire, es una revolución". Hoy, ante las movilizaciones revolucionarias de las masas iraníes que conmueven al mundo la burguesía internacional se pregunta: "¿es una revolución?", responden sus cortesanos de la izquierda reformista, que operan como sus sirvientes al interior del movimiento obrero: "no Sire, es una revuelta feminista", "una revolución del velo", en fin, "una revolución democrática". Los marxistas vamos a evidenciar cuanta falsedad se oculta detrás de dichas caracterizaciones,

demostrando que de lo que en verdad se trata es del inicio de la revolución proletaria.

Por ejemplo, la FT/Izquierda Diario nos informa que:

Lo que comenzó como un levantamiento feminista, dando vida al eslogan ahora internacional "Mujeres, vida, libertad", se ha convertido rápidamente en una revuelta antigubernamental de mayor amplitud. En muchos sentidos, las protestas actuales son una continuación de las ocurridas en 2017 y 2019 (que repercutieron en los países de la esfera de influencia de Irán, como Líbano e Irak), que presentaron el lema similar de "Pan, Trabajo, Libertad" [1].



La policía moral toma nota del nombre de una mujer detenida durante una ofensiva contra la "corrupción social" en el norte de Teherán, junio de 2008.

Según esta tesis, las movilizaciones independientes de las masas iraníes comenzaron como "un levantamiento feminista". Sin embargo, ante la evidencia de que las movilizaciones contra el régimen se vienen desarrollando, con sus flujos y reflujos, desde 2017, defendiendo demandas mucho más amplias que las del feminismo e incluyendo a sectores mucho más amplios que los movimientos de mujeres, deben concluir que se trata de "una revuelta antigubernamental de mayor amplitud". Definir como levantamiento feminista un episodio de un proceso mucho más amplio y profundo, que tiene como protagonistas no sólo a las mujeres sino también a obreros petroleros, petroquímicos, azucareros, metalúrgicos, camioneros, maestros, estudiantes y a las poblaciones de las naciones oprimidas como la kurda, es un verdadero desatino. Si estamos ante una revuelta feminista, obviamente que su horizonte no puede ser la dictadura del proletariado. Lo que nos están diciendo en realidad los autores de dicho artículo es que la opresión familiar y patriarcal, así como las leyes y costumbres, religiosas o no, de los países atrasados que pesan sobre las mujeres, no son motor de la revolución proletaria, sino que corresponde por derecho a los movimientos de mujeres y a las direcciones feministas resolverlos. Eso sí, ellos propondrán, como buenos "feministas socialistas", la unidad de las feministas con las organizaciones obreras. Para

los marxistas, en cambio, la resolución de la cuestión de la igualdad de derechos formales entre mujeres y hombres frente al Estado es motor de la revolución proletaria y está ligada a la lucha en contra de la opresión familiar y patriarcal, la cual sólo puede resolverse a través de la lucha de clases, la abolición del capitalismo y la instauración del socialismo. La importancia numérica o incluso el liderazgo de las mujeres en las movilizaciones no las transforma en feministas, sino que demuestra su carácter realmente popular. ¿Olvidan estos charlatanes que la Revolución Rusa comenzó con las obreras textiles de Petrogrado marchando el 08 de marzo de 1917 en contra de la Guerra? La tarea de las organizaciones obreras no es unificarse con las organizaciones feministas, sino, defendiendo las demandas de las mujeres trabajadoras,

separar a las mujeres obreras, plebeyas, campesinas, estudiantes, etc. de la influencia del feminismo burgués y pequeñoburgués y conquistar la unidad para la lucha del proletariado de ambos sexos. Esta forma antimarxista de abordar la cuestión lleva a la FT/ID a afirmar:

A pesar de todos los elementos progresistas de la revuelta iraní, la cuestión estratégica sigue siendo si la clase obrera y el movimiento de masas (que surgió espontáneamente) pueden avanzar en su conciencia y organización para abrir una situación revolucionaria por un camino independiente. En otras palabras, cómo las protestas logran superar su carácter de revuelta sin ser desviadas por fuerzas burguesas nacionales y extranjeras [[idem](#)].



Obreros petroleros en huelga, octubre de 2022.

Para ellos no estamos ya ante una situación revolucionaria, es decir, acciones independientes de masas que están erosionando las bases del régimen, sino que se trata de “una revuelta” con “elementos progresistas”. Pero lo cierto es que las masas han comenzado, de manera espontánea, una serie de movilizaciones revolucionarias, con sus antecedentes más inmediatos en las que se desarrollaron entre el 2017 y el 2020, con sus picos más altos en noviembre de 2019, y que fueron interrumpidas temporalmente por la pandemia y la crisis sanitaria. Como respuesta al asesinato de Mahsa Amini han resurgido con redoblado vigor en septiembre del 2022. La cuestión de fondo que los pseudo teóricos feministas no han comprendido es la crisis del capitalismo, que ha impuesto a las masas padecimientos inauditos, con un 50% de inflación, pérdidas de empleo, atrasos de meses en los pagos de los salarios, una devaluación permanente del rial iraní que alcanzó un 45% en los últimos tres meses profundizando su proceso de depreciación, etc., situación que ha dejado a más del 50% de la población -según cifras oficiales- por debajo de la línea de pobreza. A estos padecimientos deben sumarse la crisis sanitaria producto de la pandemia -Irán es uno de los países que más la sufrió- y una sequía en el campo y falta de suministro de agua que también han agudizado la crisis. Estas condiciones han tornado a la situación objetivamente revolucionaria. Existe una profundización de los padecimientos de las masas, que han visto deteriorarse su nivel de vida por debajo de su nivel habitual de miseria, combinada con una enorme crisis en las alturas de un régimen totalmente deslegitimado y que con sus choques con el imperialismo -el cual le ha impuesto una serie de sanciones que han profundizado la crisis económica- ha generado brechas por donde se han colado las acciones independientes de las masas con una gran intensificación de las acciones del proletariado iraní y un giro a la izquierda de la pequeñoburguesía. ¿Si esto no es una situación revolucionaria, qué es?

A esta situación revolucionaria, donde las masas tienden a poner en pie organismos de autoorganización y de lucha política de masas, chocando con las instituciones de régimen burgués y planteando la cuestión del poder, la izquierda reformista la llama “levantamiento feminista” o “revuelta antigubernamental” que debe avanzar a convertirse en una situación revolucionaria “por un camino independiente”.

Estas direcciones ven la lucha de los pueblos oprimidos de los países del mundo colonial y semicolonial con los ojos de la aristocracia obrera de los países imperialistas y los de sus académicos pequeñoburgueses. Según esta postura, la clase obrera debe conquistar por vía gramsciana, pacífica -ya que nunca plantean en ninguna de sus declaraciones como tarea y necesidad inmediata la cuestión del armamento del proletariado-, la hegemonía proletaria, es decir, la unidad de las luchas y de los diferentes sectores bajo la dirección del proletariado y, por esa vía, debe avanzar en su conciencia y organización

abriendo una situación revolucionaria pura, con el proletariado defendiendo un programa socialista acabado. Si las masas no logran llevar adelante dichos objetivos será por su conciencia atrasada, por su “crisis de subjetividad”. Si las masas, en su espontaneidad revolucionaria, ponen en pie organismos armados de autoorganización y derriban al régimen de los ayatolás, pero no cuentan con una dirección revolucionaria que les permita hacerse del poder, estarán haciendo “el juego al imperialismo”, como acusaron de manera desvergonzada a las masas libias y sirias, repitiendo las calumnias de bolivarianos y estalinistas.

La FT/ID plantea de manera formal la lucha por una dirección revolucionaria, pero su programa gramsciano, pacifista y feminista es opuesto a toda iniciativa real por conquistarla. No combate por una dirección revolucionaria para el proletariado iraní quien no combate la política del feminismo dentro de las filas obreras, ni quien acusó a los milicianos libios y sirios de ser “tropas de la OTAN” porque “se militarizaron”, ni quien hoy se prepara para hacer lo mismo con las masas iraníes, a quienes, con una política sectaria y ultimativista les exigen que adopten espontáneamente un programa socialista acabado como requisito para reconocer sus acciones revolucionarias.

Por supuesto que no toda situación revolucionaria conduce a una revolución, dado que el accionar del reformismo con su corolario de derrotas internacionales como vimos en Siria, Libia, Egipto, etc. y su política reformista al interior del país pueden hacer retroceder la situación hacia una no revolucionaria o contrarrevolucionaria. La vanguardia iraní debe aprender de las recientes experiencias, como en Egipto y Libia, donde por crisis de dirección, las acciones revolucionarias fueron expropiadas o desviadas por las direcciones reformistas hacia el apoyo a tal o cual sector de la burguesía, hacia un recambio de régimen o hacia una oleada pacifista de elecciones adelantadas, que sólo desorganizaron los combates y fueron el preludio de nuevos golpes contrarrevolucionarios. En ese sentido, el imperialismo baraja diferentes posibilidades de recambio burgués ante una eventual caída del régimen de los ayatolás, como una posible restauración de la monarquía del Sha buscando un heredero entre la familia Pahleví, o promoviendo a la pro imperialista Maryam Radjavi, presidenta del Consejo Nacional de Resistencia Iraní, la actual oposición burguesa en el exilio, que llama a “las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad de la ONU, a la Unión Europea y a los Estados miembros que tomaran medidas efectivas y concretas”. Lo cierto es que, más allá de los flujos y reflujos del movimiento y las diferentes etapas por las que atraviese, la vanguardia iraní debe prepararse para un enfrentamiento decisivo entre revolución y contrarrevolución. Para esos combates la tarea de construir una dirección revolucionaria es fundamental... pero la FT/ID, debido a su política reformista, es parte del problema... no de la solución.

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA REVOLUCIÓN IRANÍ

Una de las cuestiones que desmiente la caracterización de una revuelta feminista es la enorme importancia que adquieren las cuestiones nacionales, étnicas y religiosas en las movilizaciones. Dentro de Irán la etnia mayoritaria es la persa y la casta religiosa es musulmana chiita. Sin embargo, existen decenas de etnias, grupos religiosos y naciones oprimidas como la árabe, azerbaiyana, kurda, azerí, baluch, guilaní, turcomana, pueblos escitas, entre otros, que no gozan de derechos nacionales ni de ningún tipo de autonomía y que son oprimidas y perseguidas por el régimen. Es sintomático que los combates más radicalizados se hayan dado en las regiones donde habitan estas etnias y naciones minoritarias y que las cárceles iraníes estén pobladas de manera groseramente desproporcionada por integrantes de dichas etnias y naciones. Sin embargo, por su importancia al interior de Irán y a nivel regional destaca la cuestión kurda, que cuenta con alrededor de 10 millones de habitantes en el Kurdistán iraní y que además son, en su mayoría, sunitas.

Al finalizar la I Guerra Mundial, como producto de la derrota y desintegración del Imperio Otomano, el Kurdistán fue dividido entre Turquía, Irak, Siria e Irán, que ya en esa época era un país semicolonial. Tras la II Guerra Mundial y el retiro de las tropas imperialistas de las colonias de la región

se trazan las fronteras de los Estados sin respetar a las fronteras naturales de las naciones ni su derecho a la autodeterminación nacional. Los Estados así delimitados surgirán como formalmente independientes, pero semicoloniales en realidad. Con el apoyo de Stalin se crea el Estado de Israel como gendarme al servicio del imperialismo

sobre la base de la partición de Palestina y de la expulsión y masacre de su población nativa. Y también se le niega al pueblo kurdo el derecho a la autodeterminación nacional, quedando dividida dicha nación entre los cuatro Estados arriba nombrados. La nación kurda ha luchado durante décadas por sus derechos nacionales transformándose las cuatro partes en que está dividido el Kurdistán en zonas de inestabilidad y de conflictos permanentes. Sin embargo, ocurre con la burguesía kurda lo mismo que ocurre con

todas las burguesías de las naciones oprimidas durante la época imperialista, las cuales están ligadas por miles de lazos al imperialismo y son, por lo tanto, incapaces de llevar adelante una lucha nacional hasta el final. Para las burguesías nacionales de los países oprimidos, la lucha nacional es una moneda de cambio para negociar una tajada de los negocios, de la plusvalía arrancada a su propio proletariado y demagogia para manipular a las masas oprimidas del campo y la ciudad.

Las masas obreras y campesinas de la nación kurda en Irak y en Siria han sido llevadas por sus direcciones estalinistas y reformistas a apoyar a su propia burguesía, la cual las sometió al imperialismo a través de sus acuerdos y pactos espurios. Así, la nación kurda al interior de Irak fue utilizada para apoyar la invasión de EE. UU. a su país y, más recientemente, la nación kurda al interior de Siria fue llevada a apoyar la contrarrevolución assadista, pactando con al Assad y con los EE. UU. en *Rojava*. Cuanto más subordinaron las direcciones traidoras la lucha de los trabajadores kurdos a su burguesía y sus pactos contrarrevolucionarios con el imperialismo, más se alejaron de conquistar su legítimo derecho a la autodeterminación nacional.



Manifestación en Erbil, capital del Kurdistán iraquí, tras la muerte de Masha Amini.

Para conquistar la unidad de los trabajadores persas con los de las demás etnias y naciones oprimidas por el Estado iraní es necesario que las organizaciones obreras defiendan la más amplia autonomía para las diferentes etnias, la más amplia libertad de culto para todas las religiones y el derecho a la autodeterminación nacional de todas las naciones oprimidas. Sólo de esta manera podrán disputarle la dirección de las masas obreras y campesinas a las diferentes fracciones de la burguesía, las cuales

buscarán dividir el movimiento y, si la ocasión se ofrece, no podemos descartar que en pactos espurios con tal o cual burguesía imperialista intenten utilizar a las masas de dichas naciones de manera reaccionaria, enfrentándolas en guerras fratricidas o llevándolas a jugar roles contrarrevolucionarios.

La tarea de conquistar el derecho a la autodeterminación nacional de todas las naciones oprimidas, la destrucción del Estado de Israel resolviendo las cuestiones palestina y judía y un Kurdistán unido e independiente pasa por la revolución proletaria y por la conquista de una Federación de Repúblicas Obreras y Campesinas del Norte de África y del Medio Oriente.

TRAS LOS PASOS DEL ESTALINISMO Y SU POLÍTICA DE REVOLUCIÓN POR ETAPAS

La dirección de la LIT-CI hace rato que ha abandonado la teoría trotskista de la Revolución Permanente y ha adoptado una posición etapista de la revolución, heredada del morenismo, la cual no es otra cosa que una variante de las teorías mencheviques y estalinistas de revolución por etapas. Así, para la LIT-CI, lo que está planteado en Irán no es la lucha por la toma del poder por la clase obrera, sino la democratización del régimen mediante una Asamblea Constituyente. Por eso plantea que:

Una alternativa inmediata de poder para el derrocamiento del régimen podría ser la convocatoria de una Asamblea Constituyente Soberana, electa democráticamente, que redacte y ejecute una nueva constitución que resuelva todos esos problemas pendientes.

El derrocamiento del régimen dictatorial de los ayatolás significaría un gran triunfo de los trabajadores y las masas, que los colocaría claramente en una situación de ofensiva en la lucha de clases. Sin embargo, el proceso revolucionario no puede terminar allí, porque en la medida en que la burguesía iraní mantenga su poder económico y su control en el aparato del Estado (en la medida en que Irán siga siendo un país capitalista semicolonial) buscará erosionar esas conquistas democráticas y, esencialmente, mantener la explotación de los trabajadores y la entrega del país al imperialismo. Por eso, es necesario que el proceso avance hacia un estadio superior: la toma del poder por los trabajadores y las masas para iniciar la transición al socialismo [2].

Aquí está claro que para la LIT-CI la lucha debe atravesar dos etapas, una de lucha democrática por la Asamblea Constituyente y una segunda etapa de lucha por el poder de los trabajadores. Sin embargo, allí donde se ha impuesto esta política, las asambleas constituyentes no prepararon el advenimiento de una segunda etapa socialista, sino que fueron un engaño que preparó el terreno para nuevos golpes de la contrarrevolución. La política de la LIT-CI, opuesta a la Revolución Permanente, no es otra cosa que la fórmula para desorganizar las luchas de las masas, señalando a la burguesía la vía por la cual imponer la derrota, mediante un desvío, de la revolución iraní.



Ayatolá Ali Jamenei

EL CONFUSIONISMO SECTARIO COMO REVERSO DEL OPORTUNISMO

Pero si la política de la LIT-CI sólo puede servir a la burguesía para desviar los combates de las masas, igual de nociva para la revolución es la política sectaria y

ultraizquierdista que niega la importancia de las consignas democráticas para movilizar a las masas y desarrollar sus organismos armados de autoorganización y de lucha por la

insurrección. Este es el caso del otro extremo del morenismo, el ultraizquierdista de la FLTI, un morenismo sectario que se teme a sí mismo y que no es otra cosa que el reverso de su oportunismo.

Hace poco más de diez años Carlos Munzer enfrentó el sectarismo ultraizquierdista de la WIL de Sudáfrica que venía de fusionarse con la FLT fundándose en ese momento la FLTI. En esos momentos Carlos Munzer escribió en una carta al grupo sudafricano lo siguiente:

Desde nuestro punto de vista, las consignas democráticas formales hasta el final, como la de Asamblea Constituyente Revolucionaria, Libre y Soberana, debe ser levantada audazmente por el proletariado en su lucha contra el régimen y el imperialismo para que el proletariado pueda disputarle a las fracciones “por la democracia” de la burguesía la dirección de las masas en lucha.

(...)

No levantar la consigna de Asamblea Nacional Constituyente, de forma audaz y sistemática, para disputar la dirección del movimiento estudiantil en las calles Mousavi, y ligarla a la lucha por la ruptura con el imperialismo, y por el pan, es en última instancia negarse a impulsar la lucha por el armamento de las masas, y de antemano negarse a que el proletariado dispute a la burguesía la dirección de las masas en el combate contra el régimen [3].

Sin embargo, hoy ninguna de las declaraciones oficiales de la FLTI defiende un programa de lucha por las demandas democráticas hasta el final, levantando audazmente la consigna de Asamblea Constituyente -no a la manera de la LIT-CI, sino de manera táctica y subordinada a la lucha por los *shoras* y las milicias obreras- para que el proletariado le dispute a las diferentes fracciones opositoras de la burguesía la dirección de las masas oprimidas del campo y la ciudad que se movilizan con enormes ilusiones democráticas. Tampoco levantan un programa agrario para soldar la alianza obrera y campesina ni defienden una sola consigna para conquistar la unidad del proletariado de ambos sexos, superando la influencia de las direcciones feministas burguesas y pequeñoburguesas sobre las mujeres trabajadoras, a pesar de que la opresión de la República Islámica sobre las mujeres es una de las principales cuestiones que motivaron las actuales movilizaciones. Ellos defienden la consigna “vida, pan, libertad” [4], como si estuviéramos en 2017, omitiendo cualquier alusión a la cuestión de la opresión de la mujer y por esa vía dejando que las obreras, campesinas, amas de casa y estudiantes sean manipuladas por el feminismo en sus diferentes variantes. Todo esto demuestra que detrás de sus frases rojas, rojas, roojojas... sobre los *shoras* y las milicias, se oculta el abandono de toda lucha seria por el armamento del proletariado y por los consejos obreros, es decir, los organismos de la insurrección y de poder de los explotados.

EL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN IRANÍ

Más allá de toda su verborragia “antiimperialista”, los ayatolás iraníes han demostrado de sobra su sumisión al imperialismo con sus planes de privatizaciones de empresas que vienen aplicándose desde los ‘90. Además, apoyaron las guerras de coloniaje de Bush en contra de Afganistán e Irak.

Pero por si esto no fuera suficiente, han jugado un rol fundamental para abortar procesos revolucionarios y para estabilizar la región al servicio del imperialismo. En el Líbano, a través de sus socios del Hezbolá, luego de que los refugiados palestinos derrotaran la ofensiva militar israelí de 2006, han formado junto a las más importantes fracciones burguesas de ese país un gobierno de unidad nacional sosteniendo, en esos años, al gobierno en crisis de Siniora y salvando, de esa manera, al régimen de los embates revolucionarios de las masas. Así dejaron aisladas a las masas palestinas de Gaza y Cisjordania fortaleciendo al Estado sionista de Israel. En Irak han sido fundamentales para garantizar una retirada ordenada de los EE. UU., también entrando al gobierno de unidad nacional. En Siria han enviado a su Guardia Republicana para masacrar a las masas insurrectas y sostener a Al Assad. En Yemen sostienen a la burguesía hutí, la cual dirige a la resistencia en contra de la guerra contrarrevolucionaria de Arabia

Saudita, impidiéndole a las masas yemeníes derrotar la ofensiva contrarrevolucionaria con sus propios métodos e imponiéndoles muchos más sacrificios que los necesarios. En Egipto sostuvieron a los Hermanos Musulmanes, fracción burguesa que jugó un rol fundamental en el aborto de la revolución que derribó a la dictadura de Mubarak en el 2011 desde la Plaza Tahrir. Y, más allá de sus palabrerías y discursos altisonantes, son sirvientes del Estado sionista de ocupación de Israel, al igual que todas las burguesías de la región.

Actualmente Rusia está librando una guerra defensiva contra Ucrania, la cual actúa como lacayo militar al servicio del imperialismo y su brazo armado, la OTAN. Así, mientras la alianza militar imperialista arma hasta los dientes al gobierno y Ejército ucranianos, Irán le vende armas a Rusia. Lo mismo ocurre con Yemen y la guerra de agresión de Arabia Saudita al servicio del imperialismo. En su combate revolucionario, las masas deben boicotear todo envío de armas de Irán al carnicero Al Assad y al Hezbolá, las cuales serán utilizadas para masacrar y reprimir a los movimientos de las masas sirias, palestinas y libanesas. Sin embargo, en cuanto al envío de armas a la resistencia yemení y al gobierno ruso, los cuales libran guerras defensivas contra Arabia Saudita y Ucrania -como puesto

fortificado de la OTAN- respectivamente, deben hacer una excepción y permitir el envío de dichas armas. Por supuesto que lo que empuja a Irán a enviar dichas armas no es su vocación “antiimperialista”, sino, más bien, una forma de chantajear al imperialismo para sentarse a negociar en las mejores condiciones posibles. De hecho, los ayatolás ya manifestaron su predisposición a retomar las negociaciones con Biden, iniciadas por Obama y suspendidas por Trump, acerca de su desarrollo nuclear y las sanciones imperialistas.

La revolución iraní pone en cuestión a uno de los principales dispositivos contrarrevolucionarios al servicio

del imperialismo en la región, el cual le ha garantizado al capital, dentro de lo que le fue posible, la estabilidad relativa necesaria para seguir saqueando y oprimiendo a los pueblos del Medio Oriente. Su triunfo sería como un shock eléctrico que pondría nuevamente a la orden del día una nueva oleada revolucionaria de los pueblos oprimidos del norte de África y del Medio Oriente, la destrucción del Estado sionista de Israel y la lucha por una Federación de Repúblicas Obreras y Campesinas del Norte de África y del Medio Oriente que sólo podrá definirse históricamente con el triunfo de la revolución en los centros imperialistas.

UN PROGRAMA DE ACCIÓN PARA LA REVOLUCIÓN IRANÍ

Las movilizaciones que se desarrollaron entre 2017 y 2020 se realizaron bajo la consigna “pan, trabajo y libertad” y en esta nueva oleada revolucionaria fue modificada por el movimiento adoptando la consigna “mujer, vida y libertad”, aunque las demandas económicas que empujan a las masas no han desaparecido. En última instancia, las masas han comprendido por su propia experiencia que no puede haber pan, trabajo, libertad, igualdad de derechos entre hombres y mujeres y derechos democráticos bajo el gobierno de los ayatolás y que su propia vida se ha vuelto incompatible con la vida del régimen. De allí que sean cuales fueren las demandas motoras y los sectores de masas que las levanten, todas han confluído en una lucha política contra el gobierno y demás instituciones del

régimen bajo las consignas: **¡muerte al dictador! ¡Muerte a Jomenei!**

El programa que proponemos los revolucionarios debe dialogar con dichas demandas motoras de la revolución iraní, por eso proponemos:

Para conseguir pan y trabajo: **¡escala móvil de salarios y horas de trabajo! ¡Expropiación de la banca y de las transnacionales sin ningún tipo de indemnización! ¡Expropiación sin pago de todas las propiedades de los Ayatolás! ¡Reestatización de todas las empresas privatizadas! ¡Control obrero de la producción!** Para los campesinos pobres: **¡expropiación de los terratenientes y reparto agrario!**

En defensa de la mujer trabajadora: **¡separación**

de la Mezquita y el Estado! ¡Abajo el código de vestimenta y toda la legislación reaccionaria que pesa sobre las mujeres! ¡Pleno derecho al divorcio y al aborto! ¡Igualdad jurídica de la mujer respecto al hombre! ¡Disolución de la Policía de la Moral! ¡Socialización de las tareas domésticas mediante lavanderías, restaurantes, comedores, guarderías, escuelas, centros deportivos, universidades, cines, teatros, centros recreativos y hospitales comunitarios! ¡Incorporación de la



Una motocicleta de la policía arde durante una protesta en Teherán, septiembre de 2022

mujer al trabajo productivo!

Para poder ser libres hay que terminar con los tribunales de la inquisición que con sus juicios falsos y sus cargos arbitrarios como “corrupción en la Tierra” y “guerra contra Dios”, encarcelan a los mejores combatientes de la revolución iraní: **¡disolución del Tribunal Supremo nacional y de todos los tribunales de la venganza! ¡Abajo las ejecuciones y la pena de muerte! ¡Libertad a todos los presos políticos! ¡Tribunales obreros y populares para juzgar y castigar a todos los asesinos, en primer lugar, Alí Jamenei y al carnicero de Teherán, Ebrahim Raisi!**

No podemos ser libres mientras continuemos bajo el régimen de opresión de los ayatolás. Para conseguir el derecho a la autodeterminación nacional de todas las naciones oprimidas, derecho a la autonomía para todas las etnias minoritarias y plena libertad de culto a todas las religiones, de conciencia y asociación, libertades políticas y sindicales para el movimiento obrero y derechos políticos para los soldados hay que pelear por: **¡Abajo el gobierno de Ebrahim Raisi! ¡Muerte al dictador Alí Jamenei! ¡Muerte al opresor, sea el Sha, sea el Líder! ¡Fuera las manos del Consejo Nacional de Resistencia Iraní! ¡El pueblo quiere la caída del régimen! ¡Por una Asamblea Nacional Revolucionaria que resuelva el problema de la tierra y rompa con el imperialismo! ¡Por el derecho a la autodeterminación nacional del pueblo kurdo y de todas las naciones oprimidas! ¡Defensa de la autonomía de todas las etnias! ¡Abajo las sanciones imperialistas! ¡Por sanciones de las organizaciones obreras a nivel internacional en contra de los ayatolás y acciones de apoyo a la lucha del pueblo iraní!**

La vida de los explotados se ha vuelto incompatible con la existencia

del Estado iraní y sus fuerzas represivas: **¡disolución de la Guardia Revolucionaria, de todas las policías y fuerzas represivas! ¡Disolución del Basij y de todas las milicias paramilitares! ¡Milicias obreras y campesinas! ¡Abajo la casta de oficiales! ¡Comités de soldados rasos!**

Para conseguir estas demandas es necesario organizar una **¡huelga general revolucionaria hasta que caiga el régimen!** Para conquistarla hay que poner en pie el poder de los explotados. **¡Es necesario desarrollar los shoras, es decir, los consejos de obreros, trabajadores, campesinos, mujeres trabajadoras, estudiantes y soldados rasos!** Es necesario conquistarlos a partir de los organismos que ya espontáneamente están poniendo en pie las masas, como los consejos de fábrica y los comités de barrios. Hay que desarrollarlos, coordinarlos y centralizarlos por ciudad y a nivel provincial, regional y nacional. Sólo de esa manera será posible desarrollar una insurrección triunfante que derribe al gobierno y le dé el poder a los explotados. **¡Por un gobierno obrero y campesino apoyado en los shoras y sus milicias!**

Para pelear por este programa es necesario poner en pie un partido revolucionario del proletariado iraní que sólo podrá surgir como parte del combate de los trotskistas principistas por refundar la IV Internacional.



Majidreza Rahnavaard, de 23 años, condenado a muerte y ejecutado públicamente.

[1] Maryam Alaniz, “*Mujeres, vida, libertad*”: *perspectivas estratégicas sobre la revuelta iraní*, 29-10-2022

[2] Alejandro Iturbe, *Sobre la rebelión contra el régimen de los ayatolás*, 10-11-2022

[3] Carlos Munzer, *Carta del Secretariado de Coordinación Internacional de la FLTI*, 04-04-2010

[4] FLTI, *Irán, una revolución en marcha*, 09-11-2022

Elecciones en Brasil:**NI BOLSONARO, NI LULA/ALCKMIN
SON OPCIONES PARA LOS TRABAJADORES***Comité Redactor, 27 de octubre de 2022*

El 30 de octubre se estará realizando en Brasil la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. De la primera vuelta, con un margen a favor más estrecho que el que vaticinaban las encuestas, salió ganadora la fórmula Lula/Alckim -coalición del PT y el burgués PSDB- con un 48% de los votos, contra la fórmula de derecha encabezada por el actual presidente que busca su reelección, Jair Bolsonaro, que sacó el 43%. Las demás candidaturas, todas marginales, oscilaron entre el 4% y menos del 1%.

Todo parece indicar que la fórmula Lula/Alckim se quedará con el triunfo en la segunda vuelta. Las elecciones son el ámbito donde las diferentes fracciones de la burguesía se disputan el control del aparato del Estado, y donde los ciudadanos deciden cual de esas fracciones burguesas va a administrar, desde el gobierno, el conjunto de los negocios e intereses de la burguesía. Se trata de un mecanismo de relegitimación, a través de millones de votos, de algunas de las instituciones de dominio burgués, como la presidencia, los gobernadores, alcaldes y parlamentarios.

Y dado que estamos en un período histórico de decadencia del capitalismo y en un momento de crisis, sea quien sea que asuma el gobierno se verá obligado a continuar con la ofensiva de la burguesía contra el nivel de vida de los explotados. Nada bueno podemos esperar los trabajadores de un gobierno de Bolsonaro, pero tampoco del gobierno de coalición y frente popular de Lula/Alckim, puesto que ambos gobiernos tienen un carácter burgués. Dado que en esta segunda vuelta no existe una candidatura independiente de algún partido obrero o de algún sindicato, los trotskistas del NTI-CI llamamos a votar en blanco o a anular el voto.

Todo un sector de la izquierda reformista a nivel internacional está llamando a votar a “Lula contra Bolsonaro” y le está haciendo la campaña electoral a esa candidatura de colaboración de clases y frente popular. El P SOL de Brasil, ya desde la primera vuelta se integró a la coalición de Lula como un ala izquierda, abandonando, como nos tiene acostumbrados, toda política y perspectiva de independencia de clase. Pero algunas corrientes que presentaron una candidatura independiente en la primera vuelta, como la del PCB o la coalición de izquierda Polo Socialista Revolucionario, a los que se debía apoyar de manera crítica en contra de las candidaturas burguesas,

actualmente están llamando a votar por la candidatura de frente popular de Lula, la cual es una política de colaboración de clases y, por lo mismo, una traición a los intereses de los trabajadores.

Así, por ejemplo, los renegados del trotskismo de la UIT-CI llaman “a votar críticamente por Lula” [1], el Nuevo Mas de Argentina llama a “...un frente único anti-neofascista que exija, movilice y vote ultra críticamente a Lula en la segunda vuelta” [2], los grantistas de Izquierda Socialista plantean que lucharan “por un voto crítico para Lula, explicando al mismo tiempo la podredumbre del régimen capitalista...” [3] y desde la LIT-CI y su sección brasileña, el PSTU, afirman: “para derrotar a Bolsonaro, voto crítico a Lula” [4], entre muchos otros que tienen la misma posición.

Los argumentos para justificar esta política de colaboración de clases, de ruptura abierta con el marxismo revolucionario y el trotskismo, están hasta desgastados de viejos. No son más que la reedición de la vieja política de colaboración de clases de la socialdemocracia y el estalinismo, de “frente democrático” y subordinación de la clase obrera a los frentes populares “contra el fascismo”. Así, por limitarnos solamente a América Latina, estas corrientes apoyaron al aborto de la Revolución Latinoamericana llamando a apoyar la farsa de la “Revolución” Bolivariana y, más recientemente, a AMLO en México, Arce en Bolivia, Castillo en Perú, Fernández-Fernández en Argentina, Xiomara Castro en Honduras, Boric en Chile y Petro en Colombia.

Ya sea que llamen a un “voto crítico” o “ultra crítico”, se trata de una “táctica” que expresa una política de colaboración de clases que, en realidad, lo que hace es precipitar el momento en que los trabajadores deban enfrentar una verdadera asonada del fascismo. La historia ha demostrado que los frentes populares, mientras desorganizan las filas de los trabajadores, incluso aplastando a su ala izquierda, preservan del odio de las masas a las castas de oficiales, a los cuerpos represivos del Estado y a los grupos fascistas y paramilitares. Por otro lado, un nuevo gobierno de Bolsonaro no sería un gobierno fascista, sino un gobierno semi parlamentario/semi bonapartista, al igual que el de Lula. Si el triunfo electoral de Bolsonaro implicara un triunfo del fascismo contra la democracia burguesa, en realidad no habría elecciones,

dado que Bolsonaro ya viene gobernando. La izquierda reformista quiere convencer a los trabajadores que sin un golpe militar o sin guerra civil, por vía pacífica, se puede imponer el fascismo.

Ninguna de las organizaciones de la izquierda reformista que plantean que existe un enfrentamiento entre la democracia y el fascismo en Brasil, llaman a poner en pie milicias obreras y campesinas para aplastar a este supuesto peligro fascista. Tampoco llaman a expropiar al imperialismo, a los terratenientes ni a los grupos más concentrados de la burguesía brasileña, que son los que financian y arman a los grupos fascistas y paramilitares. Mientras que para el revolucionario anarquista español de los años treinta, Durruti, “al fascismo no se le discute, sino que se le aplasta”, para la izquierda de los renegados del trotskismo de hoy al fascismo no se le aplasta, sino que “se

le vota en contra...”. Toda su charlatanería el único objetivo que persigue es mantener el sometimiento de los trabajadores brasileños a la burguesía. En cambio, los trotskistas del NTI-CI defendemos la tradición revolucionaria de la IV Internacional, planteamos que la única manera de derrotar al fascismo es con los métodos de lucha revolucionaria de la clase obrera y un programa social audaz que ataque la propiedad de los capitalistas.

Pero entonces, ¿cuál es la tarea de los revolucionarios en Brasil en la actual situación? Mantener su independencia de la burguesía, hacer propaganda marxista, reagrupar a “la crema de la crema” de la clase obrera y preparar la formación de un verdadero partido revolucionario del poderoso proletariado brasileño, lucha que es parte del combate estratégico por refundar el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

[1] CST de Brasil, *Brasil: Contra Bolsonaro llamamos a votar críticamente por Lula*, 31-10-2022

[2] Socialismo o Barbarie Brasil, *Brasil: las calles serán un factor decisivo para la segunda vuelta*, 04-10-2022

[3] Esquerda Marxista, *Brasil: La alerta de la 1ª vuelta y la lucha por derrotar a Bolsonaro el 30 de octubre*, 05-10-2022

[4] PSTU Brasil, *Segunda vuelta: para derrotar a Bolsonaro, voto crítico a Lula*, 15-10-2022



Lula y Bolsonaro

COVID 19, CHINA Y LA IZQUIERDA ANTICUARENTENAS

Tomás Cuevas, 01 de febrero de 2023

Ante la pandemia del Covid 19 y la crisis sanitaria, las corrientes de la izquierda reformista se dividieron alrededor de dos líneas políticas fundamentales. Por un lado, siguiendo como la sombra al cuerpo a las burocracias sindicales de todo color y pelaje, la gran mayoría del reformismo se adaptó a las estrategias burguesas de enfrentamiento a la crisis sanitaria. Así, mientras las burocracias sindicales desmovilizaban a los explotados con la excusa del covid, su ala izquierda de estalinistas y renegados del trotskismo se ubicaban como corrientes de presión sobre los gobiernos, exigiéndoles que tomen tal o cual medida sanitaria. Así, sin ir más lejos, aquí en México vimos al Frente de Izquierda Anticapitalista -conformado por el MTS/ID, el MAS, el GSO y la LUS-, impulsar un “comité de epidemiólogos, organizaciones obreras y campesinas” cuyo objetivo era “exigir la declaratoria oficial de Emergencia Sanitaria” y dar “directrices a las autoridades” del Estado burgués. También vimos en Ecuador a las burocracias sindicales y a la dirección de la CONAIE posponer una y otra vez, con la excusa de la pandemia, las movilizaciones de los explotados hasta que la situación se volvió incontenible. O al POT del argentino Altamira exigir al gobierno de los Fernández “ser consecuentes” en la aplicación de la coerción del Estado para garantizar los confinamientos. Así, con sus políticas de presión y de colaboración de clases, las burocracias sindicales y su ala izquierda de reformistas varios le impidieron a la clase obrera dar una respuesta independiente a la crisis sanitaria, que no podía ser otra cosa que una respuesta revolucionaria. De esa manera, apoyados en esta fracción mayoritaria del reformismo, los gobiernos burgueses pudieron avanzar en sus planes para descargar la crisis sobre los explotados, mientras administraban la crisis sanitaria como podían. Y es que para enfrentar la crisis sanitaria había que contar con todos los recursos de la sociedad, y para ello era necesario reorganizarla de arriba a abajo, atacando la propiedad y las ganancias de los capitalistas. Sin tocar su propiedad y sus ganancias, las respuestas burguesas a la pandemia sólo podían ser deficientes, limitadas e insuficientes.

Y así como la crisis dio que el grueso del reformismo se ubicara abiertamente como sirviente de la burguesía, que en nombre de la lucha contra la pandemia decretó que debía detenerse la lucha de clases hasta que aquella estuviese controlada, también dio un ala semi anarquista y ultraizquierdista como reacción en el polo opuesto. Y es que una cosa es afirmar que la respuesta

burguesa a la pandemia fue deficiente, criticar todos los límites de su política sanitaria, incluso evidenciar el sello de reacción que impone a todas sus medidas y llamar a desconfiar de ella, etc., y otra cosa muy distinta es oponerse a las medidas sanitarias impulsadas por los gobiernos capitalistas afirmando que formaban parte de “un plan burgués internacional contrarrevolucionario” para tirarle la crisis capitalista a los explotados. En última instancia, las corrientes reformistas que, como la RCIT, y las centristas, como el NRCI de Perú, articularon todo su programa alrededor de oponerse a las medidas sanitarias burguesas, terminaron siendo el ala ultraizquierdista y semi anarquista que, adaptándose a las visiones conspiranoicas que tanto abundan entre la pequeñoburguesía, sostuvieron por la vía sectaria al reformismo.

La posición marxista ante esta importante cuestión que determinó la vida cotidiana de millones de explotados en los últimos tres años era plantear una salida independiente a la crisis, un plan obrero de emergencia que, atacando la propiedad y ganancias de los capitalistas, pusiera los recursos de la sociedad al servicio de resolverla. Mientras los marxistas no ganáramos a las masas para nuestras posiciones, era una irresponsabilidad propia de corrientes pequeñoburguesas oponerse a las medidas sanitarias burguesas, sean confinamientos, cuarentenas, campañas de vacunación, uso de cubrebocas, etc. Sin embargo, con sus matices y diferencias, ésta fue la política de estas organizaciones y para justificarla recurrieron a los más extravagantes argumentos, llegando la RCIT a marchar junto a partidos burgueses y grupos fascistas en Europa “en defensa de los derechos democráticos”, o el NRCI a denunciar las luchas de los trabajadores de las maquilas y de los trabajadores latinos de los establecimientos de comidas rápidas al interior de EE. UU. como huelgas reaccionarias por exigir cuarentenas pagadas.

Los trotskistas del NTI-CI ya desenmascaramos recientemente toda la charlatanería en la cual se sustentan sus posiciones negacionistas y anticientíficas, que no hacen más que traducir a un “lenguaje marxista” los más vulgares de los prejuicios de la pequeñoburguesía terraplanista y conspiranoica. Así, donde los pequeñoburgueses de derecha, e incluso grandes burgueses, hablan de “plandemia”, la RCIT habla, con tal o cual matiz, de un plan burgués centralizado a nivel mundial al que llama “contrarrevolución Covid” y el NRCI afirma, palabras más, palabras menos, lo mismo cuando

habla de “cuarentena militar global”. Sin embargo, a más de tres años de iniciada la pandemia y ante la bancarrota de su política, tanto la RCIT como el NRCI han salido a agarrarse con todas sus fuerzas del salvavidas chino. ¿A qué nos referimos? En noviembre del 2022 se desarrollaron una serie de luchas obreras y de movilizaciones, fundamentalmente pequeñoburguesas que, de manera confusa, cuestionaban la política del gobierno chino de “covid cero”.

En Zhengzhou, capital de la provincia de Henan, miles de obreros de la fábrica FoxConn, que ensamblan el 70% de los iPhone a nivel mundial, se sublevaron llegando al punto de enfrentar la represión de la policía de régimen del PCCh. En las grandes empresas y fábricas, y con el objetivo de no reducir la producción, se les impone a los obreros tener que realizar sus confinamientos dentro de las instalaciones. Desde mediados de octubre los trabajadores de FoxConn venían trabajando bajo ese régimen. El descontento por el confinamiento estricto y las malas condiciones de vida provocó que miles escaparan, obligando a la empresa a contratar más personal, al cual se le prometió un bono que luego no se le pagó. Son esos nuevos trabajadores los que salieron a manifestarse. También hubo motines de los trabajadores migrantes en la ciudad portuaria de Guangzhou, al sur del país, donde los manifestantes derribaron las vallas que los mantenían confinados en sus bloques y tumbaron uno de los puestos donde se les practicaban las pruebas PCR. Sin embargo, las

protestas pegaron un salto luego de que murieran unas diez personas en un incendio en un edificio residencial de la ciudad de Urumqi, en la región de Xinjiang, noroeste de China, donde los extensos confinamientos complicaron las labores de rescate. Las manifestaciones rápidamente se contagiaron a una docena de ciudades, entre ellas Beijing, Nanjing, Chengdu, Chongqing, Korla, Wuhan -donde miles de personas marcharon por un barrio comercial destruyendo barreras y puestos de pruebas PCR-, Cantón -con movilizaciones similares-, Shangai y Pekín -donde las movilizaciones fueron protagonizadas fundamentalmente por estudiantes universitarios que sostenían hojas de papel en blanco simbolizando la censura del régimen y cantaban La Internacional y el himno nacional de China-. Las demandas y consignas que se escuchaban en dichas movilizaciones eran de las más variadas: “queremos ir al cine”, “no más confinamientos”, “no queremos PCR ni mascarillas, queremos libertad”, “libertad de expresión”, “no a la dictadura, queremos democracia y libertad”, “no necesitamos un dictador, queremos derecho a votar”, “queremos democracia y Estado de derecho”, “abajo el Partido Comunista”, “abajo Xi Jinping”, entre otras.

Según la RCIT y el NRCI, dichas movilizaciones vinieron a confirmar sus posiciones. Veamos, pues... las conclusiones que han sacado de dichas movilizaciones y cómo se han confirmado o no las políticas, las estrategias y los programas a la luz de la reciente experiencia china.

La RCIT y la bancarrota de su política a la luz de la reciente experiencia en China

Como afirmamos más arriba, en un documento reciente^[1] ya desenmascaramos toda la charlatanería de la RCIT y de sus dirigentes, Michael Pröbsting y Juan Giglio, que juntos han escrito tantas tonterías sobre la cuestión que para buscar algún antecedente histórico en la historia del socialismo tendríamos que remontarnos a un Eugen Dühring. Desde afirmar que el covid era “una gripe más”, hasta que “las cuarentenas y confinamientos respondían a una política mundial centralizada contrarrevolucionaria”; desde que “el uso del cubrebocas era una medida draconiana”, hasta el llamado “a no vacunarse” porque las vacunas serían sólo “un negocio de las transnacionales” -uno creería que las computadoras en las que escriben esas estupideces las producen los



Personas protestando en Pekín contra la política de “covid cero”, noviembre del 2022.

¹ NTI-CI, Raúl García, *El desbarranque del reformismo durante la pandemia: ANTICUARENTENAS, ANTIVACUNAS Y ANTIMARXISTAS*, 15 junio 2022.

zapatistas en los caracoles-; desde reivindicar a movilizaciones burguesas y pequeñoburguesas de terraplanistas, antivacunas y fascistas, hasta presentar el retiro gradual por parte de los gobiernos de las restricciones sanitarias como un triunfo de la lucha en contra de “la Contrarrevolución Global Covid”; entre otras tantas... Todas estas cuestiones ya las hemos rebatido y no creemos necesario regresar sobre ellas en el presente documento. Ante la bancarrota de su política, estos charlatanes han salido a agarrarse de las movilizaciones recientes de China como si se tratara de una especie de salvavidas que pudiera reflotar su política.

Vayamos de una vez a su tesis central: la RCIT afirma que los confinamientos, las cuarentenas, las campañas de vacunación, el uso obligado de cubrebocas en espacios públicos, etc. no son medidas sanitarias, sino que responden a un plan centralizado mundial de control político sobre las masas y que incluso allí donde se aplicaron demostraron ser ineficaces y hasta perjudiciales. ¿La reciente experiencia china les ha dado la razón? Lo cierto es que aquí sí que el retiro de las medidas sanitarias ha respondido en gran medida a las movilizaciones contra la política de “covid cero”, aunque el gobierno venía relajándolas de manera muy gradual desde inicios de noviembre, ante la afectación a la economía que suponía mantenerla. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la política de la RCIT ha obtenido una victoria parcial en China... “¡Gran triunfo!” Ahora bien, si la RCIT tenía razón, entonces no se debió observar un aumento significativo de casos de covid o de muertes por covid. ¿Este ha sido el caso? Pues, lamentamos decirlo, los casos

se han desarrollado de manera exponencial desde la relajación de las restricciones. Los hospitales colapsaron, hay escasez de pruebas rápidas y de medicamentos, los cadáveres se amontonaron en las morgues y crematorios y, según datos oficiales, las muertes han pasado de alrededor de 5,000 durante los tres años de pandemia -31,500 según la OMS, debido a las diferencias de criterios para decidir sobre la causa de muerte-, a alrededor de 60,000 en el transcurso de tan sólo un mes desde que se relajaron las restricciones sanitarias. Y los contagios siguen en aumento, transformándose China en el principal foco de covid a nivel mundial. Igualmente, la cifra real debe ser sensiblemente mayor, dado que sólo se cuentan los casos de muertes en instalaciones sanitarias y el gobierno de Xi Jinping está muy interesado en minimizar los efectos de la pandemia entre la población. Sin embargo, según la OMS, actualmente se registran a nivel mundial alrededor de 40,000 muertes semanales por covid, de las cuales más de la mitad ocurren en China.

Pero, al menos, ¿el retiro de las restricciones sanitarias ha implicado una “democratización” del régimen? Pues realmente no. El régimen del PCCh sigue tan bonapartista y antiobrero como siempre. La experiencia china ha vuelto a demostrar cuánta charlatanería se contiene en las decenas de artículos escritos y los ríos de tinta vertidos para justificar una ubicación semi anarquista, semi ultraizquierdista, que no era más que la tapadera de sus políticas reformistas, socialdemócratas, de programa mínimo durante la pandemia y programa máximo, de lucha por el socialismo, para el mundo “post covid”.

Acerca del NRCI: un breve balance de tres años de política anticuarentenas

Pero, así como el oportunismo del reformismo dio como contra punto una izquierda “anticuarentenas” y “antivacunas”, tan reformista como el primero, así también dio un ala anticuarentenas centrista, con rasgos bordiguistas o anarquistas. Es el caso del NRCI de Perú. Veamos qué es lo que afirman:

Esta cuarentena se debe a dos razones principales. La primera tiene que ver con la necesidad de proteger la salud de la burguesía y de su clase media privilegiada que también puede enfermar y morir por el virus. La segunda está relacionada con la necesidad de imponer la dictadura militar contra el proletariado, sobre todo en países donde estaba en pie de lucha. (...) La cuarentena es, por lo tanto, una medida política contrarrevolucionaria que no coincide en ningún aspecto y en ningún país con los intereses históricos e inmediatos del proletariado [2].

Como podemos ver, a diferencia de la RCIT, que negaba todo carácter sanitario a las cuarentenas, para el NRCI éstas tienen en primer lugar un carácter sanitario y en segundo lugar un carácter político. Coincidimos parcialmente con lo que aquí se afirma. Se equivoca el NRCI cuando pierde de vista que, si bien la burguesía aplicó las cuarentenas en su propio interés, para que la medida tuviera eficacia debía hacerla extensiva también, al menos parcialmente, al proletariado. Es decir que, en la medida en que se aplicó a la clase obrera, fue también una medida sanitaria de la que pudo beneficiarse. Como afirma Engels:

La clase capitalista no puede permitirse impunemente el placer de favorecer las enfermedades epidémicas en el seno de la clase obrera, pues sufriría ella misma las consecuencias.

² NRCI, *LA PANDEMIA, LA CUARENTENA Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS*, 12 agosto 2020.

Ya que el ángel exterminador es tan implacable con los capitalistas como con los obreros ^[3].

Es decir que, si las cuarentenas tuvieron en primer lugar un carácter sanitario para la burguesía y la pequeñoburguesía, debió tenerlo también, en la medida en que le fue aplicada también a ella, para la clase obrera. Pero el NRCI niega esto con los argumentos que analizamos más abajo.

El NRCI pone un signo igual entre los confinamientos y las cuarentenas con la bonapartización de los regímenes y los ataques a las libertades democráticas. ¿Es esto correcto? Lo cierto es que no. China es un claro ejemplo: luego de las protestas de noviembre la burguesía china relajó en gran parte las medidas sanitarias, sin embargo, como afirmamos, el régimen no se ha democratizado en lo más mínimo. Por supuesto, en muchos países, sobre todo donde había procesos de lucha revolucionaria, la burguesía se apoyó en las direcciones reformistas para que en nombre de las cuarentenas sacara a las masas de las calles y desorganizara sus fuerzas, cuando una dirección revolucionaria hubiera defendido la necesidad de dar una respuesta independiente a la crisis, planteando la cuestión del poder. Pero esa lucha no podía llevarse adelante mediante la consigna sectaria y ultraizquierdista: “¡abajo la cuarentena militar!”, dado que la imposición de confinamientos era una medida sanitaria y las masas así lo entendieron. Debía denunciarse, como lo hicimos desde el NTI-CI en diferentes documentos, el sello de reacción que impondría la burguesía a dicha medida mientras le oponíamos una política independiente. En cambio, desde el NRCI, articularon todo su programa alrededor de dicha consigna, bajo el argumento de que es preferible “morir de gripe que de hambre” y bajo esa lógica se negaron a apoyar a los obreros que salieron a la lucha bajo la consigna “¡cuarentenas pagadas!”, por considerar dicha demanda como “reaccionaria”. Oponían a esa

demanda, que fue motor de lucha de decenas de conflictos en la maquila de México, en EE. UU., y en muchos otros países, la consigna sectaria que reproducimos más arriba. Según nos cuentan, ante la pandemia, la consigna de “¡cuarentenas pagadas!” era reaccionaria e impuesta por la burocracia a los obreros, que decía que “la única forma de proteger su salud es acatando el ‘estado de emergencia sanitario’, es decir, la dictadura militar de la burguesía” [\[idem. 2\]](#). Pero si sólo se trataba de acatar el “estado de emergencia sanitario”, es decir, “la dictadura militar de la burguesía”, ¿para qué la huelga? El NRCI no ha comprendido, o no ha querido comprender, que la consigna de “¡cuarentenas pagadas!” ha sido motor de lucha sólo allí donde la burguesía no podía o no quería permitir que la producción se detuviera y mandó a los obreros a contagiarse y morir de covid en la línea de producción. En lugar de ubicarse en la vereda de enfrente de dichas luchas absolutamente legítimas, los revolucionarios debían partir de esa demanda mínima, de esas luchas económicas, para elevarlas a luchas políticas de masas. En NRCI nos dirá... “pero desde la casa no se podía luchar por el poder”. Repetimos los trotskistas, una vez más y con mucha paciencia, esa objeción supone que se les ha concedido -o impuesto- a los obreros la demanda por la cual han salido a luchar, lo cual es una tontería.

Pero el NRCI no se contenta con oponerse a las medidas sanitarias de la burguesía ante la pandemia ni con denunciar las huelgas obreras que exigían “cuarentenas pagadas” allí donde la burguesía se oponía a las mismas, sino que va más allá... arremetiendo en contra del sistema sanitario burgués de conjunto. Nos dice por eso que:

...su política contrarrevolucionaria choca todos los días con las necesidades y las luchas de las masas que no pueden evitar romper la cuarentena para poder comer. Nuestra orientación táctica debe partir, entonces, de esta lucha concreta contra la cuarentena y el hambre, completándola con consignas contra el sistema de salud capitalista [\[idem. 2\]](#).

Por supuesto, para poder comer, las masas salieron a la lucha rompiendo las cuarentenas, pero nunca, o casi nunca, bajo la consigna: “¡abajo las cuarentenas!”. Ahora bien... lo que demuestra la deriva sectaria del NRCI es esa política ultraizquierdista de luchar en contra del “sistema de salud capitalista”. Por eso insisten:



Trabajadores de Surproceso en huelga piden cuarentena por alto nivel de contagios, Chile, enero de 2021.

³ Federico Engels, [Contribución al problema de la vivienda, enero 1873.](#)

El reformista va como curandero a evitar el colapso del sistema sanitario burgués, cuando los revolucionarios peleamos por enterrarlo ^[4].

Esa tesis no tiene nada en común con el marxismo revolucionario. Se trata de una orientación cuasi anarquista. Los marxistas defendemos los sistemas sanitarios públicos contra los ataques de la burguesía y luchamos por la expropiación de toda la salud privada, enterrando no los sistemas de salud capitalistas, sino las relaciones burguesas de propiedad sobre los mismos, en la medida en que sean privados. Además, luchamos por aumento de presupuesto para la salud y educación públicas, en contra de las políticas burguesas de desmantelamiento y desfinanciación. El Estado obrero que surja de una revolución triunfante no va a enterrar al “sistema sanitario burgués”, sino que partirá del mismo, de toda la estructura sanitaria, sea hasta ese momento pública o privada, y de todas las conquistas de la cultura, la ciencia y técnica burguesas, poniéndolas por fin al servicio de satisfacer las necesidades de los explotados y no al servicio de generar ganancias para un puñado de parásitos que se enriquecen con los padecimientos del pueblo pobre. Era el estalinismo el que quería impulsar una cultura proletaria, mientras Trotsky planteaba que la tarea del proletariado en el poder no era “enterrar las conquistas de la cultura burguesa”, sino asimilar lo que pudiera ser asimilado y desechar aquello que debiera ser desechado. Olvida el NRCI que el Estado obrero, para poder sostenerse y desarrollarse, debió echar mano de todos los recursos heredados de la sociedad capitalista, no sólo los bienes materiales, sino también de los científicos, técnicos y hasta de los oficiales zaristas. ¿Qué tiene que ver esta concepción marxista revolucionaria con la fraseología sectaria y ultraizquierdista, cuasi anarquista, sobre enterrar “al sistema sanitario burgués”?

Sí, la burguesía impulsó las cuarentenas como medida sanitaria ante el colapso del sistema de salud capitalista. Los marxistas planteamos un programa alternativo a la salida burguesa y a sus medidas paliativas. Mientras no conquistamos a las masas para nuestro programa, no nos oponemos a las medidas sanitarias burguesas ni mucho menos planteamos consignas en contra del sistema de salud burgués, como plantea la orientación del NRCI. Sino que demostramos que es la burguesía la que, en su decadencia, se ha dedicado durante años a enterrar los sistemas sanitarios, en la medida en que son públicos, mediate su desfinanciamiento y desmantelamiento, con el objetivo de imponer sus políticas de austeridad y de avanzar en las privatizaciones.

También denunciarnos que la burguesía aprovechó la pandemia y las cuarentenas -en la medida en que contó con el apoyo de las burocracias sindicales y la

colaboración de las direcciones reformistas- para avanzar en arrancar conquistas a los explotados, bonapartizar los regímenes y descargar la crisis económica sobre los hombros de las masas. En cambio, para el NRCI, la burguesía “aprovechó la pandemia para decretar la cuarentena” ^[5], como si la cuarentena fuera una política anterior a la pandemia y que aplicó a la primera oportunidad. Sin embargo, en la medida en que fue controlando parcialmente la pandemia -en gran parte gracias a la investigación, los confinamientos, la vacunación y demás medidas sanitarias-, fue retirando las restricciones sanitarias, incluso los confinamientos y cuarentenas.

Si la burguesía pudo imprimir un sello de reacción a los confinamientos y a las cuarentenas, fue por las traiciones del reformismo que impidieron a la clase obrera dar una respuesta independiente a la crisis. Que las cuarentenas y los confinamientos no son incompatibles con la posibilidad de dar una lucha política por el poder lo admite el NRCI, aunque los restringe de manera arbitraria a enfermos y ancianos, cuando sostiene:

No negamos a priori la utilización de cuarentenas y aislamientos selectivos como parte de las prácticas médicas inclusive en medio de luchas revolucionarias para aislar a sectores vulnerables específicos (enfermos crónicos y ancianos), sin embargo, estas medidas estarían totalmente subordinadas a los intereses de la revolución proletaria, a los levantamientos de masas, insurrecciones callejeras y a los frentes inevitables de lucha contra las clases en resistencia durante una guerra civil [*idem.* 4].

Por eso los revolucionarios no nos oponemos a las cuarentenas o a los confinamientos, en cuanto se trata de medidas sanitarias que permitieron contener la expansión de la pandemia, sino a su instrumentación burguesa con el objetivo de imponer una mayor bonapartización de los regímenes y la militarización de las calles, a las cuales oponemos la lucha por la autoorganización y por el armamento del proletariado.

Las masas han salido a luchar espontáneamente, derrotando la política de sus direcciones y superando en la acción a las cuarentenas burguesas, no porque prefirieran “morir de gripe que de hambre”, esa política no puede convencer a ningún obrero serio, sino porque las condiciones de la crisis económica y sanitaria profundizaron su nivel de miseria habitual. Los marxistas revolucionarios no podemos poner un revolver sobre la sien de los explotados, dándoles a elegir entre el hambre o el virus, como hace la burguesía sin solucionar ninguno de los dos problemas, sino que debemos plantear un programa

⁴ NRCI, [LA CUARENTENA Y EL REFORMISMO](#), 3 noviembre 2020.

⁵ NRCI, [EL COLAPSO DE LOS HOSPITALES Y LAS MENTIRAS DEL REFORMISMO](#), 31 agosto 2020.

para dar una respuesta a ambas cuestiones. Ese programa es el de la revolución proletaria. Y para guiar a las masas hacia la toma del poder es necesario partir de la realidad tal cual ella es. Ningún explotado puede entusiasmarse si le dan a elegir entre “que sus abuelos mueran de gripe o sus hijos mueran de hambre”. La política revolucionaria debe poder combinar la lucha por el poder con las medidas sanitarias necesarias para que los explotados no expongan su vida más que lo inevitable. No nos oponemos a las cuarentenas burguesas en tanto medida sanitaria que permitió, mediante la reducción de la circulación de personas, contener la pandemia, sino que les planteamos a los explotados que para enfrentar la crisis económica y sanitaria deben luchar por una política independiente, a pesar de la pandemia, superando en la acción las cuarentenas burguesas, y sólo en la medida en que éstas impiden organizarse y luchar. La medida en que deban combinarse los confinamientos o en qué grado deben ser violados para garantizar tal o cual medida de lucha, son cuestiones prácticas que deben definirse para cada caso particular, dependiendo de una multiplicidad de factores que es imposible prever en su totalidad, pero que seguramente tendrán en cuenta el momento de la pandemia, su gravedad, la relación de fuerzas, el grado de organización obrera, etc. Llamar a retirarse de las calles en medio de una situación revolucionaria con la excusa de la pandemia es, obviamente, una traición. Pero articular todo el programa alrededor de “la lucha contra las cuarentenas”, es una política sectaria y ultraizquierdista que nada tiene que ver con la realidad de las masas.

Algo que tienen en común todas las corrientes anticuarentenas es su negacionismo, su adaptación pequeñoburguesa a las teorías conspiranoicas de las que han tomado, al menos, algunas ideas. Por supuesto, ni la RCIT ni el NRCI niegan la existencia de la pandemia. Pero, sin embargo, de alguna u otra manera, para defender su política anticuarentenas deben negar al menos su gravedad o importancia. Así, la RCIT decía que se trataba de una gripe más y que por lo tanto las medidas sanitarias respondían a un plan burgués mundial centralizado contrarrevolucionario. Mientras tanto, el NRCI afirmaba, con una montaña de datos y estadísticas a la mano, que el porcentaje de contagiados es similar al de los accidentes laborales y que por lo tanto no es necesario hacer tanto escándalo. Como si la pandemia no hubiera venido a agravar el nivel de miseria habitual de los explotados. Y como en México el 71% de los muertos “tenía una enfermedad preexistente como la hipertensión, diabetes, obesidad, etc.”, y como ... “estas se ubican como las principales causas de muerte antes de la pandemia actual” [idem. 5] (o para decirlo en criollo, como igual se iban a morir), y como los sistemas sanitarios burgueses cubren sólo parcial y deficientemente las necesidades de los

explotados, de eso resulta que no hay en realidad un colapso de los mismos producto de la pandemia actual, porque “ya estaban colapsados desde antes”, y “es propio de la pequeñoburguesía hablar de crisis sanitaria”. ¿Acaso no se enteraron de las muertes sin atención en los pasillos de los hospitales, las fosas comunes en Nueva York, los cadáveres pudriéndose en las calles de Guayaquil, la falta de camas y camas UCI, de personal médico capacitado, de oxígeno, de cubrebocas, de gel antibacterial y un largo etcétera? Así, mientras la pequeñoburguesía conspiranoica niega la pandemia, el NRCI niega la crisis sanitaria y el colapso de los sistemas sanitarios, porque, como decimos, “ya estaban colapsados”. Es como negar las crisis capitalistas porque la clase obrera siempre vive en crisis y en la miseria en el capitalismo. Por eso terminan afirmando que el virus “finalmente no resultó ser el apocalipsis sanitario que profetizaron” [6]. ¿Qué esperaban? ¿Cuántos muertos eran necesarios para que el NRCI se tomara en serio la pandemia? Lo cierto es que para la clase obrera y el pueblo pobres, que fueron los que pusieron la gran mayoría de los muertos, sí que significó, si no un apocalipsis, al menos una importante degradación de su nivel de vida, de su nivel habitual de miseria.

Tanto ha mistificado las cuarentenas el NRCI que ha llegado a afirmar que es la causante de la crisis capitalista [7]. Por supuesto, las cuarentenas aceleraron y agudizaron la crisis, y en ese sentido fueron un factor que influyó en la economía capitalista. Pero de ninguna manera la crisis es producto de las cuarentenas, sino que tiene causas económicas mucho más profundas.

Oponerse a las cuarentenas o confinamientos porque la burocracia las utiliza para desmovilizar, es como oponerse a las demandas democráticas, como la de Asamblea Constituyente, porque también el reformismo las utiliza para traicionar. Y afirmar que hay que oponerse a las cuarentenas porque la burguesía las acompañó con bonapartismo, militarización y represión es confundir las medidas sanitarias con su aprovechamiento burgués reaccionario. La consigna “¡abajo la cuarentena militar!” se demostró incorrecta, porque al poner el eje en una medida sanitaria, y no en la militarización o bonapartización de los regímenes, sólo llevó confusión a las masas. Tanto es así que luego de las movilizaciones de noviembre en China, la burguesía relajó las medidas sanitarias, sin embargo, el régimen sigue siendo tan bonapartista como siempre.

En esta cuestión también queda en evidencia la deriva ultraizquierdista del NRCI. Como ya hemos denunciado, Altamira llamó al gobierno burgués de Alberto Fernández a ser consecuente en la aplicación de la coerción estatal para garantizar las cuarentenas. El PTS/ID salió a polemizar con dicha postura, denunciando correctamente la capitulación ante el Estado burgués y la

⁶ NRCI, *CHINA: ¡ABAJO LA CUARENTENA MILITAR DEL HAMBRE!*, 30 noviembre 2022.

⁷ NRCI, *LIBANO: LA PRIMERA REVOLUCIÓN CONTRA LA CUARENTENA*, 20 mayo 2020.

política represiva del gobierno y afirmando, sin embargo, que no se opondrían a la intervención del ejército en caso de que decidieran “poner a disposición un hospital militar en la crisis o auxilio logístico si hubiese un terremoto” [8]. El NRCI, llevado por su sectarismo, salió a polemizar de la siguiente manera:

Lo han dicho muy claro, en tiempos de crisis acudirían a pedirle ayuda a la casta militar sin cuestionar siquiera los mandos. Justamente en tiempos de crisis es cuando más se necesitaría desbaratar al ejército, pero es cuando más se subordinan al aparato miliar del régimen burgués [ídem. 4].

Los trotskistas del NTI-CI hemos denunciado una y otra vez las políticas oportunistas y reformistas de la Izquierda Diario, pero desde el marxismo, no desde el anarquismo. Aquí la ID no afirma “que pediría ayuda a la casta militar”, sino que no se opondría a recibir la ayuda de los militares. La crítica sectaria no hace más que fortalecer a los reformistas, en lugar de desenmascararlos. Veamos qué planteaba Trotsky ante una situación como la que describe el PTS/ID:

Una actitud irreconciliable contra el militarismo burgués no significa nunca que el proletariado en todos los casos entre en lucha contra su propio ejército “nacional”. Al menos los obreros no

interferirían a soldados que estuviesen extinguiendo un incendio o rescatando gente ahogada durante una inundación; al contrario, ayudarían hombro a hombro con los soldados y fraternizarían con ellos. Y el problema no es exclusivamente para casos de calamidades naturales [9].

El NRCI debe ver en esta afirmación de Trotsky el colmo del oportunismo, dado que según el revolucionario ruso los obreros no deberían interferir “a soldados que estuviesen extinguiendo un incendio o rescatando gente ahogada durante una inundación”, y nos permitimos agregar que tampoco se opondrían si decidieran “poner a disposición un hospital militar en la crisis o auxilio logístico si hubiese un terremoto”. Más allá de las críticas correctas lanzadas muchas veces desde el NRCI a las políticas de las direcciones oportunistas -y este último no es el caso-, desde el NTI afirmamos que al polemizar desde el sectarismo no hacen más que sostener y fortalecer a los reformistas.

El NRCI considera que defender un programa revolucionario pasa por poner un signo más allí donde la burguesía pone un menos. Por eso afirma:

El reformismo nos dice que hay que diferenciar las “medidas sanitarias necesarias” de los regímenes que la implementaron. Pasan por alto que no estamos todavía en un régimen obrero, sino burgués y que las “medidas sanitarias necesarias” son tomadas en su interés. Que las medidas necesarias tienen como base

la economía necesaria para implementarla. Y en ese caso para implementar nuestras “medidas sanitarias necesarias” es en primer lugar necesario derribar el régimen económico en el que nos encontramos [ídem. 4].

Esto sólo puede significar una cosa: que los obreros debemos oponernos por principio a todas las medidas sanitarias burguesas, no sólo a las cuarentenas,



Movilización de la oposición burguesa macrista anticuarentenas, Ciudad de Bs. As., Argentina.

⁸ PTS/ID, [CORONAVIRUS Y COERCIÓN ESTATAL, EL DERRAPE DE ALTAMIRA](#), citado por el NRCI en [4].

⁹ Trotsky, [APRENDAN A PENSAR](#), mayo 1938.

dado que son aplicadas en interés de los regímenes que las implementaron. Entonces deberían oponerse también, si son consecuentes, a las campañas burguesas de vacunación, como lo hace la RCIT. Luego se ofuscan cuando los trotskistas decimos que sus posiciones anticuarentenas los confunden inevitablemente con las movilizaciones de la pequeñoburguesía conspiranoica y antivacunas.

El NRCI considera que la traición más grande de las burocracias sindicales y de las direcciones reformistas, sólo comparable con el cuatro de agosto de la socialdemocracia alemana, es haberse negado a marchar el primero de mayo del 2020. Sin embargo, no dicen ni una palabra de que las mismas burocracias y direcciones reformistas han transformado en actos gubernamentales y movilizaciones folklóricas cada primero de mayo, demostrando que más allá de toda su charlatanería y sus chillidos, están habituados a marchar a la cola de la burocracia sindical año tras año. Como dice Trotsky, detrás de todo sectario se oculta siempre un oportunista.

Pero volvamos a China. Tanto la RCIT como el NRCI han visto en las movilizaciones de noviembre, contra la política de “covid cero”, la confirmación de la corrección de su línea política. La consigna: “¡abajo la cuarentena militar!” tuvo, según esta concepción, un triunfo parcial, dado que luego de las movilizaciones la burguesía china relajó las medidas sanitarias. Como afirmamos más arriba, esto no significó, sin embargo, que se democratizara el régimen. Pero si significó un aumento exponencial de los casos de covid y de muertes, la saturación de los hospitales y de las morgues. Esto al NRCI no le preocupa, dado que, como dicen, “el reformista va como curandero a evitar el colapso del sistema sanitario burgués”, en cambio ellos, que son rojos, rojos, rojísimos, pelean “por enterrarlo”. ¿Pero qué hacer si es la burguesía la que dicta una medida sanitaria para evitar el colapso del sistema sanitario burgués? Evidentemente, el NRCI llamará a boicotear dicha medida porque es realizada “en beneficio del sistema sanitario burgués”. ¿Y si la burguesía decretara el derecho al aborto en un país donde no existe? ¿Plantearían “¡abajo el derecho al aborto!” con el argumento de que la burguesía lo hace en su propio interés?

¿Durante las épocas de paz rechaza y sabotea el proletariado *todos* los actos y medidas del gobierno burgués? Aun durante una huelga que cubre toda una ciudad, los trabajadores toman medidas para garantizar el envío de comida a sus propios distritos, se aseguran de tener agua, que no sufran los hospitales, etcétera.

Tales medidas no son dictadas por el oportunismo en relación a la burguesía sino que conciernen a los intereses de la misma huelga, a la simpatía de las masas sumergidas de la ciudad, etcétera [[idem. 9](#)].

¿Cómo que no sufran los hospitales? ¿Trotsky era un curandero del sistema sanitario burgués?

Si la RCIT vio un “gran triunfo” con el cambio de estrategia sanitaria en China, el NRCI debe haber visto, al menos, un “triunfo transitorio y precario”, la confirmación parcial de su política y estrategia. Sea del caso lo que fuere, lo que ha dejado claro la experiencia de China es que, después de todo, las cuarentenas sí servían para contener la pandemia, incluso entre los obreros, a menos que se considere que los miles de muertos en China desde diciembre hacia acá correspondieron sólo a burgueses y pequeñoburgueses ricos. Debería concluirse también que era un error poner un signo igual entre las medidas sanitarias y la militarización o bonapartización de los regímenes, dado que el “gran triunfo” que festejan los charlatanes anticuarentena ha sido sólo un cambio en la estrategia sanitaria dentro del mismo régimen del PCCh, del “covid cero” al “covid infinito”, es decir, la convivencia con el virus y la inmunización a través de su circulación prácticamente libre, obteniéndose así la llamada “inmunidad de rebaño”, con el costo en miles de vidas que supone este método.

¿Significa esto que no se debió apoyar dichas movilizaciones? Como explicamos más arriba, las movilizaciones en China combinaban reivindicaciones obreras, demandas contra el régimen del PCCh y el gobierno de Xi Jinping, demandas democráticas y prejuicios pequeñoburgueses contra las medidas sanitarias del régimen, a las cuales identificaban de manera confusa con la dictadura del PCCh. Se trataba de acciones independientes incipientes y revueltas progresivas que



Un manifestante detenido por la policía del PCCh durante una protesta en Shanghai.

tendían a transformarse en lucha política contra el régimen de conjunto. Sin embargo, por crisis de dirección, las masas no contaban con un programa claro. Podemos afirmar que, gracias a la ausencia de una dirección revolucionaria y a la sobreabundancia de direcciones reformistas a nivel mundial, las movilizaciones incipientes en China no encontraron un programa claro para elevar sus combates y revueltas a lucha política de masas por el poder. El programa de la RCIT y del NRCI, al poner el eje en la política sanitaria del régimen, es decir, en la política de “covid cero”, fue funcional a la maniobra del gobierno del Xi Jinping que combinó la represión con el retiro de las restricciones sanitarias, pasando de la política de “covid cero” a la de “covid infinito”, conteniendo y desmovilizando fácilmente a las masas.

El NRCI, al intentar presentar las movilizaciones en China como una confirmación de sus posiciones, intentó también exagerar la claridad política con que irrumpieron las masas al combate, ocultando sus demandas democráticas, poniendo el eje sólo en la exigencia del retiro de las restricciones sanitarias y en la caída del gobierno de Xi Jinping. Por eso nos cuenta el NRCI que en las protestas cantaban La Internacional y silencio que luego, en las mismas protestas, se cantaba el himno nacional de China, lo que lejos de expresar la comprensión de que la lucha “es mundial contra el capitalismo”, expresa confusión.

No existe en el documento del NRCI [[idem. 6](#)] sobre las movilizaciones en China de noviembre una sola demanda democrática para que las masas no fueran engañadas por la política del gobierno de presentar el retiro de las medidas sanitarias como una concesión y como una democratización del régimen. Ya vimos que las masas exigen, junto a las demandas del retiro de las restricciones

sanitarias, democracia, elecciones, libertad de expresión, etc. El NRCI y la RCIT, al identificar las restricciones sanitarias con la dictadura militar, sólo agregaron a la confusión de las masas su propia confusión, haciéndoles creer que la caída de la “cuarentena militar” era la conquista de la democratización del régimen. Hoy las masas en China no tienen restricciones sanitarias, pero tampoco tienen democracia y la dictadura militar del PCCh las sigue oprimiendo, igual que antes de las movilizaciones de noviembre, pagando esta derrota con miles de muertos de covid.

Una dirección revolucionaria hubiera participado y alentado las movilizaciones, objetivamente progresivas y potencialmente revolucionarias, y hubiera impulsado la autoorganización obrera y popular, pero procurando no llevar más confusión que la que ya llevaba la pequeñoburguesía del movimiento estudiantil. Hubiera puesto el eje en las demandas democráticas y, mientras se denunciaba los aspectos reaccionarios de la política sanitaria del régimen, hubiera planteado una política sanitaria independiente. Pero a la vez hubiera explicado pacientemente que, mientras no tuviéramos relación de fuerzas suficiente para tomar en nuestras manos la crisis sanitaria, era un error boicotear las medidas sanitarias tomadas por el gobierno más allá de lo estrictamente necesario para seguir organizándonos. Allí donde hubiera condiciones hubiera impulsado la formación de comités independientes que tomaran en sus manos la resolución de la crisis sanitaria y económica, dado que no se puede enfrentar una sin enfrentar a ambas, impulsando de esa manera los organismos de autoorganización de masas que, de desarrollarse, debían conformarse como órganos de poder de los explotados y organismos de la insurrección. Hoy, a la luz de la experiencia china, con miles de muertos

producto de la nueva política sanitaria de “covid infinito”, impuesta por la dictadura militar del PCCh, las masas están sacando conclusiones. Los charlatanes que dijeron que el “covid era una gripe más”, que llamaron a “no vacunarse”, que plantearon que “no se trataba de una catástrofe sanitaria”, que dijeron que “era mejor morir de gripe que de hambre”, y muchas tantas tonterías han salido totalmente desacreditados. La política de “abajo la cuarentena militar” terminó de demostrar toda su bancarrota política en China, donde la RCIT y el NRCI se creían más fuertes. Esto basta para demostrar toda la charlatanería pequeñoburguesa de la RCIT y la necesidad de parte del NRCI de sacar las lecciones y las conclusiones necesarias luego de tres años de impulsar una orientación sectaria y cuasianarquista.



Pasillo de un hospital abarrotado ante el incremento de contagios de covid, Shanghái enero 2023.

¡BASTA DE PERSEGUIR A LOS QUE LUCHAN!

¡ABSOLUCIÓN DEFINITIVA E INCONDICIONAL A ORLANDO BARRANTES!

Núcleo Trotskista Internacionalista, 26 de octubre 2022

Mañana, jueves 27 de octubre, el tribunal de Guálipes, Costa Rica, estará dictando sentencia sobre el caso del compañero Orlando Barrantes, luchador social y perseguido político, a pesar de haber sido ya sometido a dos juicios en los cuales su inocencia de los cargos que se le imputan ha sido ampliamente probada. Esta persecución no es otra cosa que un intento de amedrentamiento a todos los luchadores obreros y populares de Costa Rica y América Latina que busca acallar la voz de los que se resisten a los ataques burgueses que intentan descargar su crisis sobre los hombros de los explotados.

Desde el NTI-CI repudiamos la persecución política a la que es sometido el compañero, nos pronunciamos por su absolución inmediata e incondicional y llamamos a las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles combativas de Costa Rica y a nivel internacional a tomar en sus manos la lucha por la absolución del compañero, la cual es parte de la lucha por la libertad de los presos políticos de todos los gobiernos y regímenes capitalistas, como los presos palestinos en las mazmorras del Estado sionista de Israel, Mumia Abu-Jamal en EE. UU., Sebastián Romero de Argentina, Kenia Hernández en México, entre muchos más a nivel mundial.



Orlando Barrantes, perseguido político por el régimen de Costa Rica.

¡POR UN PRIMERO DE MAYO DE LUCHA INTERNACIONALISTA!

NTI-CI, 26 de abril de 2023

Ciento treinta y siete años después de la Revuelta de Haymarket y del asesinato de los mártires de Chicago, que dieron inicio a la tradición del primero de mayo como día internacional de lucha de la clase obrera mundial, los trabajadores nos encontramos en la peor de las dispersiones, divididos país por país y sometidos a nuestras propias burguesías por las direcciones de la izquierda reformista. A fines del siglo XIX, la clase obrera se daba cita en verdaderas jornadas de lucha internacional por las ocho horas, organizadas por la II Internacional, avanzando en su conciencia de clase y en sus formas de organización. Sin embargo, con el surgimiento de la época de decadencia del capitalismo, el imperialismo, las capas altas de la clase obrera y los dirigentes socialdemócratas se pasan al campo del enemigo de clase y, liquidando el internacionalismo proletario, brindan apoyo a sus respectivas burguesías en la I Guerra Mundial.

Ante esta traición se reagrupa, en la Conferencia de Zimmerwald de 1915 contra la guerra, un ala izquierda de revolucionarios encabezada por Vladimir Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, manteniendo la continuidad del internacionalismo revolucionario y conquistando el programa para transformar la guerra interimperialista en guerra civil y en revolución socialista mundial. Con ese programa, los bolcheviques, encabezados por Lenin y Trotsky, se toman el poder en la Rusia zarista marcando el camino a la clase obrera mundial, a través de la III Internacional Comunista.

La degeneración estalinista contrarrevolucionaria de la URSS y de la III Internacional Comunista obligó a los internacionalistas a reagruparse bajo las banderas de la IV Internacional orientada por Trotsky, en las difícilísimas condiciones históricas internacionales signadas por la derrota de la Revolución China, la derrota del proletariado inglés, el ascenso del fascismo en Alemania y la derrota de España, fundamentalmente por las traiciones del estalinismo. Sin embargo, durante la II Guerra Mundial, luego del asesinato de Trotsky y de una generación de cuadros dirigentes formados por el revolucionario ruso a manos del estalinismo, de las democracias imperialistas y de los imperialismos fascistas, los cuadros que asumieron la responsabilidad de la dirección de la IV Internacional no estuvieron a la altura del desafío histórico, comenzando

nuestro partido mundial un proceso de degeneración que se perpetúa hasta hoy y no deja de agudizarse.

La crisis histórica del capitalismo obliga a los explotados a iniciar una y otra vez el camino de la revolución socialista. Sin embargo, las direcciones reformistas, con su ala izquierda de renegados del trotskismo, siguiendo los pasos de la socialdemocracia y del estalinismo, con sus políticas de colaboración de clases, de revolución por etapas y de adaptación a los regímenes burgueses, no hacen más que preparar verdaderas derrotas. La crisis de la humanidad se reduce, como afirma el *Programa de Transición*, a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. La actual guerra entre Rusia y Ucrania, alineando a la abrumadora mayoría de las corrientes que pretenden hablar en nombre del marxismo revolucionario, del trotskismo y de la IV Internacional detrás de los intereses del imperialismo, sosteniendo una verdadera oleada socialimperialista que ha inficionado a la mayoría de las organizaciones obreras, ha agudizado a grados extremos la crisis de dirección revolucionaria.

En el último período histórico no faltaron situaciones revolucionarias y, producto de la decadencia capitalista, podemos estar seguros de que no faltarán en el futuro. Sin embargo, lo que faltó fue una genuina dirección revolucionaria y sobraron direcciones reformistas que entregaron desde adentro los combates. Sin embargo, aquí y allá, obligados por los ataques de la burguesía que intenta descargar las crisis sobre los explotados, las masas entran en maniobras de revolución y de lucha política de masas. No se trata de una insurrección aislada, sino de todo un período histórico signado por la crisis, las guerras y los enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Es necesario conquistar un nuevo reagrupamiento de la vanguardia obrera internacional, un nuevo Zimmerwald donde los internacionalistas podamos reorganizar y centralizar nuestras fuerzas, declarándoles la guerra a las diferentes variantes del reformismo. De lo que se trata es de dispersar sus fuerzas y de centralizar las de los revolucionarios. De eso se trata hoy el internacionalismo militante. Al servicio de esa pelea, que no es otra que la lucha por la refundación de la IV Internacional, hemos puesto nuestras fuerzas los trotskistas del NTI-CI.

**¡VIVA EL INTERNACIONALISMO MILITANTE!
¡VIVA LA LUCHA POR LA REFUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL!**

¡ABAJO LA REFORMA LABORAL DE LA 4T!

Comité Redactor, 23 abril 2023.

El primero de mayo se termina la tercera etapa de la aplicación de la reforma laboral de AMLO y su 4T, votada en 2019. Dicha contrarreforma, lejos de ser el resultado de años de lucha de la clase obrera contra el charrismo sindical, como quieren hacernos creer los personeros del régimen, es en realidad producto del sometimiento de la 4T al imperialismo, ya que, de principio a fin, fue realizada bajo los lineamientos y exigencias del T-MEC, tutelada y financiada por los EE. UU., que destinó 180 millones de dólares para “proyectos de colaboración y ayuda técnica”.

Se trata de una reforma totalmente propatronal mediante la cual se profundiza la injerencia del Estado en las organizaciones sindicales, se acentúan los obstáculos para ejercer el derecho de huelga, incluso profundizando la ilegalización de la protesta sindical, y se reemplazan las Juntas de Conciliación y Arbitraje por tribunales laborales de la Justicia burguesa, imponiendo una instancia de conciliación obligatoria para cada conflicto laboral. A estas instancias legales, el terreno donde la patronal se hace más fuerte, los trabajadores deben presentarse en persona y en general no cuentan ni siquiera con un representante o asesor legal, dado que desde la 4T se promueve que no sean acompañados ni siquiera por un abogado, en nombre de la “lucha contra el coyotaje”. Con ello se logra que los abogados de la patronal, expertos en mezquinar derechos, impongan sus regateos abaratando de esa manera los costos laborales.

Para hacerles tragar esta reforma totalmente antiobrera a los trabajadores, el gobierno de AMLO la acompañó con el cuento, sostenido por sectores de la burocracia sindical y de la izquierda reformista, de que a dicha reforma se la puede utilizar a favor para democratizar los sindicatos. Es que, por medio de la misma se estableció un mecanismo a través del cual los trabajadores, mediante el voto secreto, debían relegitimar los Contratos Colectivos de Trabajo (CCT) y, de esa manera, a su dirección sindical. De 31,000,000 de trabajadores, se calcula que sólo el 15% está organizado en algún sindicato. Se calcula que existen alrededor de 130,000 CCT, de los cuales la gran mayoría son considerados contratos de protección patronal. Es decir, que son contratos firmados por la patronal y la burocracia sindical a espaldas de los trabajadores.

Según el discurso oficial, a través de la reforma, los patrones y las direcciones de los sindicatos están obligados a entregar a cada trabajador una copia de su CCT para que, mediante el voto secreto, puedan decidir si lo legitiman o no. En caso de que gane el “sí”, los trabajadores habrán legitimado, junto a su CCT, también a su

burocracia sindical. En cambio, si votan en contra, el sindicato habrá perdido la titularidad del CCT y los trabajadores deberán firmar contratos individuales, dejando para el futuro la posibilidad legal de conformar un nuevo sindicato que pueda negociar con la patronal un nuevo CCT. Es decir que estamos ante una verdadera trampa bonapartista de la 4T, donde gane el “sí” o gane el “no”, gana la reforma laboral, la 4T, el T-MEC y el imperialismo. En lo que va de los cuatro años de aplicación de la reforma, de los 130,000, sólo se habrían legitimado alrededor de 15,000, unos 144 habrían sido deslegitimados mediante las votaciones y el resto dejarían de regir por no haberse realizado el proceso de legitimación. Sin embargo, más allá del discurso, lo que prima es el fraude, donde las empresas simulan en las oficinas patronales y mediante la manipulación de datos, sin la intervención de ningún sindicato o con la colaboración del charrismo sindical, transformando un contrato de protección en uno “legítimo”. O se recurre a intimidaciones, acoso o directamente a la coerción, amenazas de despido mediante, para imponer a los trabajadores que voten a favor de la legitimación de un contrato que probablemente ni siquiera conocen. A esto los funcionarios de la 4T, y sus sirvientes de la izquierda reformista, lo llaman “democratizar los sindicatos”. Por ejemplo, en un artículo de reciente aparición en la Izquierda Diario México, donde reproducen de manera acrítica la “ponencia presentada por la delegación académica de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia para el 39 Congreso General Ordinario del STUNAM”, se sostiene que la reforma dictada por el T-MEC “llevó a una circunstancia inédita en la que sería posible adoptar principios democráticos para todo el sindicalismo nacional.”^[1] Según esta ponencia, a través de la nueva normativa laboral:

Se busca promover la democracia sindical, independiente de los gobiernos y de las patronales para que haya una auténtica justicia para los trabajadores que mejore sus condiciones laborales [idem].

Esta postura es defendida por diferentes alas de la burocracia sindical y por todo un sector de los renegados del trotskismo, como la Izquierda Diario/MTS, el MAS, IS, entre muchas otras. Así, la izquierda del régimen afirma que podemos aprovechar la reforma laboral a favor de los trabajadores, primero deslegitimando mediante el voto al CCT y luego organizando un nuevo sindicato “independiente”. ¿En serio afirman que la reforma laboral

¹ La Izquierda Diario, [Reforma laboral, legitimación de contratos colectivos y representación sindical](#), 8 febrero 2023.

de AMLO y el T-MEC tiene aspectos progresivos que se pueden utilizar a favor de los trabajadores? Los trotskistas del NTI afirmamos que lo único que puede surgir de la reforma laboral es una nueva burocracia igual o peor que la charra, totalmente sometida a la Ley Federal del Trabajo y al T-MEC. No es casualidad que AMLO ya esté promoviendo a una nueva Central Sindical de oposición a la CTM, la Confederación Nacional de Sindicatos de los Trabajadores de México, que agrupa a alrededor de 122 sindicatos y 100,000 trabajadores. Es decir que la 4T está impulsando el reemplazo de la vieja y odiada burocracia charra ligada al PRI por una nueva burocracia sindical “democrática” ligada a MORENA.

Decirles a los trabajadores mexicanos que el T-MEC tiene aspectos progresivos es liquidar su conciencia antiimperialista. Es una vergüenza que las “nuevas” y no tan nuevas direcciones sindicales, como en GM Silao, Guanajuato; Tridonex; Panasonic; Teksid Hierro de México y Manufacturas VU, junto a la Liga de Trabajadores Mexicanos, estén utilizando para buscar resolver sus conflictos el Mecanismo Laboral de Respuesta Rápida, mecanismo de “resolución de controversias” mediante el cual los trabajadores y sindicatos pueden enviar una queja al Comité Laboral Interinstitucional para el Monitoreo y el Cumplimiento del T-MEC, para que luego el gobierno de EE. UU. pueda presentar una queja formal al gobierno de México y este intervenga para resolver la cuestión. ¿En serio quieren presentar al gobierno antiobrero de EE. UU., enemigo de la clase obrera mundial que persigue a los trabajadores que intentan organizarse sindicalmente al interior de los EE. UU. como un garante de la “libertad sindical” en México?

Lamentablemente, dado que durante estos cuatro años de aplicación de la reforma laboral las organizaciones obreras se han negado a organizar un plan de lucha para enfrentarla, la reforma está pasando sin la menor resistencia por parte de los trabajadores. Por ello, muchos trabajadores se han visto obligados a votar a favor de la legitimación de sus CCT, para no perder su organización y sus conquistas colectivas. Sin embargo, debemos afirmar que no se trata de triunfos, sino de derrotas, dado que sus CCT y sus sindicatos se conservan

en el marco de la nueva reforma laboral y del T-MEC.

Para defender nuestras conquistas y conseguir nuevas es necesario romper con la Ley Federal del Trabajo y la Reforma Laboral, confiando solamente en nuestras propias fuerzas. Es necesario organizarnos de manera independiente de la burocracia charra, neo charra y pro Morena para expulsar a los burócratas y recuperar nuestras organizaciones para la lucha. Hay que organizar a la clase obrera y a los trabajadores mexicanos de abajo hacia arriba, rompiendo con AMLO, la 4T y enfrentando al T-MEC. **¡Abajo el T-MEC! ¡Abajo la Ley Federal del Trabajo y la Reforma Laboral! ¡Los trabajadores nos organizamos como queremos! ¡Abajo la burocracia charra y neo charra pro Morena! ¡Por sindicatos independientes de la patronal y el Estado! ¡Basta de atomización de las organizaciones obreras! ¡Por sindicatos nacionales por industria! ¡Escala móvil de salarios y de horas de trabajo! ¡Abajo el outsourcing y todas las formas de precarización laboral! ¡Que las direcciones sindicales que se reivindicán democráticas y combativas rompan con su subordinación a la 4T y organicen un plan de lucha por todas nuestras demandas! ¡Por direcciones revolucionarias en los sindicatos!**

Desde el NTI-CI luchamos por organizar fracciones revolucionarias en los sindicatos, la única manera de expulsar a la burocracia en todas sus alas y poder realmente democratizar nuestras organizaciones, transformándolas en verdaderas organizaciones de masas que agrupen a los millones de trabajadores que hoy no están organizados en ningún sindicato y en los cuales los reformistas nunca pensaron, transformándolas, de esa manera, en verdaderas palancas de la revolución proletaria.



AMLO y funcionarios de EE. UU. en el marco del nuevo tratado de libre comercio (T-MEC).

Tras los pasos de Ayotzinapa y como ayer en Mactumactzá:

¡LA 4T REPRIME A LOS ESTUDIANTES DE PANOTLA! ¡JUSTICIA PARA BEATRIZ ROJAS PÉREZ!

Comité redactor, 27 octubre 2022

El pasado 20 de octubre, en el marco de una brutal represión llevada adelante contra los estudiantes de la Escuela Normal Rural Benito Juárez de Panotla, Tlaxcala, fue asesinada por las fuerzas represivas de la Secretaría de Seguridad Ciudadana, Beatriz Rojas Pérez, estudiante de 21 años. No se trata de un hecho aislado, sino, más bien, de una política sistemática y ofensiva de la burguesía mexicana llevada adelante contra las normales rurales y la educación pública en general, que sólo puede pasar con una brutal represión contra quienes intenten oponerse. Así, vimos cómo hace poco más de un año, bajo el gobierno antiobrero de AMLO, los estudiantes de la normal de Mactumactzá fueron brutalmente reprimidos y encarcelados, demostrando la total continuidad con las políticas del gobierno priista de Peña Nieto, responsable de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en el año 2014. La burguesía mexicana cuenta con una larga tradición de represión, masacres y asesinatos de estudiantes en lucha, como lo atestiguan la masacre de

Tlatelolco, El Halconazo y, más recientemente, en el año 2000, la represión y desalojo de la huelga estudiantil en la UNAM.

Desde principios de octubre que los estudiantes de la normal vienen realizando acciones de lucha exigiendo mayor presupuesto para infraestructura, material didáctico, aumento de la matrícula estudiantil y, entre otras demandas, la destitución de la dirección por “abuso de autoridad, corrupción y hostigamiento”. La respuesta de la gobernadora morenista de Tlaxcala, Lorena Cuellar, de la Secretaría de Gobierno, a cargo de Sergio González Hernández, y de la Secretaría de Educación Pública de Tlaxcala, a cargo de Homero Meneses, fue ignorar las demandas, prometer “diálogo y mesas de negociación” y enviar a las fuerzas represivas del régimen a ahogar las protestas y a silenciar a los estudiantes con intimidación y amedrentamiento policial. Ya nadie puede creerse el cuento de la izquierda reformista de que hay que apoyar a AMLO “para que no venga la derecha”. Es AMLO el que,

bajo la disciplina de Washington y el T-MEC, viene aplicando los peores planes antiobreros y atacando la educación pública, haciendo pasar la reforma educativa, recortando presupuesto a la educación, persiguiendo luchadores como a Kenia Hernández, colocando bases de la Guardia Nacional para amedrentar al movimiento campesino en Chiapas, reprimiendo a los migrantes, a los obreros -como en la refinera de Dos Bocas-, y ahora, nuevamente, al movimiento estudiantil.



Represión a normalistas de Panotla, Tlaxcala.

Cuanto más la burocracia sindical y la izquierda reformista llamaron a confiar en AMLO, a “presionarlo”, etc., más se fortaleció la 4T para hacer pasar todos los planes al servicio de la patronal y del imperialismo.

Es vergonzoso que las organizaciones obreras, campesinas y de trabajadores, en primer lugar, las de los trabajadores de la educación como la CNTE, el SUTIEMS, STUNAM, CNSUESIC, etc., sólo se hayan limitado a los pronunciamientos generales o simplemente hayan mirado para otro lado sin llamar a ninguna medida de lucha seria en defensa de las demandas estudiantiles y por justicia para Beatriz. En momentos en que los trabajadores de la UNAM se encuentran en revisión contractual y los estudiantes del Politécnico, UNAM y las normales se encuentran movilizados, es imperioso poner en pie un reagrupamiento de las luchas alrededor de la Normal de Panotla, para conquistar su pliego petitorio, conseguir justicia para Beatriz, defender a los presos políticos como Kenia Hernández y conseguir todas nuestras demandas. La dirección estudiantil de la Normal Panotla organizada en el Comité Che Guevara, ante la represión y el aislamiento, se ha sentado desde este lunes 24 de octubre a negociar con las autoridades. Es necesario romper con toda negociación que no dé solución al pliego petitorio y que no resuelva como primer punto la cárcel para todos los responsables materiales e intelectuales de la muerte de nuestra compañera Beatriz.

¡Abajo las mesas de negociaciones! ¡Que el Comité Ernesto Che Guevara y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) -que reagrupa a los estudiantes de las normales rurales- rompan con la farsa de las mesas de

negociación y diálogo! ¡Resolución inmediata del pliego petitorio de los estudiantes normalistas de Panotla y de todos los sectores en lucha! ¡Aumento de presupuesto para infraestructura, material didáctico, becas, comedor, transporte gratuito y aumento de la matrícula estudiantil para que nadie se quede sin estudiar con base en el no pago de la deuda pública e impuestos progresivos a las grandes fortunas! ¡Abajo la dirección! ¡Gobierno tripartito de estudiantes, docentes y trabajadores no docentes con mayoría estudiantil!

¡Basta de represión a los estudiantes en lucha! ¡Justicia para Beatriz! ¡Abajo Lorena Cuellar, Sergio González Hernández y Homero Meneses! ¡Tribunales por Jurado compuesto por los compañeros y familiares de Beatriz para juzgar y castigar a los responsables! ¡Presentación con vida de los 43 estudiantes de Ayotzinapa! ¡Libertad a Kenia Hernández y a todos los presos por luchar! ¡Comité de Lucha Nacional para unificar a quienes enfrentan el ataque de la 4T! ¡Los estudiantes de Panotla, la FECSM, junto a los padres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa tienen toda la autoridad para convocarlo! ¡Que las direcciones sindicales que se reivindicán democráticas y combativas como la CNTE, SUTIEMS, UNT, NCT, CNSUESIC, entre otras, rompan con tanta pasividad y pongan sus fuerzas al servicio de conquistar ese reagrupamiento de la vanguardia! ¡Disolución de la Secretaría de Seguridad Ciudadana, de la Guardia Nacional y de todas las fuerzas represivas! ¡Comité de autodefensas obrero y campesino para defendernos de la represión estatal y disolver a los grupos de narcos y paramilitares!



Macha de normalistas de Panotla, Tlaxcala.

¡BASTA DE MUERTES OBRERAS EN LAS MINAS! ¡PATRONES ASESINOS!

Comité redactor, 07 de octubre de 2022

No había pasado mucho más de un mes desde el colapso de la mina El Pinabete -ubicada en La Agujita, Municipio de Sabinas, en la región carbonífera del Estado de Coahuila- que dejara a diez mineros sepultados, que los explotados ya tenemos que lamentar nuevas muertes de trabajadores mineros, esta vez en la mina de cobre La Parreña -ubicada en la unidad Milpillas, municipio de Santa Cruz, en el Estado de Sonora- y en la mina de oro Gambusina -ubicada en el poblado de San Rafael de Jicoriga, en la localidad de Indé, Estado de Durango-.

El pasado tres de agosto la mina de carbón El Pinabete, donde trabajaban 15 mineros, colapsó luego de que se inundara de manera repentina. De los 15 mineros, 5 lograron escapar, quedando los 10 restantes sepultados. Al parecer, el agua se filtró por la perforación de una de las paredes que separaba el túnel de un río subterráneo o quizás de la mina Conchas Norte que permanece abandonada e inundada en la cercanía del pozo. Lo primero que hizo el gobierno “progresivo” y “de izquierda” de AMLO fue militarizar la zona con la Guardia Nacional para proteger la propiedad de los capitalistas asesinos y evitar que la rabia de los familiares y compañeros de los mineros sepultados se desbordara, enviar a Laura Velázquez -coordinadora nacional de Protección Civil- para imponer sus planes de “rescate” y a la Iglesia para reconciliar a los explotados con sus verdugos. Mientras tanto, la FGR iniciaba “una investigación” y, ante la negativa de los dueños de la mina a presentarse a declarar, los cuales se dieron a la fuga como vulgares delincuentes, hizo un pedido de captura. El cargo que se les imputa, con el cinismo patronal que caracteriza a las autoridades, es el de “explotación ilícita de un bien de la nación”. Sobre los mineros a quienes se manda a morir en las minas, ni una palabra. Es que bajo la 4T los empresarios tienen absoluta “legalidad” para superexplotar a los trabajadores exponiendo su vida, como venimos viendo no sólo en la minería, sino también con los obreros muertos de Covid 19 durante la pandemia en la maquila, la construcción, en Pemex, etc.

El primer involucrado, ya detenido, es Cristian Solís, quien luego de muertos, inscribió a los trabajadores ante el IMSS, aunque se considera que se trata sólo de un prestanombres. Los otros dos empresarios que permanecen prófugos son Arnulfo Garza Cárdenas y Luis García Luna. Al inicio también se habló de que los dueños de la mina El

Pinabete serían unos empresarios llamados Héctor Villareal González y Héctor Villareal Beltrán, aunque los contratos del pozo están a nombre de Régulo Zapata Jaime, expresidente municipal de Sabinas. A la vez, existe un título de concesión, otorgado desde 2001, perteneciente a Claudia María Iribarren González, madre de Claudia María Garza Iribarren, gerente general del Sistema Municipal de Aguas y Saneamiento en Sabinas. Claudia María Iribarren González es, a la vez, pariente de la esposa de Zapata Jaime, Martha Carolina Morales Iribarren, la cual es ex alcaldesa de Sabinas y nombrada por el gobernador Miguel Riquelme subsecretaria del trabajo ^[1]. Sin embargo, hasta donde sabemos, sólo han quedado involucrados en el caso los tres primeros. Según afirma muy “convenientemente” la Fiscalía, “esta maraña de nombres dificulta la investigación”.

Según la Secretaría del Trabajo, la mina comenzó a operar este año, aunque no tuvo inspecciones de seguridad. Hasta 2019 la zona estaba clasificada como zona de riesgo, aunque a partir de dicho año, a pedido de la compañía El Pinabete, el Consejo de Desarrollo Urbano de la localidad la habilitó como “zona extractiva” para que pudiera funcionar ^[2]. Quienes han autorizado la explotación no han sido citados por la fiscalía, a pesar de la clara responsabilidad que tienen en el caso. Tampoco Manuel Bartlett -director de CFE y también responsable, dado el esquema de compras del carbón que genera las condiciones para que se den esas formas semi esclavistas de explotación, como desarrollamos más abajo-, ni Luisa María Alcalde -Secretaria del Trabajo, es decir, responsable de las condiciones inhumanas en que trabajan miles de explotados en todo México, como una verdadera jefa de recursos humanos al servicio de la patronal- ni el gobernador de Coahuila, ni ningún funcionario de la 4T. Tampoco fueron citados los líderes sindicales charros, cómplices de las condiciones miserables en que trabajan los mineros. Todos ellos, de una manera u otra, tienen alguna cuota de responsabilidad en las muertes obreras ocurridas en las minas. La detención de uno u otro patrón sólo persigue el objetivo de lavarle la cara a este régimen patronal de explotación y masacres obreras en las minas y, a lo sumo, como advertencia a los mismos patrones, para que no abusen demasiado y sean un poco más “responsables” a la hora de mandar a sus esclavos a extraer el tanpreciado mineral.

¹ José de Jesús Guadarrama H, [Corrupción en mina salpica políticos; hay familiares entre los implicados](#), 10 agosto 2022.

² Infobae, [Por qué se derrumbó la mina El Pinabete según Protección Civil](#), 6 septiembre 2022.

A poco más de un mes de dicho crimen patronal, el 10 de septiembre, una roca de alrededor de dos metros de diámetro se desprendió en la mina La Parreña - perteneciente al grupo minero Industrias Peñoles SAB-, matando a un trabajador e hiriendo a otro, los cuales reparaban una falla eléctrica. De la misma manera, el jueves 29 de septiembre un derrumbe en la mina Gambusina, de la cual desconocemos el nombre de su dueño, dejó el saldo de un minero muerto y otro herido.

No se trata de casos aislados, de “tragedias” que no se pudieran prever o de “accidentes” que no se pudieran evitar. Se trata más bien de nuevos casos de criminalidad patronal, producto de su desidia y su sed insaciable de ganancias. Tanto es así que el pasado 04 de junio de 2021 también colapsó otra mina de carbón en el Municipio de Múzquiz, en el Estado de Coahuila, donde murieron siete mineros y en 2006 murieron 65 en una explosión en Pasta de Conchos, de los cuales 63 permanecen aún sepultados, esta última mina propiedad del Grupo México, perteneciente a Larrea, uno de los hombres más ricos del país. Se calcula que sólo en la región carbonífera de Coahuila, desde fines del siglo XIX hasta el día de hoy, son más de 3000 los mineros muertos en las minas, con los casos destacados de la Mina El Hondo, en 1889, donde murieron 300 trabajadores y el de Barroterán, de 1969, donde murieron 153 mineros. Más recientemente podemos nombrar los casos del 2011, en el ejido de Sabinas donde murieron 14 mineros y un adolescente de 15 años perdió un brazo, o el de San Juan de Sabinas, donde perdieron la vida cuatro trabajadores. O los de 2012, en el ejido de La

Florida, en Múzquiz, donde murieron siete mineros y el de Progreso, donde murieron seis. Se calcula que desde 1996 en la región carbonífera de Coahuila murieron en cuevas y pocitos -dejando de lado las grandes minas a cielo abierto- unos 156 mineros. Es que, desde el viejo porfiriato, pasando por el priato, los gobiernos panistas o bajo la 4T, las condiciones de trabajo de los mineros prácticamente no han cambiado. En el México mil y una veces saqueado y oprimido por el imperialismo de López Obrador, los patronos, sean nacionales o extranjeros, se llevan las ganancias multimillonarias; mientras los trabajadores dejamos no sólo nuestros huesos, músculos y nervios en la producción, sino también nuestras vidas.

La CFE, bajo la dirección de Manuel Bartlett, en el marco de una crisis económica en el sector que ha dejado miles de despidos en los últimos años, viene de adjudicar de manera directa contratos hasta el 2024 para la compra de más de dos millones de toneladas de carbón a 39 productores y empresarios por 2,686 millones de pesos, muchos de los cuales -según informa la ONG Organización Familia Pasta de Conchos (OFPC)- tienen sanciones vigentes o están restringidas y otros que arrastran un largo historial de muerte de trabajadores por operar en condiciones precarias e inseguras, entre otras irregularidades. El gobierno patronal de la 4T se ufana de haber entregado la mayor parte de las adjudicaciones a “pequeños productores”, pretendiendo, por ese motivo, que se le reconozca un carácter “progresivo”. Sin embargo, las condiciones en que se han otorgado los contratos, en el gobierno “anticorrupción” de la 4T son, de la misma

manera que lo fueron siempre, turbias. Sin licitación, sean grandes o pequeños, los empresarios allegados al poder realizan jugosos negocios con CFE, como Antonio Flores, hermano de la alcaldesa por MORENA de Sabinas, Tania Flores, o el senador del mismo partido, Armando Guadiana, empresario involucrado en la trama de los *Panamá Papers* ^[3]. Entre los empresarios que recibieron nuevamente contratos multimillonarios de CFE y que tienen un importante historial de muertes obreras se



Mina El Pinabete, Coahuila.

³ Código Magenta, [El gran negocio de Manuel Bartlett](#), 21 julio 2022.

destaca Eduardo Morales, con tres “accidentes” en diferentes oportunidades y nueve muertes, quien, a través de diferentes maniobras, como el cambio de razón social, sigue realizando negocios con el Estado y amasando fabulosas ganancias [4].

Pero también existen minas donde la precariedad se acentúa -en su mayoría los llamados pocitos, cuevas o minas de arrastre-, que son explotadas de manera clandestina por empresarios que no han recibido una adjudicación directa por parte de CFE y que se dedican a surtir a las empresas que sí han recibido un contrato. Ese sería el caso de la mina King Crab Mining, según denuncia Cristina Auerbach, dirigente de la ONG OFPC [5].

Es por demás sabido que las condiciones en las que trabajan los mineros son sumamente precarias, insalubres, que no cuentan con protocolos, ni indumentaria, ni equipo ni con las condiciones mínimas de seguridad, que las jornadas son extenuantes, que los salarios son miserables -una de las esposas de los mineros del Pinabete denuncia que se les pagan alrededor de \$200 por tonelada de carbón-, que ni siquiera están registrados en el IMSS -como ocurrió en el Pinabete, a menudo los patronos inscriben en el IMSS a sus trabajadores luego de muertos en los “accidentes”- que se explota trabajo infantil y que, además, las zonas donde se instalan las mineras, las plantas de lavado del carbón o las plantas termoeléctricas son afectadas por la contaminación que generan, produciendo en los mineros y en los pobladores enfermedades respiratorias, cardiovasculares y cáncer de pulmón, o poniendo también en riesgo -las empresas mineras- las viviendas circundantes, dado que generan grietas en ellas [6].

Quienes se oponen a estos abusos, al saqueo y a la superexplotación criminal de la patronal sufren el amedrentamiento, el terror, la desaparición forzada y el asesinato por parte de los paramilitares y grupos fascistas de narcos, como ocurre en Coahuila con los Zetas, o en Jalisco con el cartel Jalisco Nueva Generación. México encabeza el número de activistas ambientalistas asesinados por oponerse a este tipo de explotaciones, con 131 entre 2017 y 2021 [7]. Estos grupos se encuentran coludidos con el Estado burgués, sus funcionarios y sus fuerzas represivas, como lo demuestra la reciente desaparición de dos trabajadores de CFE en el Estado de Sonora, detenidos por la marina cuando regresaban a sus casas, los cuales aparecieron muertos, de manera provocadora e impune, el 30 de agosto, día internacional contra la desaparición forzada. Incluso familias y comunidades enteras son

expulsadas de sus tierras con métodos de guerra civil para garantizar el saqueo de las mineras.

Todas estas ignominias sufridas por los explotados sólo pueden ser posibles por las traiciones de los dirigentes charros de la CTM, como los priistas Javier Villareal, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Minero Metalúrgica (SNTIMM-CTM), Carlos Pavón Campos, del Sindicato Nacional Minero Metalúrgico – FRENTE, Ismael Leija Escalante, del Sindicato Nacional Democrático de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Conexos (SNDTMMSC) y también, fundamentalmente, el neocharro Napoleón Gómez Urrutia, del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSSRM), hijo del viejo Napoleón Gómez Sada, quien ostentó el cargo de secretario general del sindicato minero durante décadas y se lo heredó al parásito de su hijo, junto con sus millones y sus propiedades. Por supuesto que ninguno de los dos, padre o hijo, trabajaron jamás en una mina, sino que más bien que se desempeñó como diputado federal y local por el PRI el primero, y en la actualidad como senador por MORENA su hijo. Estos parásitos dejan que los mineros trabajen en las peores condiciones, sin seguro social y la gran mayoría sin ni siquiera están organizados en ningún sindicato.

Y mientras los sindicatos charros priistas y morenistas le dan la espalda a los explotados, los familiares de los mineros sepultados en las minas son llevados por las ONGs y los “defensores de los derechos humanos” a los pies de las instituciones del Estado. Así, durante años los familiares de los mineros muertos en Pasta de Conchos han sido subordinados por dichos dirigentes pequeñoburgueses a la Secretaría del Trabajo donde, desde sus “comisiones mixtas”, acompañaban a los inspectores a supervisar las condiciones de seguridad de las minas. Esto último, hasta que hubo pasado el tiempo suficiente para que los ánimos se calmaran y el gobierno de la 4T ya no los considerara necesarios para dicha tarea. Mientras tanto, los mineros siguen arriesgando sus vidas extrayendo carbón rojo -llamado así por la sangre obrera que se derrama periódicamente en las minas- [8] que alimenta las calderas de las termoeléctricas José López Portillo y Carbón II, las cuales aportan, junto a otra termoeléctrica ubicada en el Estado de Guerrero, entre el 2,5 y el 7% de la matriz energética del país para que funcione la economía al servicio de las transnacionales imperialistas y la oligarquía local de multimillonarios, los cuales amasan enormes fortunas en el México saqueado y oprimido del T-MEC.

⁴ Arturo Rodríguez García, [El negro negocio de las carboeléctricas de la 4T](#), 25 noviembre 2022.

⁵ Raúl Díaz, [Acusan que King Crab Mining surte carbón para contratos de CFE sin medidas de seguridad para mineros](#), 5 septiembre 2022.

⁶ Diego Badillo, [Centrales eléctricas de Coahuila y el lado oscuro de la fiesta del carbón](#), 20 junio 2020.

⁷ El Heraldo de Aguas Calientes, [Encabeza México muerte de activistas](#), 29 septiembre 2022.

⁸ Elvira Martínez Espinoza, Esmeralda Saldaña Saldaña, Rodrigo Olvera Briseño, Jorge Omar Navarro Ballesteros y Cristina Auerbach, [El Carbón Rojo de Coahuila: Aquí acaba el silencio](#), 2018

Luego de casi un mes del derrumbe de la mina El Pinabete y de intentos impotentes o simulados del gobierno por rescatar a los mineros, donde los familiares que acamparon durante todo ese tiempo en las cercanías de la mina esperando el rescate de los trabajadores denunciaron que se perdió mucho tiempo para implementar ciertas medidas que consideraban necesarias, que no se pusieron a disposición los recursos necesarios -por ejemplo, se dejaron pasar trece días hasta que el gobierno se decidiera a pedir ayuda internacional, a pesar de los reiterados propuestas de los familiares en ese sentido- y que sufrieron el hostigamiento de las autoridades, el gobierno de AMLO terminó por dar por muertos a los mineros. En esas condiciones, los familiares, aislados por los sindicatos y cercados por la izquierda reformista, se vieron obligados a aceptar el plan de recuperación de los cuerpos de entre 6 y 11 meses de duración y una indemnización de alrededor de 4.7 millones de pesos que les paga el Estado. **¡Eso es lo que vale la vida de un minero para el gobierno antiobrero de AMLO y su 4T!** Por eso, expresando el sentir de los familiares, afirma Magdalena Montelongo, hermana de Jaime, uno de los mineros sepultados:

Para nosotros, **nuestro hermano no tiene valor económico**. En ese momento dijimos “ya no hay nada que hacer más que resignarnos y entregar

nuestro hermano a Dios”. Estamos decepcionados e impotentes, no nos han dejado otra opción ^[9].

Para imponer este plan, los representantes del gobierno se reunieron con las esposas de los mineros muertos, “una a una y a puertas cerradas”, como denuncia Magdalena, especulando con la desesperación y la necesidad de las familias obreras.

Para terminar con las muertes obreras evitables hay que romper con toda subordinación a las instituciones de la 4T y organizar comités de control compuesto por mineros de base que garanticen las condiciones de seguridad. **¡Que no se extraiga ni un gramo de carbón ni una sola onza de ningún mineral si no lo autoriza un comité minero independiente de la patronal y el Estado!** **¡Por el control obrero en la producción minera y en CFE!** **¡Expropiación sin pago y control obrero de toda mina y empresa que haya sido responsable de una muerte obrera o no garantice las condiciones de seguridad!** **¡Fuera las transnacionales!** **¡Abajo el T-MEC!** **¡Nacionalización del suelo, del agua y de todas las riquezas del subsuelo sin ningún tipo de indemnización!** **¡Por un plan de inversiones del Estado para explotar las riquezas del subsuelo con la última de las tecnologías garantizando la seguridad de los mineros y un plan de reestructuración de la matriz**



Cuatro de los 10 mineros que murieron en la carbonera de El Pinabete.

⁹ Marcos González Díaz, [Coahuila: la decepción de los familiares de los 10 mineros atrapados en México hace casi un mes](#), 31 agosto 2022.

energética del país hacia fuentes energéticas limpias, no contaminantes, renovables y sustentables con base en el no pago de la deuda pública e impuestos progresivos a las grandes fortunas! ¡Nacionalización de la banca sin ningún tipo de indemnización!

¡Cárcel a Larrea y sus socios del Grupo México! ¡Cárcel a Eduardo Morales, a los patrones del Pinabete y a todos los empresarios que tengan manchadas sus manos con sangre minera! ¡Patrones asesinos! ¡Abajo Barttlet, Luisa María Alcalde, Laura Velázquez, y todos los funcionarios responsables del funcionamiento de CFE y de las mineras! ¡Tribunales por jurado compuesto por los familiares y los compañeros de los mineros muertos en las minas! ¡Fuera la Guardia Nacional! ¡Disolución de los grupos de narcos y paramilitares! ¡Milicias mineras y populares para defendernos de los grupos fascistas y de la represión del Estado!

¡Abajo la burocracia charra de la CTM y del sindicato minero! ¡Ellos también son responsables! ¡Abajo la Ley Federal del Trabajo y la reforma laboral! ¡Por un sindicato nacional único de las industrias minera, siderúrgica y metalúrgica, que funcione con delegados de base rotativos y revocables independiente del Estado! ¡Libertad sindical!

¡Prohibición del trabajo infantil! ¡Becas estudiantiles para los hijos de los mineros! ¡Reincorporación de todos los despedidos! ¡Escala móvil de salarios y de horas de trabajo!

Para luchar por este programa: ¡Por un comité de lucha nacional, de las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles! ¡Plan de lucha unificado y pliego único de demandas!



Mineros del carbón en Coahuila.

LA CRISIS REVOLUCIONARIA EN PERÚ Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS



Cientos de trabajadores se manifiestan en Lima, Perú, 11 de diciembre de 2022.



Juventud peruana enfrentando la represión del gobierno de Dina Boluarte.

**¡HUELGA GENERAL
REVOLUCIONARIA PARA QUE SE
VAYAN TODOS!**

**¡POR MILICIAS OBRERAS
Y CAMPESINAS!**

**¡POR UNA ASAMBLEA NACIONAL
CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA!**

**¡POR UN CONGRESO NACIONAL DE
LAS ORGANIZACIONES OBRERAS,
POPULARES, CAMPESINAS Y
ESTUDIANTILES!**